

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

PAGINAS INEDITAS DE
ANGEL DE CAMPO (MICROS)

XLH
1967
GAR
E-1.4

T E S I S

Que para obtener el grado de :

MAESTRA EN LETRAS ESPAÑOLAS

p r e s e n t a :

Sylvia Teresa Garduño Pérez



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

S u m a r i o .

INTRODUCCION	1
DATOS BIOGRAFICOS SOBRE EL AUTOR.....	7
Capítulo primero.—La crítica sobre Angel de Campo.....	9
Capítulo segundo.—Las crónicas	25
Capítulo tercero.—Los artículos	51
Capítulo cuarto.—Los relatos	67
Advertencia sobre los índices.....	87
Indice hemerográfico	89
Indice de materias	99
Conclusiones	145
Bibliografía general	149
Bibliografía de Referencia.....	153
Abreviaturas Empleadas	155



Angel de Campo

I n t r o d u c c i ó n

La obra periodística de Angel de Campo es vastísima y punto menos que desconocida en nuestros días, por haber permanecido dispersa en las páginas de periódicos y revistas del siglo pasado.

Para el capitalino de fin de siglo eran muy familiares sus escritos, que bajo los seudónimos de "Micrós" o "Tick-Tack" aparecían todos los jueves y domingos en El Nacional, uno de los periódicos más populares de aquella época. En esta publicación aparecían diariamente varios artículos redactados por él mismo, así como una gacetilla con noticias de acontecimientos sociales.

Posteriormente a los trabajos que publicó El Nacional del 23 de febrero de 1890 al 3 de julio de 1892, fueron sus crónicas y cuentos para la Revista Azul de Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, en la que colaboró semanalmente desde el 6 de mayo de 1894 hasta el 27 de septiembre de 1896.

Al desaparecer la Revista Azul, en octubre de ese mismo año, por haberle faltado el patrocinio que le brindaba El Partido Liberal —periódico que había cedido su tiraje de los domingos a la Revista Azul y que tuvo que cerrarse por orden del gobierno— Micrós se refugió en otra revista, El Mundo Ilustrado. Para ella escribió quincenalmente a partir del primero de noviembre del mismo año hasta el primero de enero de 1906.

Como miembro de la sociedad literaria El Liceo Mexicano, contribuyó ocasionalmente en el órgano de esta agrupación, que llevaba el mismo nombre.

Publicó crónicas y cuentos en otras revistas literarias y periódicos como El Partido Liberal, ya mencionado, La Revista de México, México, La Revista de la Sociedad de Artes y Letras y un cuento en El Renacimiento.

Cabe hacer notar que tanto en esas revistas como en los periódicos antes enumerados, no insertó colaboraciones nuevas o, como en el caso de otros escritores, artículos con variantes sólo en los títulos o en ciertos párrafos, con la pretensión de hacerlos aparecer como nuevos y originales. Micrós se limitó, en estos casos, únicamente a reproducir trabajos ya publicados anteriormente en otros medios de información.

A partir del 21 de enero de 1900, El Imparcial, diario porfirista, dio a conocer, en una columna semanal, otra serie de escritos de Micrós, que presentan cierta unidad hasta en su título de "Semanas Alegres".¹ Estas colaboraciones aparecieron ininterrumpidamente hasta el domingo 26 de enero de 1908, fecha ya muy cercana a la de la muerte del autor.²

Como otros escritores de su tiempo, Micrós no tuvo especial interés en reunir su obra en libros, lo que hubiera facilitado organizar coherentemente su producción, ahora dispersa en tantos periódicos. En vida del autor se editaron solamente sesenta y cuatro cuentos, mismos que lo han dado a conocer y se han venido reeditando desde entonces.

Sus colaboraciones periodísticas abarcan todos los géneros, incluso el de la novela. Tal es el caso de La Rumba,³ su única novela, conocida gracias a una reciente investigación que permitió la edición de esta pequeña obra que había permanecido en las páginas de El Nacional. Preparó además algunos capítulos de La sombra de Medrano,⁴ su segunda novela, pero dichos escritos se perdieron, aparentemente durante el saqueo a los talleres de El Imparcial. Sea cual haya sido el destino de aquellas páginas, lo cierto es que no se han podido recuperar.

Micrós inició su carrera periodística en plena adolescencia,⁵ cuando González Obregón, Adolfo Verduzco, Rafael Mangino, José Cárdenas Rocha y él decidieron formar una sociedad en la que pudieran llevar a cabo alguna de las ideas literarias que ya desde entonces bullían en sus mentes. Las actividades de aquella sociedad literaria no se limitaban a discutir a autores españoles y mexicanos como Galdós y Pereda, de la corriente realista, o a los más célebres de sus contemporáneos como Juan de Dios Peza y Salvador Díaz Mirón. Los domingos se reunían por el rumbo de Chapultepec a fin de discutir las normas de aquella sociedad, o prepararse para las sesiones públicas que el Liceo Hidalgo celebraba cada lunes. Así surgiendo el deseo de fundar un periódico propio, que llevara a sus páginas todas aquellas ideas que los animaban, propósito que se vió cumplido con la aparición de El Reprodutor. Al poco tiempo este primer intento se convirtió en La Lira, documento más que periódico, pues no se imprimía sino que se escribía a mano, y por cierto que se redactaban solamente tres ejemplares. En esta segunda etapa de la Sociedad se le incorporaron nuevos y entusiastas miembros como la poetisa Octavia Gajá de Chávez.

Para cimentar esta asociación sobre bases serias, era necesario, desde luego, disponer de un local donde poder celebrar con toda solemnidad sus reuniones. Desgraciadamente la corta edad de los miembros y su condición de estudiantes, les imponía una serie de obstáculos para realizar aquel deseo. Por fortuna, los padres de Luis González Obregón les proporcionaron un sitio en su casa, y además, mesa, sillas, libros, periódicos y otros menesteres, con lo cual dispusieron de un lugar apropiado para los debates y charlas literarias. Con ese modesto aparato fue posible darle más personalidad al nuevo "Liceo", que recibió en su seno a miembros como Ignacio Michel, conocido por su seudónimo de "Uror" y amigo de Micrós, a quien éste dedicó una larga serie de cartas con el tema común de los recuerdos de juventud. Además de Michel, llegaron otros elementos como José Bustillos e Icaza, que fueron los primeros en conocer las obras que iban surgiendo, sobre todo las del presidente del grupo, Luis González Obregón, cuyos trabajos históricos lo hicieron popular. Rápidamente tuvo la satisfacción de ver sus trabajos impresos y publicados en El Nacional, donde Micrós trabajaba. El carácter riguroso de las investigaciones de González Obregón le abrieron las puertas de la prensa seria, medio que usó por mucho tiempo para dar a conocer sus obras.

Los demás miembros del Liceo siguieron paso a paso ese mismo camino, bajo la influencia de los más notables escritores mexicanos y extranjeros de la época. El propio Angel de Campo refiere que fue en esos años cuando tuvo la oportunidad de conocer a los escritores más celebrados y acercarse al Maestro Altamirano.

Micrós participó de las corrientes literarias en boga. Por sus artículos críticos se concluye fácilmente que conocía muy bien a los escritores españoles contemporáneos, si bien sus preferencias parecen coincidir con los escritores franceses de la escuela realista, y aun se entusiasmaba con la Roma de Zolá, y hacía grandes elogios del Rafael de Lamartine y del Werther de Goethe.

Los cambios de influencias en Micrós fueron constantes, pero supo aprovecharlos con ventaja para realizar una variada labor periodística de carácter profundamente sociológico. La necesidad que sentía de crear tipos verdaderos, productos reales de la sociedad, que él gustaba y sabía observar con penetrante mirada, lo acercaba a los escritores y objetivos de la literatura francesa contemporánea, cuya preocupación central era denunciar la situación en que se encontraban las clases media y baja. Pero, siendo el medio distinto y las necesidades otras, y habida cuenta del carácter de frustración que el mexicano tenía ante la vida, tuvo Micrós que formarse un "modo" distinto para expresar sus inquietudes, echando mano a veces de un sentimentalismo romántico ya pasado de moda entonces, y otras "rellenando" páginas sólo para cumplir con la necesidad material que

significaba para él colaborar en la columna que la dirección del periódico le había asignado, y en esta forma es obvio que sólo podía llevar a las cuartillas muy poco de sí mismo.

Hizo del periodismo el arma más eficaz para luchar, a su manera, por aquellos grupos humanos de la ciudad, desconocidos e ignorados; sin embargo, esta literatura crítica no carece en general de valor artístico, sobre todo cuando con un estilo más personal dió forma a narraciones y cuentos que expresan con mayor fidelidad su concepto de la vida y del mundo que lo rodeaban; como su pequeña novela, *La Rumba*, en la que continúa sus cuadros de costumbres, nuevos en su presentación frente a los de Cuéllar y Prieto, con su lenguaje siempre propio y adecuado a las necesidades de los personajes.

Escribió en periódicos que eran portavoces de la élite porfiriana, impregnada de ideas y costumbres extranjeras y, paradójicamente, rompió con ese gusto al señalar la existencia de esa otra vida, que como cara opuesta de la gran sociedad, sólo conoce la lucha diaria contra la miseria.

En ocasiones llegó a utilizar a animales como personajes, pero siempre como un recurso para ejemplificar los problemas humanos que le interesaban.

En todos los casos son sus crónicas vivas y amenas, aparte de que su lectura y estudio resultan interesantes para un mejor conocimiento de la sociedad capitalina de fin de siglo, así como de los problemas que la llevaron a la Revolución de 1910.

Notas a la Introducción.

- ¹ El material que representan estos ocho años de las "Semanas Alegres", no ha sido utilizado en este trabajo; se ha recogido de las páginas de *El Imparcial*.
- ² Micrós murió el 8 de febrero de 1908.
- ³ Se publicó en el diario *El Nacional* desde el 23 de octubre de 1890 hasta el 1º de enero de 1891.

MICROS, *La Rumba*, edición de Elizabeth Helen Miller, México, D. F., julio 1951.

"Durante varias sesiones del Liceo nos dió a conocer capítulos de su perdida novela

- ⁴ *La sombra de Medrano*, que yo tuve después en mis manos por varios meses con objeto de examinar el estilo y poner prólogo a la obra. Desgraciadamente el libro se perdió, sin que haya sido posible recuperarlo. Discusiones de parientes ocasionaron aquella desgracia, aunque se dice que la viuda vendió los originales a Rafael Reyes Espíndola y que cuando fue saqueado *El Imparcial*, alguien sustrajo o destruyó lo que ahí restaba. Tal cosa no creo que sea cierta, pues el que acarreó con lo que de Micrós quedaba, persona que sabe leer y escribir, me asegura que sólo posee las colecciones de Campo...

Casasús pretendió hacer la edición, pero Campo nunca estuvo conforme con su libro, pretendió siempre perfeccionarlo. Yo lo tuve en mi poder mucho tiempo, dizque para limar el estilo, y cada día me admiraba más. En la tarea del pulimento lo sorprendió la muerte. (Victoriano Salado Alvarez, *Memorias, Tiempo Nuevo*, t. II, EDIAPSA, México, D. F., 1946, p. 84.)

- ⁵ MICROS, "El México Viejo recuerdos literarios", en *El Nacional*, t. XIV, núm. 159, 10 enero 1892, p. 1.

Cosas Vistas...

POR

"MICROS"

(ANGEL de CAMPO, del Liceo Altamirano.)



(Morelia, Mich.

Imp. y Enc. "Garibaldi". Av. de Gante, 39.

1905

Datos Biográficos Sobre Angel del Campo.

Nació en la ciudad de México el día 9 de julio de 1868, hijo del militar veracruzano don Angel de Campo y de la señora Laura Valle.

Las dos primeras hijas del matrimonio fallecieron al poco tiempo de nacidas.

Después del nacimiento de Angel Efrén hubo tres vástagos más que sobrevivieron a la prematura muerte del padre.

Estudió las primeras letras en el colegio del Canónigo Díaz del puerto de Veracruz.

Al trasladarse a la ciudad de México, su tío Francisco Fernández del Castillo y López lo inscribió en el colegio de don Emilio Baz donde conoció a Federico Gamboa.

En 1888 ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria donde fue compañero de Luis G. Urbina, Luis González Obregón y tuvo su primer contacto con el maestro Altamirano.

En 1890 cursó el primer y único año de la carrera de medicina. En ese mismo año murió su madre.

Dejó la escuela y empezó su carrera como periodista en el diario *El Nacional* donde publicó su novela *La Rumba*.

Paralelamente a su labor periodística trabajó en la Secretaría de Hacienda, impartía clases en la Preparatoria y publicó una colección de cuentos bajo los títulos de *Ocios y Apuntes* (1890), *Cosas Vistas* (1894), *Cartones* (1897).

Viajó a los Estados Unidos con motivo de una feria mexicana en la ciudad de Chicago, Ill. (1892).

En 1901 publicó un estudio titulado "La Hacienda Pública desde los tiempos primitivos hasta el fin del gobierno virreinal."

A los 36 años contrajo matrimonio con la señorita María Esperón.

Cuatro años después, el 8 de febrero de 1908, falleció sin dejar descendencia, víctima del tifo.

C a p í t u l o I

La Crítica Sobre Angel del Campo.

Como hemos señalado, las crónicas de Micrós y su novela *La Rumba* fueron ampliamente conocidas por el público, que leía semanalmente sus colaboraciones para *El Nacional* y otros diarios capitalinos.

Como miembro de las sociedades literarias más importantes de su tiempo, era natural que su nombre apareciera al lado del de otros prominentes escritores; sin embargo, Angel de Campo no recogió en volumen sus trabajos periodísticos, ni sus compañeros en las sociedades literarias llegaron a estudiar los cuentos que el propio autor había publicado, pese a la evidente estima en que se le tenía. Altamirano, por ejemplo, lo consideraba alumno predilecto,¹ y calificó a su obra de valiosa, por una parte, e indigna de los ataques de que era objeto, por otra. En efecto, la incompreensión hacia la obra de Micrós tenía sus raíces en el gusto de la época y su rechazo a la tendencia realista de la literatura. Los ataques debieron haber sido tan fuertes, que sólo después de ocho años de la muerte del autor, alguien se decidió a emprender un trabajo valorativo sobre ciertos relatos de Angel de Campo. Dicho primer estudio lo constituye el prólogo que Luis G. Urbina escribió para una antología de seis cuentos de Micrós. Es de suponer que Urbina conocía la magnitud de la obra de éste, pues según sus palabras, "imposible me será aquí hacer una crítica de la obra literaria de Micrós. Necesitaría ya no recordar sino releer."²

No obstante que tal apreciación crítica parece dirigirse a una parte mínima del total, los juicios de Urbina prevalecen como indispensable punto de partida de la crítica posterior, ya para discrepar o ratificar lo expuesto en aquellas afectuosas líneas del prologoista.

Para Urbina, los cuadros festivos que pintaba Micrós eran retratos de la vida misma, captados por una mente observadora que iba fotografiando

impresiones objetivas y subjetivas, para más tarde reproducirlas con vida propia, a través de un acto de recreación artística.

Para Urbina, Micrós fue un costumbrista que extraía sus motivaciones de la rutinaria vida de la ciudad. “La vida popular no tenía secretos para este *costumbrista*. Las casas, las calles, los barrios, la gente revivía bajo su pluma. Es en estas obras un admirable pintor de género. No ve en grande, pero ve en detalle y ve lípidamente. Su dibujo es asombroso; su color brillante y enérgico. Tiene las cualidades de un Meissonier. Su mirada de curioso es microscópica. ¡Lo que él sabe encontrar y nadie percibe en las cosas más insignificantes! (...) Su verismo y su naturalismo siguen en las descripciones espirituales, complicándose de bondadosa indulgencia.”³

Y habría que agregar que dichos cuadros, coloreados con matices de burla, ingenuidad y ternura, eran un instrumento empleado por el autor para fustigar las lacras sociales.

En este prólogo Urbina advierte la presencia del elemento psicológico en las introspecciones y extraversiones de los personajes de Micrós, o en el análisis de sentimientos de hombres o animales, en éstos cuando supuestamente encarnaran problemas humanos.

No obstante la novedosa vigencia del Modernismo, Urbina se muestra complaciente con el estilo de Micrós, cuyo lenguaje popular y realista era despreciado por incompatible con las formas expresivas selectas de la nueva tendencia.⁴

En 1890 publicó una pequeña colección de cuentos con el nombre de *Ocios y apuntes*, con prólogo de Luis González Obregón, en el que éste explica la presencia meramente casual de su nombre en ese lugar, ya que debía haber sido el maestro Altamirano quien hiciera la presentación de ese primer libro de Micrós.⁵

La ausencia de comentarios sobre la obra de Angel de Campo en aquella época, podría tener como una de sus lógicas explicaciones la que ofrece González Obregón, en el sentido de que todos estaban en espera del prometido ensayo crítico en que Altamirano establecería la situación de Angel de Campo en las letras mexicanas de su tiempo. Si tal era el propósito de Altamirano, su intención no llegó a realizarse nunca.

El prólogo de González Obregón, entrañable amigo de Micrós, no tiene un valor crítico. Es, el título lo indica, una mera reminiscencia,⁶ un cúmulo de recuerdos y anécdotas que lo unían gratamente al autor, y nada más, y sin la menor pretensión de formular juicios literarios. Recuerda, con fraternal afecto, la forma en que conoció a Micrós durante una aburrida clase de latín en la Preparatoria, así como los ratos que pasaron juntos en

casa de los González Obregón, leyendo, comentando y escribiendo cosas que el propio Micrós relataría en un artículo especialmente dedicado a evocar aquellos sucesos.⁷

Otro compañero de Micrós, Federico Gamboa, en un estudio sobre la novela mexicana⁸ se ocupó también de Micrós. Ciertamente habían pasado varios años desde la muerte de éste, pero Gamboa vuelve a insistir en la temprana inquietud literaria de la generación de jóvenes a la que perteneciera Micrós. Del testimonio del propio Gamboa se deduce que él conoció a Micrós con anterioridad a sus otros comentaristas: "Compañeros él y yo, desde rapaces, en el instituto de don Emilio Baz, podría enumerar porción de anécdotas que resultarían insípidas e inconsistentes, supuesto que nadie comparte con los interesados la dulcedumbre de revivir los inolvidables goces y deleites que acarrear las infancias fugaces y las juventudes que no vuelven nunca y que todos hemos tenido, alguna vez.

Allá, en los duros bancos de la escuela, que la magia del recuerdo en blandos transmuta, pude percatarme de lo temprana que fue la vocación literaria de Angel de Campo; sus balbuceos iniciales aparecieron en un periodicucho fundado por los alumnos del colegio.

Ya en aquellos tiempos despuntaba Micrós observador y grande amigo de la lectura."

En este estudio, Gamboa considera que la obra de Micrós proviene de la corriente literaria seguida por Dickens y Daudet, de quienes hereda la exactitud y la sensibilidad indiscreta, así como la observación detallada y la entrañable piedad hacia los desvalidos. Sin embargo, parece que en Micrós todo lo anterior no se expresa en un estilo depurado y elegante, en virtud de su afán por crear giros pintorescos. Además de estas semejanzas, sitúa la obra de Micrós como una continuación de la de Fernández de Lizardi y Cuéllar, en cuanto a su temática solamente, ya que la pluma de Micrós, más artista y más culto, no pintaba las multitudes que interesaron a sus antecesores, prefiriendo un enfoque más reducido que le permitiera acercarse directamente a los personajes.

Considera Gamboa que Micrós llegó a dominar tanto el género del cuento como el de la novela, dentro de un estilo impresionista más que costumbrista, y que sus cuadros eran verdaderas pinturas de instantes de la vida diaria que habían logrado "impresionarlo".

La vasta obra de Micrós se vió eclipsada por la campaña que en su contra iniciaron los modernistas, en su afán de desvirtuar toda obra que, a su juicio, en vez de "preciosismos"⁹ abundaba en vulgarismos. Gamboa acusa a tales críticos de no haber realizado nada valioso dentro de esa exigencia purista, y en cambio, haber frenado a Micrós en el campo de la novelística. En su opinión, Angel de Campo no participó en dicha co-

riente, considerada por Gamboa como una posición antitética a la de Micrós. Es interesante advertir que el criterio de Gamboa en este estudio se aparta del sustentado por otros críticos y biógrafos de nuestro autor, quienes, en franca mayoría, atribuyen una tendencia modernista a algunos de sus cuentos, evidentemente cercanos a los de Gutiérrez Nájera, tan admirado por él. No carece de interés, asimismo, la aseveración de Gamboa en el sentido de que Micrós dejó de escribir como consecuencia de la campaña enderezada en su contra por los escritores modernistas, pues según sus amigos más cercanos, Micrós tan sólo suspendió momentáneamente la edición de *La sombra de Medrano* —que todos ellos conocían— para pulirla.

También Salado Alvarez ¹⁰ asienta que realmente existía una “moda” dirigida a menospreciar la obra de Angel de Campo, actitud que, al igual que Gamboa, no comparte; antes bien, reconocen, con Urbina, la exquisitez y el refinamiento de aquellos cuadros de costumbres, sólo posibles por el artista verdadero.

Micrós no buscaba únicamente la risa de sus lectores porque había mucho de “sociología” en su enseñanza de lo que era el México de sus días.¹¹

Salado Alvarez dice que Micrós gustaba de conversar con sus amigos y referirles pasajes de su vida, que a veces repetía ante el mismo auditorio pero añadiendo a la anécdota matices nuevos que la transformaban y hacían novedosa y reiteradamente atractiva. Esta característica se ratifica en algunos de sus relatos de carácter biográfico.

Los anteriores estudios sobre Angel de Campo, realizados por cercanos amigos suyos, coinciden en su intencionada limitación crítico-biográfica, y en su preocupación más por lo anecdótico que por el análisis valorativo de la obra literaria. Parece inconcuso que Micrós fue sumamente apreciado por quienes lo trataron y conocieron, y que sentían por él no sólo la admiración propia de la amistad y el compañerismo, sino cierta veneración por el hombre, que, pese a sus contactos con la bohemia de su tiempo, decidió consagrarse al cuidado de sus hermanos y a su obra periodística. Quienes escribieron sobre Micrós, en vida de éste o pocos años más tarde, no valoraron propiamente su obra, sino que se concretaron a elaborar comentarios positivos de ella, o mejor dicho, sobre aquella parte que conocían bien: las crónicas que aparecían en *El Nacional* y, las más de las veces, los cuentos que por entonces estaban publicados.

La crítica contemporánea, a su vez, no ha aportado aún apreciaciones novedosas sobre Micrós. Los pocos críticos que han hecho algún sondeo en la obra de Angel de Campo, no han ido más allá de la repetición de conceptos ya vertidos por quienes fueron sus contemporáneos. Es de su-

ponerse que no se trata de una mera coincidencia, si se tiene en cuenta que las crónicas y relatos que hicieron popular a su autor, actualmente son desconocidas y de acceso más o menos difícil. Hace falta una labor de investigación intensa para informarse de esa enorme cantidad de crónicas y relatos que permanecen inéditos en numerosas publicaciones periódicas. Ello explica que los trabajos de crítica aparecidos desde 1926 hasta la fecha, se refieran a los cuentos ya editados, a la novela *La Rumba*, y, ocasionalmente, a algún otro escrito.

Bernardo Ortiz de Montellano, en el prólogo de su *Antología de cuentos mexicanos*,¹² estudia el valor de la obra de Angel de Campo. Aparte de algunos datos equivocados, dicho estudio es novedoso por la comparación biográfica que establece entre Micrós y el francés Carlos Luis Phillippe, cuyo "destino oscuro" le parece semejante al del burócrata mexicano. El aspecto costumbrista de los cuentos de Micrós le hace recordar al novelista Cuéllar, criterio que, como ya se dijo, es de los más constantes. Ortiz de Montellano sitúa a ambos en la categoría de los escritores informadores de las costumbres del pueblo, sus sentimientos y relaciones en sociedad. La diferencia que encuentra entre Micrós y Cuéllar radica, esencialmente, en la forma de enfocar los cuadros de la vida diaria que ambos pintan: Micrós se adentra en el dolor del pueblo, en forma humorística a veces, en otras, tierna. Cuéllar se interesa en costumbres populares y las vuelve grotescas; su tono es menos sutil que el de Micrós, siempre más refinado, aunque sin alcanzar el lirismo de Carlos Luis Phillippe. En opinión de Ortiz de Montellano, la calidad de la prosa de Micrós es de "oro cobrizo",¹³ y su obra adquiere valor por su innegable amor hacia lo mexicano.¹⁴

Mauricio Magdaleno publicó en 1933¹⁵ y en 1939¹⁶ dos estudios sobre Angel de Campo que, con excepción de algunas modificaciones en el texto más reciente, son idénticos en lo fundamental. Ambos fueron producto de una investigación profunda, no sólo de la obra de Angel de Campo, sino también de la época y los antecedentes que precedieron en la temática a las crónicas y cuentos de este autor, cuyo estilo popular parecía inconcebible en una época en que el gusto por lo europeo ahogaba materialmente la sensibilidad nacional.

Los autores mexicanos inclinados al naturalismo se refirieron, al igual que Micrós, a los problemas de la clase humilde, y con dichos temas triunfaron; pero, si la mayoría, siguiendo los modelos franceses, intentaban reproducir la vida de las grandes masas, en Micrós prevaleció, en cambio, el enfoque particular, individualista, y el uso de la propia experiencia como motivación temática. Angel de Campo, según hace notar Magdaleno, se preocupó por registrar la esencia de lo mexicano, más que de apegarse a los dictados del naturalismo francés, escuela que, pese a esporádicos in-

tentos, no encontró entre nosotros partidarios radicales. Este mismo crítico es el primero en hacer notar el significado social de los cuadros pintados por Micrós, que, en su opinión, parecen seguir el evangelio de Dostoyewski.¹⁷ Comparó los cuentos y crónicas con las de Gutiérrez Nájera, a quien llamó creador de la crónica y al recordar a otros escritores del siglo XIX que también incursionaron en la ciudad de México como fuente de sus escritos literarios, como Guillermo Prieto y Manuel Payno, llega a la conclusión de que ninguno alcanzó la excelencia de Micrós.

La ciudad de Micrós es un trasunto puro de la realidad. Reseñó la vida simple y a menudo trágica de la clase media de fines de siglo; pintó las vecindades miserables y los animales sacrificados por el egoísmo humano, así como los salones de gala, donde se daban cita los privilegiados de la sociedad porfiriana. Magdaleno subraya el hecho de que Micrós no divaga sino que se rebela contra la iniquidad de la existencia; moralizaba, como Fernández de Lizardi, pero no sugirió soluciones a toda esa compleja serie de problemas que habrían de desembocar en la Revolución. El tono de Micrós es burlesco y romántico al mismo tiempo, sin acudir a preciosismos extranjerizantes; su estilo fácil, siempre fresco y lleno de matices.

En 1938, Alfredo Maillefert,¹⁸ sobrino político de Gutiérrez Nájera, escribió un ensayo lírico en memoria de Angel Campo. Se trata no de un estudio crítico, sino de diez cuadros en los que describe poéticamente su visita a la tumba de nuestro autor. Resultan interesantes las recreaciones que hace de la vida de Angel de Campo mediante el empleo de palabras y giros típicos de Micrós, e infundiendo nueva vida a los sitios y ambiente que éste frecuentaba. Considera Maillefert que la ciudad de México era una pieza del corazón de Micrós que funcionaba como un reloj barato pero exacto. Sentía de tal manera los problemas de su ciudad, que en sus páginas están contenidas las protestas de una Revolución que no logró ver.¹⁹

Muy sintética es la introducción que Alí Chumacero²⁰ puso al frente de la selección de cuentos y crónicas de Micrós, publicada por la Secretaría de Educación Pública en 1944. Este trabajo considera la obra de Angel de Campo como la pintura misma de aquel numeroso sector de mexicanos que llevaban una existencia oscura, al margen de riquezas e influencias europeas, prerrogativas exclusivas de la burguesía porfiriana. Con todo, Micrós no se limita a la creación de cuadros que reflejan el ambiente de la clase pobre y de la cual él provenía; se hace solidario de las protestas de los desamparados, cuya situación encarnaba una triste y lamentable realidad nacional. Sus cuentos y crónicas contienen la semilla de rebelión que ya existía, larvariamente, en el pueblo; y son así documento y testimonio, protesta y denuncia de una situación que el gobierno se empeñaba en ignorar. Junto a la despiadada crítica social, aparece el interés del autor por

divertir a esos mismos seres que retrata y que constituyen al mismo tiempo el público y el objeto criticado por sus antecesores en el mismo género, tales como Payno y Cuéllar.

Chumacero encuentra que la prosa de Micrós es deficiente, pero ágil y matizada, y con un humor original que suaviza la sátira contra los defectos, la ignorancia y la miseria de un gran sector del país.

Luis Leal²¹ sitúa a Angel de Campo entre los escritores impresionistas, es decir, aquellos que, en su opinión, lograron amalgamar el estilo de los modernistas con la temática de los realistas. Aunque su interés estaba enfocado esencialmente hacia la vida misma, estos escritores redescubrieron la realidad con su sensibilidad propia, creando así un mundo de impresiones personales e íntimas, matizadas a veces por el costumbrismo o el romanticismo. Leal considera a Micrós el mejor cuentista de su generación y el más acertado impresionista, por aunar en sus textos las influencias francesa y modernista con la nacionalista de Altamirano y Cuéllar. La suma de estas tendencias literarias dió como resultado un estilo nuevo, todavía sin clasificación determinada, ya que su característica va más allá de la fusión de diversas corrientes literarias, y adquiere una nota nueva en virtud del acento delicado y triste que da cierta originalidad a sus obras. Los personajes de sus narraciones viven en un "microcosmos", creado para que vivan y sufran. Su escenario es la ciudad de México; de ella toma los tipos característicos, los trata cordialmente, y humaniza seres irracionales que, en general, son un símbolo de los habitantes pobres de la capital. A este respecto dice el propio Luis Leal en otro artículo:²² "¡Cuántos desdichados hay que, con forma humana, no son sino perros que hablan y que visten pantalones!"

Joaquina Navarro, que en 1955 realizó el primer trabajo de conjunto sobre la novela realista mexicana,²³ da en dicho estudio un excelente panorama del estado de las letras nacionales en los años anteriores a la Revolución de 1910. No obstante que el objeto de su investigación son los novelistas fundamentalmente, no pasa por alto el nombre de Angel de Campo,²⁴ a quien estudia por su labor de cuentista.

Joaquina Navarro intenta una clasificación de los temas de Micrós, de acuerdo con los diferentes tipos de personajes que aparecen en las narraciones. Los personajes del primer grupo corresponden a seres reales, tomados de la propia experiencia del autor; sus características humanas tienen tal vida que parecen totalmente sinceras. La crudeza de esas historias es el resultado de un realismo verdadero que, por lo mismo, no puede ofender.²⁵

Otros relatos tienen como directriz alguna historia de animales que viven las mismas tragedias de los hombres, sólo que se hallan imposibilitados para enfrentarse a la desgracia que, casi siempre, los conduce irremisiblemente a la muerte.²⁶

En tercer grupo comprende la descripción de escenas diversas, cuyo tono depende del motivo que les da origen. Este tipo de textos lleva siempre una intención crítica. En este apartado se encuentra la novela *La Rumba*,²⁷ en la cual se resume el problema de los desheredados que viven en las sombras de una ciudad rica y alegre.

En cuanto a las crónicas de costumbres, Joaquina Navarro establece una diferencia entre los cuadros humorísticos —semejantes a los de López Portillo— en que se trata de dar una idea de las festividades tradicionales del país, y aquellos de mayor profundidad artística en que se intenta una interpretación del carácter del mexicano. Estas crónicas, que se acercan más al ensayo costumbrista, son campo fértil para la fina gracia de Angel de Campo, cuyo estilo sencillo y sentimental elude caer en la sátira cruda; sus relatos tienen un tono melancólico, sobre todo cuando evoca los años pasados en la amable compañía de compañeros de juego y escuela.

Al referirse al método de elaboración empleado por Micrós, personajes como Remedios, la joven de *La Rumba*, sirven para hacer notar que sólo en muy pocos casos la descripción física y la psicológica logran completar un total. Por otra parte, la autora advierte que el lenguaje de Micrós es sumamente limitado,²⁸ por el hecho de concretarse a reproducir el habla de la clase media capitalina, para quien evidentemente escribía. Con todo, la gracia y emotividad que Micrós confirió a sus narraciones, hicieron muy populares sus crónicas y cuentos entre el público de su tiempo.

Joaquina Navarro sintetiza el mensaje de la obra de Micrós, diciendo que fue un medio para realizar una crítica social, puesto que el interés apunta particularmente al señalamiento de problemas derivados de la pobreza e ignorancia populares y las deficiencias educativas; supo justificar, empero, los defectos del mexicano, impulsado por su profunda devoción a las cosas de su país.

Para Joaquina Navarro, Angel de Campo es un realista que en la época porfiriana se rebeló contra la situación en que se encontraban las clases media y baja, y lo hizo con un estilo propio, producto de la realidad que le servía de modelo y del arte que convertía en belleza los problemas más punzantes del mexicano contemporáneo.

El periódico *El Nacional* dedicó el suplemento semanal del 9 de julio de 1961 a la memoria de Angel de Campo. Al cumplirse en esa ocasión el noagésimo tercer aniversario de su natalicio, Francisco Monterde escribió una semblanza de nuestro autor,²⁹ en la cual, al recordar su personalidad, observa atinadamente que aunque en su nombre aparecía un “de”, signo de abolengo, en realidad Micrós fue siempre un hombre modesto que pasó casi inadvertidamente por la vida. Sus aspiraciones por mejorar su situación económica se vieron constantemente truncadas por diversas vicisitu-

des, teniendo que conformarse con un trabajo burocrático mal remunerado. Fue también maestro de la Preparatoria, que tanto añora y recuerda en varios de sus escritos. En cuanto a su obra literaria, tampoco en ella alcanzó el éxito que deseaba, y su enorme producción permaneció en el olvido de innumerables páginas periódicas que hoy en día muy pocos conocen. El mencionado artículo de Monterde, de carácter biográfico ante todo, resume y define la vida de Micrós como “voluntaria aurea mediocritas”.

En otro lugar, el mismo Monterde³⁰ vuelve a presentar los anteriores datos biográficos, y registra los títulos de las obras publicadas de Micrós. Considera *La Rumba* como una obra hecha a base de descripciones bien detalladas de la vida mexicana de la época, con sus diálogos populares. Tanto esta novela corta como los demás cuentos de Micrós, tienen un tono dulce como de alguien que deseara comprender los problemas de sus semejantes. Monterde, al igual que los investigadores antes citados, ratifica el abandono que por tantos años ha sufrido la mayor parte de las colaboraciones peridísticas de Angel de Campo.

María del Carmen Millán reeditó,³¹ en 1958, los cuentos de Micrós, publicados originalmente en 1890 y 1894,³² hecho que dió merecida actualidad al nombre de Angel de Campo. M.C. Millán, que conoce a fondo las características de Micrós, inserta en dicha edición una noticia biográfica, concisa y objetiva, así como la bibliografía fundamental que permite al lector conocer los hechos y datos antes aludidos. La incorporación de *La Rumba* a los volúmenes de cuentos, es un plausible acierto por cuanto da a esta única y poco conocida novela de Micrós una más amplia divulgación. En efecto, siete años antes de la edición de 1958, Elizabeth Helen Miller rescató de *El Nacional* los capítulos de esta novela, pero lamentablemente su trabajo —por su carácter de tesis escolar— sólo pudo ser conocido por un reducido grupo de lectores.

Los dos volúmenes llevan sendos prólogos de M.C. Millán, en los que, por vez primera, al hablar de nuestro cuentista, no se queda en repetición de nombres, fechas y datos anecdóticos. El estudio, propuesto a manera de prólogo, intenta examinar la esencia misma de la obra. Nos soslaya, desde luego, el análisis de las circunstancias y factores históricos que debieron influir en la creación de sus obras, pero su singularidad radica en la actitud valorativa frente a la producción literaria. Se destaca, en primer término, la importancia de *La Rumba*, en la que un sencillo tema sirve para enmarcar una serie de problemas psicológicos y sociales, cuyo alcance, en definitiva, llega más allá de un simple cuadro de costumbres. La recreación del espíritu de la protagonista en sus relaciones con otros personajes y la atmósfera misma, logran proyectar la personalidad verdaderamente original del autor. En esta novela, Micrós buscaba dar una impresión vívida de la realidad; su obra, aunque poética, contiene sin embargo muchas ca-

racterísticas del realismo científico, que tan bien conocía, como del “cuidadoso análisis naturalista”,³³ lo que, aunado a su sentimentalismo, fino humorismo e ironía, conforman una nueva concepción, muy personal, de los problemas humanos, tantas veces tratados por otros autores mexicanos como Facundo, Gamboa y Delgado.

De estos conceptos concluye María del Carmen Millán que fue la calidad de los cuentos de Micrós la que, en definitiva, le valió la aceptación del público y la crítica; afirmación que parece obvia, pero que no lo es tanto si se considera que el cuento no era por entonces un género independiente, con suficiente personalidad propia. Aunque Micrós parece situarse dentro de las normas modernistas, si bien ligeros, en cuanto al tono y los temas, ya que Micrós prefería hacer justicia a las clases sociales “a hacer literatura”.³⁴ Debido al estado de cosas imperante, su observación de la vida refleja un ánimo triste; no sabe de métodos para resolver esa situación, pero supone que algo tendría que suceder para transformar la vida de México desde sus cimientos. “Micrós no fue un amargado; su situación personal no hizo más que ponerlo en el camino de comprender el sufrimiento ajeno. Su sensibilidad de poeta puso sobre la indiferencia que pesa en las cosas pequeñas, humildes y olvidadas, la delicadeza y la belleza que irradian las virtudes sencillas pero hondas de la gente del pueblo. Y en este mundo de miniatura visible sólo para los que lo contemplan de cerca, Micrós ha vuelto a revivir experiencias intransferibles que hacen vibrar su alma al dolor o a la alegría”.³⁵ En conclusión, M.C. Millán afirma que los cuentos de Angel de Campo tienen mucho más valor que el que se supondría en un conjunto de cuadros costumbristas con mayor o menor colorido, porque el poeta vive dentro de sus personajes las experiencias, estados de ánimo y sobre todo sus tristezas. Para construir una recreación perfecta de las clases media y baja, que fueron siempre sus fuentes de inspiración, empleó el lenguaje propio de esos ambientes en un tono siempre mesurado. Todas estas características particulares dan a su obra un perfil totalmente personal, bajo el incentivo de la piedad hacia desvalidos.

Los manuales de literatura mexicana, en las páginas dedicadas al estudio del realismo, sitúan a Angel de Campo como descendiente de los costumbristas. Julio Jiménez Rueda hace una síntesis de los juicios ya conocidos y considera que la labor de Micrós era un tanto inusitada para una época en la que todos los escritores tenían la vista puesta en Francia. Los cuadros de costumbres de nuestro autor le parecen interesantes, en tanto que representan uno de los más exactos retratos del México de entonces.

Carlos González Peña coincide con Jiménez Rueda al ubicar a Micrós en la misma línea tradicional del Pensador, de Fidel y de Facundo, pero no comparte el criterio que establece una relación de la obra microsiana

con la de Dickens y Daudet. Para él, Angel de Campo es un producto de su propio medio social y sus retratos una expresión personal al margen de influencias extrañas. Antes de Micrós, nadie había dado a los humildes de la ciudad de México un tratamiento de semejante ternura y fino humorismo, que se hacía extensivo aun a aquellos seres irracionales que empleaba con simbólica intención.³⁶

Revisados hasta aquí los diversos estudios críticos que sobre Angel de Campo han escrito autores mexicanos de distintas épocas y tendencias, es interesante conocer las opiniones de otros historiadores de la literatura, de origen extranjero. Si la figura de nuestro escritor no es del todo desconocida en Hispanoamérica, es evidente que no siempre la valoración de su obra se fundamenta en consideraciones objetivas y en un conocimiento serio de su producción literaria. Y se comprende que si en la ciudad de México el acceso a los múltiples materiales de Micrós no es tarea fácil, mayores dificultades ofrece su consulta a investigadores de otros países.

A diferencia de la crítica generalmente positiva a que nos hemos referido en líneas anteriores, la del profesor cubano Manuel Pedro González es poco favorable a Micrós, de quien confiesa haber releído sólo parte de sus trabajos. Considera que la crítica, además de haber sido generosa con Angel de Campo, ha levantado realmente una sobrevaloración de las diferentes facetas de los escritores nacionales del siglo XIX.³⁷ Le concede a Micrós un valor histórico, por su utilidad de documento y testimonio de un pasado, pero negando la vigencia de su mensaje y de su sensibilidad, representantes de un gusto y una manera de sentir de aquella época.

Enrique Anderson Imbert sitúa a Angel de Campo entre los prosistas que contribuyeron a enriquecer el realismo de América con sus cuentos y la novela *La Rumba*, los cuales forman un conjunto de impresiones llenas de compasión e ironía acerca de la sociedad de su tiempo.³⁸

Fernando Alegría tomó un solo aspecto de la producción de Micrós, el del novelista, y los juicios sobre *La Rumba* nos parecen objetivos y acertados. Ubica a nuestro autor dentro de la corriente literaria que denomina "realismo romántico",³⁹ es decir, aquella tendencia novelística que, habiendo superado el sentimentalismo y el historicismo, pretende acercarse al realismo a través de la reproducción de cuadros fieles de la vida en la ciudad o en el campo. En *La Rumba*, Micrós hizo vivir, antes que a los personajes, al escenario mismo, y ello sin artificios, sino por medio de detalles, a veces demasiado recargados, sobre los cuales apoya el enredo de la novela. Micrós, es, para el citado Alegría, uno de los autores consagrados de la literatura mexicana, cuyas obras muestran gran destreza en el uso de la ironía, la curiosidad científica, el pesimismo y el sentimentalismo.

Alberto Zum Felde coloca a Micrós al lado de Delgado y Gamboa, a quienes llama escritores neorrealistas por la crudeza de sus obras, inspi-

radas en Zolá.⁴⁰ Ellos son, para Zum Felde, los portavoces de una etapa de la vida de México en que la inseguridad política exigió del escritor una producción esencialmente nacionalista, que contrastara con la literatura anterior, carente de fisonomía propia. Para dicho investigador, Micrós hizo cuentos de crítica sociológica o “sociología novelada”.

En suma, puede advertirse que los juicios críticos a que hemos hecho referencia en páginas anteriores, revelan las diversas apreciaciones sobre la obra de Micrós que han sido escritas a lo largo de las seis décadas del presente siglo. Por otra parte, de la comparación y análisis de dichos intentos valorativos se desprende que muy poco es lo aportado por la crítica posterior a los estudios realizados por Federico Gamboa, Luis González Obregón y Luis G. Urbina, en los años de 1890, 1916 y 1914, respectivamente. Y si estos escritores, por su cercanía temporal, estuvieron en situación más favorable que otros comentaristas recientes, para conocer la obra de Micrós en vivo desenvolvimiento, lo cierto es que no fueron más allá de la semblanza biográfica y de la anécdota llamativa. Ello explica que en torno a la figura de Micrós, así en las historias de la literatura mexicana o hispanoamericana más conocidas, se manejen reiterativamente los conceptos de la crítica tradicional, con sus consecuentes limitaciones.

No dudamos que la selecta bibliografía de la obra microsiana que anda en circulación en libros actualmente accesibles, contenga en sí los elementos fundamentales para establecer con más o menos rigor el sitio de Angel de Campo en nuestra literatura, pero es innegable que para llegar a su estimación definitiva no puede prescindirse del conocimiento general de su obra. Facilitar estimulantes contactos entre la crítica contemporánea y la profusa obra dispersa de Micrós, tal es el afán que nos guía al divulgar, en los siguientes capítulos, su producción desconocida, o al menos no recopilada hasta la fecha, formada por relatos, crónicas de costumbres y artículos de crítica literaria, a cuya luz sea posible obtener una visión más íntegra y justa de este escritor mexicano.

Notas Sobre el Capítulo:

La Crítica Sobre Angel del Campo.

- ¹ LUIS G. URBINA. *Micrós*. Sensaciones íntimas, prólogo a Selección de buenos autores antiguos y modernos. Cultura T. I. núm. 1. Cultura, México 1916. pp. 3-12.
- ² *Ibid.* p. 9.
- ³ *Ibid.* p. 11.
- ⁴ *Ibid.* p. 11.
- ⁵ LUIS GONZALEZ OBREGON. Prólogo a Angel de Campo: *Ocios y Apuntes*. Imprenta de Ignacio Escalante. México 1890. p. 3.
“El prólogo iba a ser digno de la obra porque el prólogo estaría escrito por Altamirano, que no tiene rival en este género entre nosotros, pero el maestro se halla ausente de la patria...”
- ⁶ *Ibid.* p. 4.
“Me encuentro indeciso, y sólo acuden a mi mente cosas íntimas, recuerdos de ayer, impresiones de estudiante y escenas de bohemio”.
- ⁷ MICROS. “El México Viejo” en *El Nacional*, t. y año XIV, 10 de enero de 1892.
- ⁸ FEDERICO GAMBOA. *La novela mexicana*, Conferencia leída en la Librería General el día 3 de enero de 1914, Eusebio Gómez de la Puente, editor, México 1914.
- ⁹ *Ibid.* p. 27.
- ¹⁰ “Durante varias sesiones del Liceo nos dió a conocer capítulos de su perdida novela *La sombra de Medrano*, que yo tuve después en mis manos por varios meses con objeto de examinar el estilo y poner prólogo a la obra.
Desgraciadamente el libro se perdió, sin que haya sido posible rescatarlo. Discusiones de parientes ocasionaron aquella desgracia, aunque se dice que la viuda vendió los originales a Rafael Reyes Espíndola, y que fue cuando *El Imparcial* fue saqueado y alguien sustrajo o destruyó lo que allí restaba. Tal cosa no creo que sea cierta, pues el que acarreó con lo que de *Micrós* quedaba, persona que sabe leer y escribir, me asegura que sólo posee las colecciones impresas de Campo [...]

Casasús pretendió hacer la edición pero Campo nunca estuvo conforme con su libro y pretendía siempre perfeccionarlo. Yo lo tuve en mi poder mucho tiempo dizque para limar el estilo, y cada día me admiraba más. En la tarea del pulimento lo sorprendió la muerte”.

VICTORIANO SALADO ALVAREZ, *Memorias*, t. II, Tiempo Nuevo, EDIAPSA México, D. F., 1946, p. 84.

¹¹ *Ibid.* p. 81.

¹² BERNARDO ORTIZ DE MONTELLANO. *Antología de Cuentos Mexicanos*. Selección y prólogo de... , Edit. Saturnino Calleja, S. A., Madrid [ca. 1926] Fecha del prólogo 1924. pp. 1-15.

¹³ *Ibid.*, p. 14.

¹⁴ *Ibid.*, p. 15.

¹⁵ MAGDALENO MAURICIO. *El sentido de lo mexicano en Micró*s, en *El Libro y el Pueblo*, t XI, núm. 11 noviembre 1933. pp. 404-410.

¹⁶ MAGDALENO MAURICIO, Prólogo y selección a *Pueblo y Canto*, BEU núm. 9 Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México 1939.

¹⁷ *Ibid.* p. IX.

¹⁸ ALFREDO MAILLEFERT. *Micró*s en *Universidad*, mensual de Cultura Popular, México, febrero, 1938 pp. 42-43.

¹⁹ *Ibid.* p. 43.

“No alcanzó los sucesos de la Revolución, pero sus páginas están ya embarazadas. están ya henchidas de ella y nos lo descubren así a cada paso sin embozo, con la castidad o esa impudencia de las mujeres pobres.”

²⁰ MICROS. *Cuentos y Crónicas*. Introducción y selección por Ali Chumacero, Biblioteca Enciclopédica Popular. t. 9. Secretaría de Educación Pública, México, 30 junio, 1944.

²¹ LUIS LEAL, *El cuento mexicano*, Ediciones de Andrea, manuales Studium. México 1956, pp. 81-83.

²² LUIS LEAL, El México de Angel de Campo “Micrós” en *Revista Mexicana de Cultura*, núm. 955, Supl. de *El Nacional*, 18 julio 1965.

²³ JOAQUINA NAVARRO, *La novela realista mexicana*. Cía. General de Ediciones, S. A. México 1955.

²⁴ Aparece citado como Angel del Campo. Señala la autora que en vista de la confusión entre biógrafos y críticos sobre el nombre, se decidió por la forma más corriente (*ob cit.* p. 164).

²⁵ *ob cit.* p. 167.

²⁶ “A todos los lleva a la muerte en un simbolismo realista más simplificado que el que empleaba con los seres humanos.

[...]

Con los animales, además, el cuentista se deja arrastrar un poco hacia el sentimen-

- talismo y el detalle sórdido que se notaban ausentes en las composiciones del primer grupo." (*Ob. cit.* p. 167).
- 27 Joaquina Navarro la llama "un buen esbozo de novela".
- 28 "El lenguaje usado parece agotar las posibilidades expresivas del autor. Es un Delgado con manifiestas limitaciones" (*ob. cit.* p. 178).
- 29 FRANCISCO MONTERDE, "*Angel de Campo*. 9 julio de 1868" en Supl. *El Nacional* núm. 745. 9 jul., 1961. p. 1.
- 30 FRANCISCO MONTERDE. *Historia de la Literatura Mexicana*. Editorial Porrúa, S. A. México, 1955 p. 293.
- 31 MARIA DEL CARMEN MILLAN, Edición y prólogo a *Angel de Campo: Ocios y Apuntes y La Rumba*. Colección de escritores mexicanos, núm. 76, Editorial Porrúa, S. A., México, 1958.
- 32 MARIA DEL CARMEN MILLAN, Edición y prólogo a *Angel de Campo: Cosas Vistas y Cartones*, Colección de escritores mexicanos, núm. 77, Editorial Porrúa, S. A. México, 1958. p. XIII.
- 33 *Ibid.*, p. XV.
- 34 *Ibid.*, p. XIII.
- 35 *Ibid.*, p. XV.
- 36 CARLOS GONZALEZ PEÑA, *Historia de la Literatura Mexicana*, Desde los orígenes hasta nuestros días, novena edición, Editorial Porrúa, S. A., México, 1966. pp. 223-224.
- 37 MANUEL PEDRO GONZALEZ. *Trayectoria de la Novela en México*. Ediciones Botas, 1951, p. 79.
- 38 ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *Historia de la literatura hispanoamericana*, La Colonia, Cien Años de República I, Breviarios del Fondo de Cultura Económica, t. 89, México, 1962, p. 340.
- 39 FERNANDO ALEGRIA. *Historia de la Novela hispanoamericana*. Ediciones de Andrea. México 1965, p. 52.
- 40 ALBERTO ZUM FELDE: *Indice crítico de la literatura hispanoamericana*. La Narrativa, Editorial Guaranía. México 1959 p. 212.

C a p í t u l o II

L A S C R O N I C A S .

Después de una larga y minuciosa investigación en las hemerotecas de esta ciudad, fue posible reunir la totalidad de los trabajos que Angel de Campo publicó en diversos periódicos y revistas de la época. Una atenta lectura de los textos fechados desde 1890 hasta 1906, nos ha permitido comprobar que los cuentos editados y publicados en 1890 y reeditados en 1958, bajo los títulos ya mencionados, son sólo una pequeña parte del total de narraciones que se escribieron bajo esos y otros títulos.

El propio autor escogió de las colecciones de *Cosas Vistas*, *Cartones*, *Ocios y Apuntes*, los cuentos que responden verdaderamente a esa denominación, pues según se ha visto, el resto de su obra pertenece al artículo, a la crónica o el relato.

Las crónicas que hemos recopilado alcanzan un número considerable, y por ello, darlas a conocer a quienes tienen una visión parcial de la obra de Micrós, significa mostrar un nuevo aspecto de su personalidad auténticamente mexicana. Por la vigencia de los problemas sociales que plantea en las crónicas, acaso circunstancialmente modificadas por matices de la época, son dignas no sólo de que se las estudie, sino de que se las publique en una edición que rescate el nombre de Angel de Campo del olvido en que se le tiene, en beneficio de los estudiosos de la literatura mexicana y del público lector. El gran mural que forman estas columnas periodísticas de antaño, permitirá conocer al mexicano de entonces, así como las costumbres, los problemas y la manera de vivir de ciertas esferas sociales en los últimos años del siglo XIX.

Las crónicas de que vamos a ocuparnos, son un trabajo periodístico por esencia, producto de una modalidad del tiempo.

En la época anterior a la Independencia, el periodismo se había limi-

tado, primero, a la publicación de gacetas que aparecían ocasionalmente con noticias traídas de la Metrópoli, y, más tarde, a la impresión de periódicos con novedades de tipo científico o de índole puramente informativa, carentes de valor literario.

Aunque la libertad de imprenta se logró desde 1812, la aparición de la crónica, como actividad literaria, es tardía.

La Independencia dio nuevas posibilidades al periodismo mexicano y facilitó la publicación de revistas y diarios que contenían pequeñas crónicas sobre arte o filosofía. Sin embargo, la crónica de contenido histórico se remonta en América al siglo xvi cuando los españoles sintieron la necesidad de dejar testimonio de las impresiones, que llevaron desde sus primeros viajes de inspección a las costas de nuestro país hasta la consolidación de la Colonia; como las primeras crónicas de los acontecimientos surgidos durante la conquista de México de Bernal Díaz del Castillo. Durante el Renacimiento se pulió el estilo y se rebuscaron los conceptos, porque el interés del cronista misionero o de algunos mestizos no era simplemente el de relatar hazañas y reveses bélicos sino que éstos pretendían salvaguardar los distintos aspectos culturales de los pueblos, que evidentemente estaban llamados a desaparecer.

Fray Bartolomé de las Casas empleó la crónica como un arma que esgrimía para luchar contra un estado de injusticia, implantado por los españoles. Sus apasionados alegatos no se limitaban a señalar hechos sino que se buscaban soluciones por la vía legal y humanitaria.

Durante la Colonia se escribieron obras como los *Diálogos latinos* de Francisco Cervantes de Salazar (S. xvi) y la *Rusticatio Mexicana* (S. xviii) del padre Landívar, que algunos autores tomaron como crónicas, pero estas obras fueron siempre eruditas, escritas en latín y su propósito está muy lejos de ser el de la crónica.

En el siglo xviii, en pleno barroco, Sigüenza y Góngora volvió a hacer crónica en sus relaciones históricas de cierto tono novelesco.

A partir de la promulgación de la Constitución de Cádiz, empezaron a imprimirse en México nuevas publicaciones, que en la época independiente alcanzaron mayor auge.

En los primeros años de vida independiente y por reacción a la persistencia del espíritu colonial, va acentuándose la preocupación de formar una conciencia nacional en la literatura y el periodismo; pero los escritores cuya preparación les hubiera permitido llevar a cabo esa tarea no pudiendo sustraerse a los graves problemas de la política, dedicaron a ella todos sus esfuerzos. El periodismo se vio obligado a desterrar de sus páginas la polémica política por razón de las estrictas prohibiciones que dictaban los diferentes gobiernos. Ello explica que los primeros periódicos y

revistas carecieran casi totalmente de comentarios políticos y que algunos editores prefirieran dedicar sus publicaciones al bello sexo, pero aun éstos fueron objeto de censura y muchos desaparecieron, como la revista *Registro Trimestre*¹ del Conde de la Cortina, que había logrado sobrevivir algún tiempo en virtud de su carácter cultural.

Las primeras publicaciones literarias² están fechadas en 1822, 1823 y 1826.

Hacia 1836 la revista literaria gozaba ya de cierto prestigio, y lograba sostenerse gracias a los artículos de escritores importantes que escribían para una reducida élite, interesada más por lo extranjero que por lo nacional. Fue en esta época cuando Guillermo Prieto, a nombre de una “juventud patriótica”, se rebela contra la sociedad que, avergonzada de lo mexicano, prefiere ignorar su propia esencia para refugiarse en conceptos y tradiciones extrañas. El empeño de Prieto por llevar los temas nacionales a la literatura, abre el camino a la crónica de costumbres y cuadros nacionales, que años más tarde tratarían autores como Ignacio Gondra y Angel de Campo.

En la década de 1840, las revistas literarias de la capital y la provincia, seguían reclamando una mexicanización de la literatura que aparecía en sus páginas firmada por los más señalados escritores.

Las invasiones que México sufrió en los años subsecuentes abrieron un paréntesis en las tareas editoriales, que se cierra en 1851 con la aparición del *Presente Amistoso*, de Cumplido, en el que colaboraron hombres como Francisco Zarco y el autor de los versos del himno nacional.

En 1869 apareció *El Renacimiento*, revista literaria que recogió en sus páginas los trabajos de los hombres de letras más importantes del momento, tanto mexicanos como extranjeros. Aunque la mayoría de estos colaboradores estaban directamente vinculados con la política, en sus artículos se dedicaron por entero a hacer labor cultural. A pesar de que en esta revista participaban conservadores y liberales, nunca se dio lugar a polémicas de partido pues Altamirano cuidó que *El Renacimiento* no se enredara en la contienda oposicionista; fuera de algunas respetuosas excitativas al gobierno. . .”³

Esta notable publicación, al igual que otras de características similares y los periódicos de la época, incluyeron la crónica de la vida mexicana como un medio eficaz para explicar el momento por el que atravesaba el país.

Se puede considerar que las *Crónicas de la semana* del propio Altamirano pertenecen al género nacionalista que muchos siguieron después entre los cuales se encuentra Angel de Campo.

Además de las crónicas que aparecían en revistas, existían las publicadas en periódicos. En efecto, *El siglo XIX*, también del editor jalisciense Cumplido, que contaba con gran número de suscriptores, insertó en sus columnas abundantes crónicas desde 1867, y *El Correo de México* asimismo ofrecía otras muchas, algunas firmadas por Facundo.

Estas crónicas periodísticas fueron empleadas por los románticos y después por modernistas y realistas. Era un género que se adaptaba con facilidad a la urgencia de escribir diariamente sobre cualquier tema, y aunque por lo general su contenido y limitaciones no permitían amplias posibilidades a la creación artística del escritor, la crónica se utilizó con éxito cuando se trataba de reseñar la aparición de un nuevo libro, algún acontecimiento de interés que venía a romper la vida monótona de la provincia o a conmover a los habitantes de la metrópoli, agobiados en aquel tiempo por trascendentales sucesos políticos.

La crónica constituyó, en otro aspecto, un vínculo entre las sociedades culturales y el público en general, pues no eran pocos los trabajos que tenían por objeto informar de las actividades de aquellas asociaciones literarias.

Como se advertirá más adelante, *Micrós* no fue el único que empleó la crónica costumbrista. Muchos de sus antecesores tampoco se concretaron a trazar cuadros pintorescos sobre México, sino que mostraron particular interés en señalar los defectos de algunas instituciones, como la encargada de la enseñanza pública; comentaron la vida de las clases menesterosas y criticaron algunas celebraciones tradicionales que degeneraban casi siempre en simple pretexto para que el pueblo diera rienda suelta a sus pasiones y vicios. El grupo de los privilegiados también fue objeto del interés de estos cronistas, que a veces describían sus paseos y los sitios elegantes y exclusivos que frecuentaban, mientras que otros censuraban la vanalidad de esos grupos.

En las postrimerías del siglo XIX surgen las revistas literarias más connotadas, entre las que destaca con grandes méritos la *Revista Azul*, (1894-1896), que sirvió de inspiración a otras posteriores como la *Revista Moderna* (1898-1911).

En la primera, fundada por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo, aparecieron muchas de las aportaciones de Angel de Campo, a las cuales nos referiremos.

Micrós empleó la crítica de costumbres como tema esencial de sus crónicas. De este campo vastísimo tomó los problemas que le parecieron mayores, y no tan sólo por sus dimensiones, sino porque eran parte de un enorme sector del pueblo mexicano.

A través de estos escritos, el autor da a conocer sus observaciones y expresa, sobre todo, el desencanto que le producen algunos tipos nacionales que han sido nefastos para el país, así como algunas costumbres que, de tan arraigadas, son ya parte de la vida del pueblo, pero que lejos de aportar el menor elemento positivo, han acarreado consecuencias negativas para el desarrollo moral de los grupos humanos más numerosos.

Las crónicas de Micrós tienen en su mayoría dos estructuras fundamentales; la primera consiste en hacer el planteamiento de un problema social a través de una carta a un amigo. No las llamamos epístolas porque el tono de ellas carece de un aliento poético distintivo de ese género. Se trata, por lo contrario, del diálogo amistoso en que priva una grata familiaridad.

En un "epistolario" a Ignacio Michel, aparece una serie de comentarios sobre la vida cotidiana de la ciudad, que constituye realmente una pintura de los tipos mexicanos más característicos; a veces el propio Micrós señala las soluciones al problema que cada tipo plantea, y en otras se conforma con presentar los hechos, si bien subraya lo inútil o lo despreciable que le resultan esos grupos humanos.

La otra modalidad a que recurre en sus crónicas es la de los recuerdos. En la evocación de otras épocas de su vida, aunque no corresponda siempre a la verdad autobiográfica como Micrós pretende, es indudable que aprovecha en gran parte el caudal de sus experiencias, pues, como ya se dijo, una peculiaridad de su estilo es el continuo empleo de la propia observación.

En conclusión, puede afirmarse que los temas preferidos de las crónicas de Micrós giran alrededor de un interés especial por la ciudad, que le ofrece no sólo sitios, celebraciones, tipos, etc., sino además un amplio y complejo panorama de situaciones sociales donde el cronista extrae los asuntos más afines a su sensibilidad.

La ciudad de México, vista por Micrós, tiene siempre el colorido de los amaneceres y atardeceres. Estas son sus horas predilectas para asomarse a la ventana de su cuarto y permanecer ahí largos momentos dedicado a observar el alegre fluir matutino de los transeúntes, o las fachadas de casas o negocios; personas o cosas que van pareciéndole distintos con el contraste de colores y sombras a la hora del crepúsculo.

Las crónicas están llenas de impresiones, como él mismo las llamó, sacadas de esas horas de convivencia con personajes del pueblo.

El afán de Micrós de dar a conocer la vida real del pueblo, lo lleva a realizar diferentes observaciones desde las primeras horas de la mañana, cuando la actividad se inicia en las vecindades donde empleados y estudiantes se acicalan para comenzar sus labores en el "centro".

sus parroquianos, que se abrazan para poder caminar por la acera; mientras tanto, los gendarmes se llevan al sujeto que ha acuchillado al marido de una mujer, y ésta solloza junto a los ebrios que se juran amistad. Otra mujer ha estado esperando inútilmente para recibir “un gasto” que quedó en el mostrador del establecimiento.

No cabe duda que la pulquería y la cantina son lugares que merecen la especial atención de Micrós. Sus descripciones contienen todos los elementos necesarios para lograr transportarnos literalmente a esos sitios, que son parte indispensable del “Barrio”. La barahunda producida por las conversaciones, gritos y risas estridentes, forma un caos en el que la falta de lucidez de los clientes se mezcla a los olores agrios y difíciles de precisar, pero que hacen irrespirable la atmósfera cargada de humo, sudor y hediondez de comestibles descompuestos y barriles de pulque.

Estos sitios tenían que existir para romper la aparente quietud de las calles citadinas. A veces la celebración de una festividad estremecía a la gente y rompía la rutina de la vida diaria.

El día de San Juan, por ejemplo, ha creado una tradición mexicana que las albercas y baños públicos se encargan de recordar. En “El día de los sucios”¹² se revive esa tradición y se recuerda cómo en aquellos días los preparativos empezaban a hora muy temprana. La primera parte de la crónica produce en el lector, como siempre, la impresión de frescura y alegría, pero la mugre de los bañistas es motivo que no deja de escandalizar al propio autor.

Parece que más que los hechos mismos, le preocupa la falta de higiene en que vive un número tan elevado de mexicanos, lo que le hace considerar que tales sitios son positivamente peligrosos por el contagio que ahí se propicia.

El 16 de septiembre hace de la ciudad un ascua; todo mundo se congrega en el zócalo para presenciar la ceremonia de “El grito”¹³ y la emoción se multiplica con los sorbos que los “pelados” dan al refino.

Esta crónica la reprodujo Micrós en dos publicaciones, tal vez por contener un cuadro muy pintoresco en el que el bullicio y la alegría se desbordan por toda la ciudad, y lo mismo las imponentes campanas de catedral, como las de la humilde parroquia de barriada, repican al impulso de la atronadora algarabía popular.

Las campanas de las iglesias de México no pasaron inadvertidas en estas crónicas. Muy de mañana el repiqueteo despertaba a los vecinos, y así para unos esto significaba solamente tener que dejar la cama para dirigirse al trabajo, para muchos era aviso de que debían apresurarse para asistir a misa.

En "Misa de siete",¹⁴ los repiques "infantiles" alegraban la mañana. Los feligreses acudían a la iglesia, que no siempre significaba para ellos un lugar de recogimiento y devoción. Algunos enamorados esperaban el momento de poder cruzar entre sí, aunque fuera una *mirada* fugaz; otros apenas si podían hablarse bajo observancia inquisidora de las criadas.

En el cuadrante¹⁵ de una vieja iglesia, también encuentra Micrós algo interesante. Además del edificio mismo, cargado de recuerdos para él, hay un libro en que se han ido registrando los momentos más importantes de la vida de los vecinos. Contempla las paredes carcomidas de la iglesia y le parece que ahí dentro todas las diferencias sociales se han igualado. Cada vez que entra a esos lugares, se da cuenta que todas se parecen a las que conoció en otros tiempos.

Cuando una iglesia lo invita a reflexionar sobre la vida, ésta misma lo hace volver a la realidad. Así en la crónica intitulada "En fin de año",¹⁶ en que ve al pueblo con su fe ciega dirigirse a los santos cuyo aspecto remeda la angustia de sus devotos, y les hablan con su lenguaje lleno de exabruptos para pedirles ayuda, o como la anciana que necesitaba explicarle a la Virgen la verdad sobre su hijo, pero que no se animaba a dirigirse directamente a ella por temor a que no se la entendiera por su ignorancia.

Las iglesias son, para Micrós, un lugar donde persisten las diferencias sociales, ya que cada grupo conserva sus preferencias por sitios perfectamente determinados. Cae dentro de este tipo de preocupaciones, la certidumbre de que ni siquiera la muerte ofrece igualdad a pobres y a ricos. Dedicó una especial crónica, "El entierro de pobres",¹⁷ a describir los tres diferentes tipos de inhumaciones que había por entonces para las clases menesterosas.

El sufrimiento y la desesperación de los dolientes, que más que llevar a un ser querido a la tumba parece como si fueran a arrojarlo a la basura, despierta la justa compasión del autor.

Esta crónica resulta interesante, no sólo porque recoge una serie de costumbres de la época, sino además porque la recreación de algunos personajes está muy bien lograda. Traza un cuadro en que los personajes desbordan las naturales expresiones del dolor, en muecas y gesticulaciones desesperadas ante la impotencia a que la miseria los reduce.

La muerte, y sobre todo aquella de los niños, parece ser un tema cuya profunda significación lo sobrecoge y en el cual se agudiza un sentimiento de frustración ante la vida

Con el mismo tema escribió otra crónica de carácter histórico, en la que revela ciertas costumbres precortesianas de los tarascos. El texto está basado en las investigaciones de Luis González Obregón.

De tema muy diverso pero apoyándose también en el historiador mencionado, la crónica "La entrada del virrey"¹⁸ se refiere a las festividades con que se engalanaba la Nueva España para recibir a cada nuevo gobernante. Este suceso importantísimo que conmocionaba a todos los habitantes en los días de la Colonia, es, en opinión de Micrós, una mera oportunidad para romper la monotonía cotidiana de la vida intrascendente tanto del pueblo como de la nobleza.

Cuando Micrós deambulaba por las calles de México, iba seguramente recogiendo el material anecdótico y ambiental de su obra. Dejó crónicas amenas y bien logradas, cuyo escenario, simple y complejo a la vez, eran las casas, las calles y las gentes que las recorrían a pié, a veces a caballo o en lujosos carruajes.

En el texto intitulado "En la tarde"¹⁹ se aparta un poco de sus moldes preferidos para crear una escena viva y pintoresca, en que refleja con objetividad la animación que caracterizaba al famoso paseo de coches, comprendido desde la estatua de Carlos IV hasta el Café Colón. Micrós usó el nombre de paseo Colón para esta sección de la Reforma y los datos que aporta coinciden con todas las referencias que existen sobre este lugar donde desfilaban los elegantes de la época, luciendo sus coches y caballos finísimos. Al final del recorrido estaba, como dice Micrós, el famosísimo restaurante que lucía como un ascua al encenderse sus mecheros de gas. El ambiente era siempre bullicioso, lleno de conversaciones animadas y risas.

A manera de contraste de este alegre espectáculo, Micrós añade la presencia de una de esas mujeres rubias y tristes, que tantas veces llevó a su obra narrativa.

Se trata de una rica heredera, conocida y asediada por todos los paseantes, pero a quienes ella ignora por considerarlos fatuos y vacíos.

Micrós, según veremos, trata con afectuosa comprensión el mundo de los cómicos, según solía llamarle al ambiente teatral.

En la crónica²⁰ en que Micrós reseña la entrega de diplomas con que se honró a algunos artistas como Elena Padilla en el recinto del desaparecido Teatro Nacional, menciona, curiosamente, el nombre de Virginia Fábregas como una brillante promesa.

En otras crónicas, relativamente ligadas al ambiente teatral, hace remembranza del pianista Paderewski,²¹ alude a artistas viejos y olvidados que han perdido popularidad, convirtiéndose en seres extraños,²² o se refiere a aquellos que viven del recuerdo de glorias pasadas, ajenos al mundo de la realidad, que los rodea como si fueran fósiles.

La crítica de costumbres fue uno de los aspectos que el cronista cultivó con señalada preferencia.

Micrós convirtió en tipos a algunos de sus personajes, cuyas costumbres representaban las de grupos numerosos de México.

Los defectos de estos tipos aparecen exagerados, seguramente para dar alcance al afán didáctico del autor. A veces Micrós aleja la crónica de sus finalidades concretas al sugerir soluciones y consejos para el problema que plantea; pero en general su idea se reduce a denunciar costumbres aparentemente sin gran trascendencia social.

Vistas con agudeza, revelan que muchos trastornos de la vida cotidiana sin solución provienen de la actitud pasiva de grandes sectores sociales o de convenciones equivocadas que por mera tradición se siguen, sin que nadie haya reparado en que dejaron de tener vigencia hace tiempo y por lo mismo no aportan nada positivo al desarrollo moral o intelectual de la sociedad mexicana.

El lépero,²³ por su ignorancia y ante todo por su falta total de conciencia, es uno de los tipos que más repugnan al cronista. La historia de este personaje nefasto se remonta a la Colonia, según el propio autor ha investigado. Desde entonces ha sido una verdadera lacra social, una masa informe inútil al servicio siempre de intereses mezquinos. Los políticos han utilizado a este grupo paupérrimo para pronunciarse contra el gobierno o para sus propios intereses.

Lo único que lo desarraiga de su pereza es el escándalo y la agitación tan perjudiciales para el buen nombre del país.

Es interesante notar que Micrós se refiere otra vez al mismo tema del prestigio del país, cuando amonesta acerbamente a un grupo de alborotadores que causaron grandes destrozos en la calle de Plateros. Le indigna que tales desocupados creen problemas a la sociedad, sin ninguna razón o bandera, ya que tras esos motines callejeros sólo se esconden intereses políticos bastardos.²³(B).

Sobre este tema busca la mayor precisión posible y alude con exactitud a un rumbo de la ciudad muy conocido y que justamente ahora va a desaparecer, para llevar su mala fama al terreno de la leyenda.²⁴

Podríamos decir que la antítesis del mencionado personaje la encontró Micrós en la juventud de las clases media y alta. Los muchachos de fin de siglo ²⁵ habían tomado una actitud muy singular tanto en su forma de ver la vida como en lo relativo a la apariencia física.

Micrós se escandaliza de esa nueva generación que ha perdido interés por los valores positivos, para dedicarse a la búsqueda de vanalidades.

Considera que su debilidad física corresponde a su propia debilidad espiritual, ya que han convertido en ideal al deseo de obtener un buen puesto en el gobierno, o bien el de encontrar una esposa rica que solucione sus problemas económicos. Es claramente perceptible el rechazo que Angel de Campo tiene para aquellos mexicanos cuya pasividad y vida estéril resultan negativas para el país.

Dentro de ese grupo están también los “buquinistas”,²⁶ cuya desmedida afición por los libros no hace más que mermar el presupuesto del hogar y llevarlos a la miseria.

Le parecen inútiles sus búsquedas de ediciones raras por algunos sitios de la ciudad, porque a su muerte no habrá nadie que aprecie una colección de obras lograda mediante el sufrimiento de seres indefensos.

En el mismo plano situó a los acomodaticios y vividores que sueñan en proyectos irrealizables.²⁷ Se queja de tales parásitos que pululan en cafés y cantinas. No entiende la pereza que les impide trabajar para ganarse honestamente un salario y en cambio los orilla a gastar sus escasos ingresos en billetes de lotería, que sólo les ofrece quiméricas fortunas.

Los premios de la lotería siempre han sido en México una institución, y es parte de la vida diaria de mucha gente. Los vendedores de billetes²⁸ forman un grupo numeroso y su comercio es fuente de trabajo de la que han vivido muchos inválidos, ancianos y, en general, miembros de las clases más necesitadas.

Micrós ve con simpatía a estos vendedores de “fortunas”, pero le parece que existe un sarcasmo de la fortuna en el contraste de sus miserias y los millones que ofrecen a otros.

Observa a una pobre vendedora de billetes de lotería que está siempre sola y ni siquiera los que pasan a su lado le conceden atención. Fue una mujer hermosa y cortejada por muchos; sin embargo, vieja y enferma ahora, ha tenido que refugiarse en esa esquina donde ofrece la fortuna al mejor postor.

La vida familiar, con sus múltiples problemas diarios, no pasó inadvertida a los ojos del cronista, que no perdía ninguna ocasión para denunciar los defectos de aquella sociedad.

Todas las incursiones que Micrós realizó en este campo tienen un tono festivo; con fina ironía, y a través de cuadros de la vida diaria, plantea, o mejor dicho, retrata situaciones y personajes que son parte de los problemas que afectan sin duda la conducta humana.

En párrafos anteriores se dijo que las crónicas de Micrós conservan en gran parte su vigencia por referirse a grandes sectores, sobre todo porque

muchos de los errores que señala siguen prevaleciendo aún apenas transformados por las exigencias de épocas distintas, pero en las que el factor humano sigue siendo el núcleo que da origen a tales hechos.

En este apartado de las crónicas de Micrós, se consideran todas aquellas que dedicó a la vida familiar, incluso la educación de los niños, es decir, la vida escolar desde la enseñanza de las primeras letras hasta la adolescencia que transcurre en las aulas de la Preparatoria de San Ildefonso.

La vida estudiantil es para Micrós un recuerdo muy dulce, apenas ensombrecido por pequeños problemas de la infancia.

Todos estos textos tienen en común el procedimiento técnico de la evocación, de manera que leídos en conjunto parecen los recuerdos amenos de un anciano.

Apenas si a veces se desliza una gota de su incurable amargura. Algunas crónicas de estos temas aluden ciertamente a la pobreza o al fracaso, pero en general el optimismo de sus descripciones, llenas de colores vivos y alegría juvenil, trasciende y llega hasta los personajes, que se mueven, con mayor libertad que la mayoría de los tipos empleados por Micrós.

En una de sus cartas a Ignacio Michel se sirvió de las suegras²⁹ como motivo de una crónica. Las clasifica de acuerdo con sus características y según la manera de conducirse con sus yernos e hijas casadas. Mezcla lo humorístico con lo serio cuando se refiere a los conceptos tradicionales que de ellas se tienen. No está de acuerdo en que se tome a las suegras como un verdadero problema de los casados, que se sienten oprimidos por las madres de sus esposas. Micrós tiene una visión más amplia de la vida; sabe que no se debe generalizar cuando se habla de seres humanos; es más propio entender que hay buenos y malos en cualquier ambiente y las suegras no podían ser la excepción. Las personas que logran equilibrar sus sentimientos dejan vivir a los demás, porque comprenden que su labor ha terminado y ya no les queda sino dejar vivir a los jóvenes.

Para el autor, la educación de los niños debe ser estricta y llena de cariño. Protesta ante las injusticias que algunos padres y maestros cometen con los jóvenes. La falta de visión de algunos educadores es causa de muchos de los males que aquejan a la juventud. Cuando los niños se encuentran solos, sin nadie que los guíe y proteja, se descarrían moralmente y hasta llegan a perder la alegría de vivir. La falta de una persona mayor que les brinde su apoyo y consejo, trae como consecuencia una precosidad³⁰ malsana.

Micrós era un ser sensible al sufrimiento de los demás, y en particular al de los jóvenes. Parece como si le causara profunda consternación ver que empiezan a vivir con tal prisa y desenfreno, que bien pronto quedarán

sin perspectivas futuras, y continuarán una vida vacía y ya sin atractivos, porque habrán llegado a sus metas demasiado pronto.

Este tópico se reitera en otras crónicas en que los jóvenes modernos le parecen carentes de aspiraciones; cualquier fin espiritual ha perdido para ellos su auténtico valor, de tal manera que ya sólo les queda luchar egoístamente por alcanzar comodidad y bienestar.

Con esta misma severa actitud crítica a los matrimonios que preocupados por “el qué dirán” dedican sus mejores esfuerzos a dar gusto a una sociedad estúpida que se conforma con el falso brillo del oropel.

Como ejemplo de este tipo de gente, señaló a una pareja que era objeto de entusiastas comentarios de parte de los cronistas sociales. Constantemente aparecían en reseñas de periódicos; se elogiaba el buen gusto de la señora y la caballerosidad del esposo, si bien la vida privada de ambos salpicada de discusiones y riñas vulgares, distaba mucho de poderse tomar como modelo.

En una crónica desenfadada y jocosa acerca de la intimidad familiar, aparentemente poco conocida de los demás, Micrós revela a las amas de casa cómo sus secretos son puestos en subasta entre sus amistades, gracias a las indiscreciones de las criadas,³¹ que por este medio se ganan la buena voluntad de las nuevas patronas o se vengan de las anteriores.

El problema de la servidumbre, que en nuestros días parece ser uno de los puntos de mayor interés para cierto sector social, fue tratado por Micrós varias veces, pero siempre con un tono festivo y alegre.

Para concluir con el tema de la vida familiar y la educación, nos referiremos a una serie de crónicas relativas al ambiente estudiantil, que en gran parte contienen recuerdos de los años pasados en la escuela. La evocación parece ser el tratamiento empleado con mayor frecuencia y el recurso que mejor se prestaba a la intención del mensaje.

Micrós fue maestro de la Escuela Nacional Preparatoria durante algunos años. En sus escritos se reflejan y conjugan las memorias de aquellos días y remembranzas anteriores, cuando él y sus amigos Luis González Obregón y Luis G. Urbina, entre otros, compartían las alegrías y vicisitudes de la adolescencia.

Esta serie de crónicas cuyo tema central es la juventud y la escuela, aunque las distingue un tono propio, no están exentas de la ironía y la crítica propias de Angel de Campo; sin embargo, los problemas de que trata aparecen liberados de pesimismo y amarguras, como si se hubiera propuesto desviar los temas de la realidad hacia una esfera moral donde cada uno de sus personajes son contemplados con sentimiento caritativo.

Su interés por el estado que guardaba la educación en aquella época, se traduce en ejemplos concretos, pero sin proponer soluciones o hacer hincapié en los errores a veces de graves consecuencias en que incurrían los educadores, ya fueran padres o maestros.

La preocupación principal de Micrós no radica en las instituciones educativas sino en el ser humano que va formándose paulatinamente.

Algunos estados de ánimo de los muchachos, captados con auténtica veracidad, hacen recordar al lector las travesuras de los primeros años, o bien las animadas charlas de café, cuando se fuma a hurtadillas el primer cigarrillo. También están ahí las angustias experimentadas a causa de un examen o de un amor juvenil no correspondido.

Los estudiantes, vistos por Micrós, constituyen un grupo aparte, con su mundo propio. Son elementos sacados de todas las clases sociales, pero su concepto de la vida no va más allá de lo que permite su visión de los problemas e inquietudes propias de la juventud. Ya se ha dicho que los niños y los jóvenes fueron objeto de un tratamiento más comprensivo y tierno que el resto de los personajes de Micrós, y que éstos, a su vez, se emplearon como instrumento de la frustración del autor. Cuando se vale de los desengaños amorosos para ejemplificar su rebeldía ante la pobreza y las diferencias sociales, su enfoque realista se distorsiona por la exageración.

Es interesante observar cómo muchas de sus crónicas de tema juvenil vienen a menos literariamente, cuando, de manera sorpresiva e inesperada plantea el problema del estudiante pobre que es despreciado por las clases económicamente superiores como caso sin solución. Tal parece que para Micrós el estudiante pobre está predestinado al fracaso porque las barreras que el destino le pone en su camino son infranqueables, y contra ellas se ha de estrellar irremisible y fatalmente.

Las crónicas dedicadas a los amores juveniles difieren de las de crítica de costumbre, básicamente en el tratamiento romántico. En efecto, en aquellos textos, como en algunos relatos de que se hablará más adelante, no faltan suspiros, lágrimas, listones y cabellos de la amada.

A diferencia de las crónicas ya mencionadas sobre la escuela o las costumbres, Micrós abandonó en éstas, su objetividad realista para emplear las reflexiones de índole sentimental.

La recreación de situaciones amorosas pasadas se relaciona siempre con un lugar determinado. Tomemos como ejemplo de este caso, la crónica intitulada "Ruinas";³² aquí el pretexto es la demolición de una vieja casona, pero al describir los detalles de la fachada, sus rincones y peculiaridades, nuestro autor se enfrasca en una serie de reflexiones sobre el

tiempo y el cambio que han sufrido sus sentimientos respecto a aquellos seres que convivieron con él en dicha casa.

No debe olvidarse que la crónica periodística es un mero pretexto para comunicar ideas, y que el tema real frecuentemente pasa a segundo término. En *Micrós* esta característica se hace muy evidente. Aprovecha un hecho cualquiera de su vida o un cuadro de costumbres cotidianas para saltar al planteamiento de sus ideas. Transforma lo general en lo que considera trascendental; logra meditaciones, que si no alcanzan el carácter de ensayo, sirvan en cambio para establecer dentro de sus crónicas un apartado diferente en el que lo anecdótico pierde interés, en la medida en que se acentúan los valores esenciales.

Llama la atención la enorme variedad de aspectos relativos a la juventud que *Micrós* fue tratando indistintamente, pero siempre referidos a etapas concretas, ya relacionadas con las primeras peripecias de la educación primaria, ya con aquellas propias de la educación superior.

Así, por ejemplo, recuerda los lejanos días en la escuela elemental del maestro Emilio Baz, donde aprendió las primeras letras y conoció a Federico Gamboa, quien al paso de los años habría de convertirse en notable escritor y en uno de sus más íntimos amigos.

Aquel pequeño recinto según nos dice, guarda un mundo de momentos inolvidables, como aquellos, dolorosos y a la vez excitantes, que precedían al fin del año escolar. Dedicó al querido maestro "La última clase",³³ crónica que es un bellissimo mural por el que desfilan los momentos de alegría, angustia y también cierto vacío propios del ambiente que reinaba en el último día de cursos. *Micrós* mantenía vivos los estados de ánimo de aquellos momentos; recordaba la sencilla arenga de despedida de los profesores, y el dejo de tristeza que semejante ceremonia producía en los alumnos. Las palabras lograban conmover al grupo de niños, pues sentían llegada la hora definitiva y cercano el momento en que sus conocimientos se pondrían a prueba.

Micrós indaga en el subconsciente juvenil las verdaderas causas de esas crisis de angustia que preceden a los exámenes.

Del generoso acervo de recuerdos del estudiante y del maestro que fue *Micrós*, se configuró un personaje que reaparece en varias crónicas. Es el prototipo del estudiante que gozaba de todas las dotes características de aquel vasto grupo de almas que se estremecían desde "La víspera"³⁴ del angustioso momento.

En estos textos se describe paralelamente el estado físico de las escuelas con el psicológico por el que atraviesan los escolares, y se recogen las impresiones que afectan a los muchachos antes del interrogatorio y al recibir con ansia los resultados.

Como si se presintiera la soledad de las vacaciones, los muros de la escuela se ven más grises y sombríos. Así les parece el ambiente a los muchachos. Ya no oyen el monótono murmullo de las lecciones repetidas; sólo advierten la calma que precede a la bulla provocada por quienes corren al examen o caminan de puntillas para conocer los resultados.

Algunos muchachos, presos de la duda ante la fuerza de sus conocimientos, se rebelaban ante futuras injusticias que se cometerían en su contra. Ahí estaban todos tras una puertecilla que se abriría para dar paso a sus verdugos.

Otro aspecto al que Micrós concede particular atención es el de la jerga estudiantil. Una ligera comparación de ciertas formas expresivas de entonces con las empleadas por algunos estudiantes de nuestros días, nos lleva a reiterar una vez más la convicción de que este grupo de crónicas no ha perdido un ápice de actualidad. Los diálogos de los personajes difieren tan poco de cualquiera que podamos escuchar en los pasillos de nuestras escuelas, que es lógico asegurar también que el realismo de Micrós, así como interpretó fielmente al hombre de las bajas esferas urbanas, supo igualmente pintar, con los colores de la verdad, los azares de la vida diaria de los jóvenes.

En la crónica antes mencionada, y en otras de la misma estructura, leemos conversaciones como éstas, que ejemplifican las conclusiones anteriores: ³⁵

—¿No te metes de latín, Chango?

—¡Cómo no!

—Pues, ¿qué esperas? ya están dictando. De la C. han sumido a todos...

—No la amueles...!

—¡Palabra!

.....

—No estudies ya Chango, vete a pasear, duerme bien; mañana te echas un buen fajo de cognac y listo.

.....

—Mañana a estas horas, o pasé o me tronaron.

.....

—Dame un abrazo, ya pasaste hermano. . .

—¡Qué voy a pasar, me votan.

—Que te han de votar, lo hiciste bien. En eso del paralelaje se te atoró algo, pero después ya le cogiste la embocadura.

—Hombre y mira lo que es la desgracia, todavía esta mañana lo estudié.

—Al que sí creo (en voz baja y señalando con disimulo) que atornillan es a mi amigo; la pitó de un hilo.

—A ti lo que te vale es que estás bien con Roca.

Si bien “La víspera” y “Después”³⁶ fueron escritas con una semana de diferencia, el tema se continúa y puede decirse que forman una unidad.

La segunda parte contiene una cantidad mayor de problemas propios de la inquietud juvenil. Encontramos la aflicción de dos amigos que, enfrascados en sus libros de texto, sienten como un insulto la libertad que disfrutaban otros compañeros, y ese contraste los convierte en seres irascibles y pesimistas.

Pasado el período de exámenes, vuelve la tranquilidad, y con ella el optimismo que hace cambiar la opinión que se tenía sobre maestros y amigos. La realidad se ve ahora a través de un cristal más claro, con el optimismo de quien desea olvidar lo pasado y entregarse a pensamientos más gratos.

El invierno gris, que tanto les molestara antes, toma ciertos tonos interesantes que los hace exclamar:

—“El cielo tiene algo de mujer. . .

—Me agrada ese pensamineto. . .

—¡Que se repital³⁷

Hay en estos cuadros algunas extrañas luces de jovial emoción, como si Micrós pretendiera compensar su “vida árida y seca”³⁸ a través de la ficción literaria y sus recursos metafóricos llenos de frescura y vitalidad. Tal parece que el mundo de la juventud estudiosa es la fuente única de su actitud optimista y el acicate más eficaz para forjarse bellas fantasías y curarse las tristezas.

Los jóvenes, pero sobre todo aquellos que, según Micrós, perseguían metas mejores, llevaban una existencia feliz; y las pequeñas vicisitudes que surgían en la vida diaria, por un castigo o una lección no sabida, de

ninguna manera ensombrecían la claridad de sus espíritus sencillos. Cabe suponer que Angel de Campo consideraba el optimismo como privilegio exclusivo de niños y jóvenes, por ser ellos precisamente quienes más derechos tienen a esperar un mañana.

En una página de su diario,³⁹ Micrós expone su concepto de la vida. Confiesa abiertamente cómo después de haber llegado a la madurez, se detiene para valorar el tiempo transcurrido, y tiene que admitir, no sin tristeza, que la ardua lucha por alcanzar un futuro mejor fue inútil, porque lo que alguna vez pensó lograr, se ha convertido en monotonía e insatisfacción.

Ante estos conceptos tan amargos, producto que dejó tal vez el desencanto de las propias aspiraciones, nada más explicable y natural en Micrós que su creencia en el “paréntesis de oro” que se goza en la juventud.

A veces esa felicidad era interrumpida por los castigos que se imponían a los niños. Castigos útiles, según Micrós, puesto que iban anunciando desde la infancia los futuros sinsabores de la vida y, por otra parte, porque la disciplina es el mejor instrumento para desarrollar la conciencia del deber.

Micrós compartía el criterio educativo propio de su tiempo sobre la rigidez y el carácter estricto que debían emplear los padres con los niños y adolescentes. El cariño que sentía por éstos, lo llevaba a explorar a veces en la mente infantil buscando las diversas reacciones que provocan en ella las restricciones y trabas a sus deseos. En la crónica intitulada “La licencia”,⁴⁰ hay un cuadro del más puro realismo que ejemplifica uno de esos momentos, tan comunes, en que un niño se considera verdaderamente una víctima de la “arbitrariedad” de sus mayores. Es tal el sufrimiento del personaje que acaba por rendirse al sueño; pero, a semejanza de la generalidad de esas tragedias infantiles, ésta tiene un desenlace inesperado para el protagonista: al día siguiente se da cuenta de la inutilidad de las lágrimas derramadas en un acto de rebeldía e impotencia ante la autoridad paterna.

Algunos sufrimientos cobran más importancia, por ejemplo cuando Micrós toca el tema de los niños que sienten por primera vez la crueldad de los demás. En “Primer capítulo”,⁴¹ se refiere al problema de la inconsciente crueldad infantil. Observa las burlas despiadadas que sus compañeros dirigen a los niños lisiados o a los que, por su extrema pobreza, llevan ropas desgarradas y libros que denunciaban el uso de varios miembros de la familia.

En todas estas crónicas sobre niños y jóvenes, dejó Micrós —permítanos la expresión— instantáneas magníficas sobre diversos estados de ánimo. Esta parte de la realidad fue vista por él con acertado lenguaje, en

que a menudo alternan sin violencia expresiones de genuina mexicanidad y alardes poéticos de buena ley.

En suma, puede decirse que fue este tema uno de los más ampliamente tratados por el autor, y que realizó un verdadero análisis en torno a esa etapa, considerada por él como el momento más dichoso de la existencia.

Al conocerse de cerca esta fase positiva del escritor, adquiere mayor fuerla la idea de frustración que rodea la vida y la obra de Angel de Campo.

Micrós viajó tan poco, que podría decirse que casi nunca salió de la ciudad de México; sin embargo, en sus escasas salidas, apenas dos, recogió abundante material para sus crónicas.

Como resultado de su viaje al Estado de Michoacán, escribió ocho crónicas que resumen sus impresiones de viajero.

La mirada siempre escrutadora del autor empezó a observar, desde el ferrocarril en que viajaba, las estaciones ,paisajes y personas de aquellos sitios que le ofrecían interesantes y originales motivos de la provincia ,hasta entonces desconocida para él. Las impresiones recibidas en dicho viaje y el estilo literario que empleó al referirlas, distan mucho de ser semejantes en las diversas crónicas que hubo de dedicarles. Así, por ejemplo,, en la que intituló "Bajo los pinos de Zinziro",⁴² deja volar la imaginación para bordar un cuadro sobre la exquisita belleza del campo . La calidad literaria de seu habitual estilo, en el que la miseria y al suciedad se contraponen a la frescura y belleza que Micrós encontró en su primer contacto con la naturaleza.

En la crónica antes mencionada ,como en la que lleva por título "Fuera de casa", es evidente que Micrós logró eludir su preocupación por los problemas sociales, para refugiarse por entero en la creación poética.

Angel de Campo hubiera creado un nuevo estilo en su obra, si el resto de estas crónicas sobre el Estado de Michoacán hubieran conservado el tono poético de las dos anteriores. Sin embargo, bastan los aludidos ejemplos para darnos una mínima muestra de los alcances líricos de su pluma.

En los demás casos, Micrós aparece como un viajero de distinta sensibilidad; deja de ser despreocupado y alegre para volver a su tono crítico, a veces acre.

El ferrocarril en que viaja, parece ser el único toque qu vida en los campos interminables.⁴⁸

Los desiertos vastísimos producen un pesado cansancio en el viajero. La árida naturaleza cobra formas misteriosas que parecen inmutables, ante la mirada aburrida de los pasajeros.

Todos esperan ansiosos la próxima parada en que podrán comer algo y estirar las piernas. El cronista forma parte de esos grupos que llegan al sucio restaurante de la estación a comer cualquier cosa. El descanso es apenas una pausa en el tedioso recorrido; pero ahora sus compañeros de viaje constituyen el objeto de su atención. Se aparta del tipo de reflexiones hechas en la crónica intitulada "Por la ventanilla",⁴⁴ y concentra su atención en los personajes que lo rodean. Algunos de los comensales aprovechan la ocasión para comer copiosamente, en tanto se sacuden las moscas que los atacan sin cesar.

Al reanudarse la marcha, aquellos ingenuos viajeros son víctimas de una terrible indigestión, y el espectáculo que ofrecen resulta lastimoso.

La vida perezosa de algunos pueblos cercanos a la vía del ferrocarril, sufre una sacudida al paso de la enorme máquina. Los parroquianos de la tienda⁴⁵ "La pasadita" interrumpían su reiterada charla para mirar con curiosidad a los que iban de paso. Aquel local era el centro de reunión de unos habitantes sucios y estériles como la misma tierra en que se asentaba.

En una de esas estaciones⁴⁶ encontró Micrós una escena interesante en la que personajes del pueblo surgen como prototipos: un cacique de apariencia brutal abusa de su autoridad con una hermosa vendedora de antojitos.

La escena tiene las mismas características de sus críticas de costumbres citadinas; aquí el cronista se rebela una vez más ante la injusticia y los abusos cometidos con los débiles. Aunque el diálogo es brevísimo y apenas si existen los datos necesarios para la recreación de los hechos, ello basta para notar que sus observaciones no son otra cosa que un mero pretexto para combatir las costumbres perniciosas de la sociedad mexicana.

A lo largo de sus impresiones de viaje, advertimos cómo lo hostiga la obsesión de la mugre y de qué manera esa preocupación ensombrece los paisajes michoacanos.

La miseria y la falta de higiene cubren con su pátina a los habitantes de la región, que se mueven en una atmósfera primitiva e incómoda. Observa con amor a los niños que se cruzan con él en el lago; van a la escuela sobre sus canoas, y a Micrós le parece que el acento esdrújulo de sus voces tarascas semeja el gorgojo de los pájaros que remontan el vuelo sobre los bosques, y que sus figuras hubiesen sido sacadas de un códice.

Fuera del hotel encuentra estos cuadros de conmovedora inocencia, pero al volver a su alojamiento, empieza a agobiarlo aquel ambiente de tan rudos contrastes lo sume en oscuras reflexiones. Estos estados de ánimo se encuentran en las crónicas de "Pátzcuaro",⁴⁷ en las cuales pasa de la

más grande admiración por la naturaleza a la crítica más acerba sobre la rusticidad del lugar.

Su tarea de cronista no se limitó a la observación de grupos, ya que pasó a la entrevista directa con gente del lugar.

En el texto de "La comadre Petra"⁴⁸ se combina un diálogo directo entre una mujer del pueblo y el propio cronista con una detallada descripción del proceso de fabricación de lacas y toda clase de curiosidades de la región.

Aparecen las onduladas calles de Uruapan, las cuales recorre en su búsqueda de personas y sitios conocidos.

Puede decirse que doña Petra, su amiga, es el símbolo que representa a todos los indígenas tarascos que, como tantos otros, habían sido despojados.

Las quejas de la anciana le sirven de acicate para prorrumpir en duras recriminaciones contra los blancos, a quienes acaba por considerar como merecedores de la piedra de sacrificios.⁴⁹

Las experiencias de ese viaje al Estado de Michoacán dieron lugar a varias crónicas en las que puede advertirse un tono atractivo, producto de la observación atenta y, sobre todo, del contacto directo con el material que le sirvió de inspiración.

La otra salida de Angel de Campo fue a un lugar más lejano y populoso, esa experiencia, sin embargo, no fue aprovechada suficientemente. Es raro que un observador perspicaz como era Micrós haya dejado pasar la oportunidad de plasmar otro aspecto de la vida urbana o bien de comparar las costumbres de su propia ciudad con aquella población extranjera.

La crónica "Una tarde de nostalgia"⁵⁰ evidencia una curiosa mezcla de fastidio y melancolía que tiene como marco la ciudad de Chicago. Fue escrita ahí mismo, pero los personajes que pone en movimiento no pueden, ni con mucho, considerarse como representativos; están empleados para hacer resaltar la soledad angustiada que nuestro cronista experimentaba en un lugar donde carecía de contactos humanos que lo relacionaran con la nueva circunstancia.

La música de un organillo lo hace evocar otras épocas de su vida, igualmente tristes, pero en las que estuvo rodeado de esos seres queridos que tanto añoraba. Probablemente venía a su memoria la melodía monótona del organillero que amenizaba la vida miserable de su barrio.⁵¹

Al concluir aquí el estudio relativo a las crónicas, puede afirmarse que Angel de Campo las empleó, como lo hicieron la mayoría de sus contemporáneos, para dejar un testimonio de las costumbres de su tiempo.

Sus crónicas no tienen por objeto comentar la noticia del día o los hechos trascendentales del país; más bien dirige su esfuerzo y su intención a destacar la importancia de ciertos acontecimientos de la vida diaria, y a poner de relieve algunas características esenciales del medio urbano. Ya hemos señalado sus temas favoritos, sencillos y comunes, pero en los cuales está siempre presente la preocupación del crítico de costumbres que quiere hacer notar al resto de la sociedad mexicana las lacras de una capital dividida por prejuicios sociales y condiciones económicas notoriamente contrastadas.

Notas Sobre el Capítulo

L A S C R O N I C A S .

- ¹ Esta revista apareció en 1832, pero después del cuarto número del primer tomo fue suspendida por orden superior.
- ² El 15 de junio de 1822 apareció "La Sabatina Universal".
En 1826 El Iris.
En 1823 El Cosmopolita, obra del jalisciense Ignacio Cumplido, autor de otras revistas de esmerada presentación como el Museo, El Album y el Mosaico de 1836 donde aparecieron firmas como las de Guillermo Prieto, Fernando Calderón, José María Bustillos, Carlos María Bustamante y Juan Valle, entre otros.
- ³ HUBERTO BATIS, Indices de "El Renacimiento", Centro de Estudios literarios, México, 1963. p. 80.
- ⁴ "Al pasar", en la R.A., t. I, pp. 30-31.
- ⁵ "Al vuelo, en la mañana". en E.N., t. XIV .p. 29
- ⁶ "El empeño.—Notas de Cartera", en E.N., t. XIII, p. 2.
- ⁷ "La Zorra".—En E.N., t. XIV, p. 2.
- ⁸ "Un turco".—En E.N., 3 enero 1892. p. 2.
- ⁹ Luis Mamey es el personaje central de la crónica "Un turco".
- ¹⁰ "Un hambriento" en R.A., 9 agosto 1896 p. 234-237.
- ¹¹ "Cosas de barrio" en E.N., 27 mayo 1892, p. 2.
- ¹² "El día de los sucios" en E.N., 26 junio 1892. p. 1.
- ¹³ "El grito" Ocios en E.N., sept. 10, 1890. p. 2 y en R.A., 16 sept. 1894 pp. 315-317.
- ¹⁴ "Misa de siete" en R.A., t. V. 28 jun. 1896 pp. 139-140.
- ¹⁵ "En el cuadrante" en E.M.I. 30 oct. 1898.
- ¹⁶ "En fin de año" en E.M.I. p. 34 1º enero 1906.
- ¹⁷ "Entierro de pobres" en E.M.I. 18 dic. 1896 p. 381.
- ¹⁸ "La entrada del virrey" en E.N. 26 sept. 1890 p. 2.

- 19 "En la tarde" en *E.N.* 14 3n34o 1892. p. 2.
- 20 "El concierto en el teatro nacional" en *E.N.*, 26 agosto 1891, p. 2.
- 21 "Miss Florence Roberts" en *R.A.*, t. V 6 sept. 1896. pp. 289-291.
- 22 "El fósil" en *E.N.*, 27 sept. 1891 p. 1.
- 23 "El lépero". Tiempos viejos en *E.N.*, 10 agosto 1890 p. 2.
- 23 (B).—"Pasó" en *E.N.*, t. XIV, núm. 265, 20 mayo 1892 p. 2.
- 24 Se refiere al rumbo de la Candelaria de los patos.
- 25 "Garçon fin du siècle" en *E.N.* 22 nov. 1891 p. 2.
- 26 "Los buquinistas" Ocios en *E.N.*, 21 agosto 1890 p. 2.
- 27 "Sus proyectos" en *E.N.*, 26 sept. 1890 p. 2.
- 28 "Billetes" Cartones en *R.A.*, 25 agosto 1895 pp. 266-267.
- 29 "Las suegras" Ocios en *E.N.*, 19 junio 1890 p. 2.
- 30 "Los precoces" Notas de cartera, en *E.N.*, 15 enero 1891 p. 1.
- 31 "Lo casero" en *E.N.*, 2 junio 1892 p. 2.
- 32 "Ruinas" en *R.A.*, t. III 9 junio 1895 pp. 137-138.
- 33 "La última clase" en *E.N.*, t. XIV, oct. 8 1891 p. 2.
- 34 "La víspera" en *E.N.*, t. XIV, 25 oct. 1891 p. 2.
- 35 *Ibid.* Loc. cit.
- 36 "Después" Fragmento. en *E.N.*, t. XIV, núm. 96 22 oct. 1891 p. 2.
- 37 *Ibid.* Loc. cit.
- 38 "Una despedida" del diario de Micrós en *R.A.*, t. III, 5 mayo 1895. p. 7.
- 39 *Ibid.* Loc. cit.
- 40 "La licencia" en *R.A.*, t. V, 16 agosto 1896. pp. 241-244.
- 41 "Primer capítulo" en *R.A.*, t. III, 7 jul. 1895. pp. 154-156.
- 42 "Bajo los pinos de Zinziro" Fuera de casa en *R.A.*, t. III, 15 sept. 1895 pp. 213-214.
En la crónica antes mencionada, como en la titulada "Fuera de casa" trató de eludir su preocupación por los problemas sociales, para refugiarse por entero en la creación poética.
- 43 "Fuera de casa". Desde la ventanilla. en *R.A.*, t. II 24 marzo 185 pp. 335-351.
- 44 "Por la ventanilla" Fuera de casa. en *R.A.*, t. II 31 marzo 1895 pp. 349-351.
- 45 "Un croquis" en *R.A.*, t. IV, 26 enero 1896 pp. 193-194.
- 46 "Una estación" en *R.A.*, t. II, 17 marzo 1895 pp. 320-321.
- 47 "Fuera de casa" Pátzcuaro, en *R.A.*, t. III 1º mayo 1895 pp. 30-31.
- 48 "Fuera de casa". Pátzcuaro. en *R.A.*, t. III 9 jun. 1895 pp. 91-93.

- 48 (B).--"La comadre Petra" Fuera de casa en *R.A.*, t. IV, 12 enero 1896 pp. 172-174
Ibid., p. 174.
- 49 "¡Si volviera la idolatría de los indígenas que despojamos, cuánta carne blanca se
crisparía en la piedra de sus sacrificios!"
- 50 "Una tarde de nostalgia" en *R.A.*, t. I, 6 mayo 1894 pp. 8-11.
- 51 "Música callejera" Cartones en *R.A.*, t. III, 12 mayo 1895 pp. 30-31.

C a p í t u l o III

L O S A R T I C U L O S .

El artículo es uno de los géneros más íntimamente ligados al periodismo; podría decirse que el tono de actualidad que prevalece en los escritos de los diarios va esencialmente unido a la idea del artículo.

Micrós, en su labor fundamentalmente periodística, no se sustrajo a la redacción de artículos para diarios y revistas literarias. La mayor parte de sus contemporáneos cultivaron el artículo como medio de expresión de ideas, no necesariamente profundas, eruditas y didácticas, sino más bien aquellas de fácil comprensión y accesibles a la generalidad de los lectores.

Angel de Campo empleó este género principalmente para comentar sucesos literarios, tales como la aparición de obras de escritores mexicanos, opinar acerca de las nuevas corrientes literarias, y dar a conocer su criterio sobre la labor de la prensa y la crítica.

En otro apartado podríamos colocar los artículos de intención lírica sobre diversos temas: su emoción ante la belleza de la naturaleza, algún suceso importante, y reflexiones en torno a temas trascendentales como el destino, el tiempo, etc.

Dentro del grupo de elogios o comentarios sobre libros, hay un apartado que el propio autor tituló "Bibliografía", y según sus propias palabras, el objeto de dichos artículos era presentar las nuevas publicaciones.

En uno de esos artículos,¹ hizo la presentación del joven orizabeño, y de su novela *La calandria*, publicada en 1890.

Micrós aplaude el esfuerzo literario de Rafael Delgado, a quien sitúa dentro del "realismo decente".² Considera que el veracruzano no ha necesitado de la pornografía ni imitar a los españoles para escribir una novela, considerada como una verdadera revelación. La obra había roto la mono-

tonía que caracterizó a la literatura nacional desde la aparición de *Los mariditos* de José T. Cuéllar.

El lapso entre ese “acontecimiento literario” y la publicación de *La calandria* había estado cubierto por un periodismo mediocre que no podía llenar el panorama literario del país. Debido a la carencia de buenas obras, la novela de Delgado llamó la atención y obtuvo buena acogida por parte de la crítica. Micrós la ve con mesura y sin apasionamiento; observa que su realismo a veces peca de inexactitud, porque distorsiona la vida al *tomarla* convencionalmente según las exigencias de la trama.

Le parece que Delgado plantea dos problemas que no aclara: el primero, la censurable actitud de un padre desobligado, y el segundo, los amores entre personas de diferentes clases sociales. Por otra parte, señala como una falla el no haber ampliado sus conceptos sobre un problema moral a todas luces importante. Micrós sintetiza en este artículo el contenido de la novela y hace resaltar el enorme valor de la descripción de lugares y tipos nacionales.

Admira a Delgado por el manejo de la lengua, pero sobre todo por los cuadros que inserta en su novela, con diálogos muy animados, sacados “del natural”, y personajes que podría aprovechar para otras novelas.

El artículo expresa, además, un elogio entusiasta para el novelista y se regocija sincero de que alguien se preocupe verdaderamente por la literatura nacional y esté al tanto de todo movimiento que puede significar un progreso positivo para las letras del país.

Dentro de este grupo se encuentra un artículo³ dedicado a *La pálida* novela del tabasqueño Manuel Sánchez Mármol⁴ en el que vuelve a plantear el problema de la falta casi total de obras de mérito, con temas mexicanos. Con fundamento en esas circunstancias, elogia la labor de algunas publicaciones como *La Revista Nacional*,⁵ que se preocupó por dar a luz obras de capital importancia como las memorias de Guillermo Prieto y las *Leyendas* de José M. Bustillos.

Sabe que en provincia se hace literatura, y que las dificultades para la adquisición de papel, así como la disponibilidad de imprentas adecuadas, hace que los pocos órganos informativos existentes adolezcan de graves errores y tengan una publicación irregular y casi local. Después de aplaudir este tipo de literatura, ataca a los críticos que han tenido por norma destruir toda obra de los poetas jóvenes mediante juicios tan rigurosos que lo único que logran es que después de tales fracasos, los escritores nuevos abandonen la empresa.

Micrós aborda con ironía el análisis de la novela a que nos hemos referido. Empieza por establecer que su argumento es ordinario y carente

de datos costumbristas de la región de donde proviene; le parece que el tema, además es cierto que denuncia "no a un vulgar hacedor de novelas malas, sino a un sujeto que para Tabasco está adelantado".⁶

El novelista está tratado con poca consideración y sarcasmo; le atribuye a la obra un lenguaje duro, sin sentido y lleno de tecnicismos médicos fuera de lugar.

Admite, no obstante, que la novela tiene algunos personajes bien logrados, lo que puede considerarse como un ensayo que significa ya un progreso en la literatura tabasqueña.

Con motivo de la quinta edición de *Navidad en las montañas*, de Altamirano, Micrós escribió un artículo⁷ en el que elogia al Maestro por aquella novela que él había leído en sus años de estudiante. Esta nueva lectura lo obliga a ratificar su juicio sobre el tono sano de la novela, que se apartaba del gusto de la época y le agrada el refinamiento alcanzado por esta novela que no se proponía excitar al lector, por el contrario solazarlo o moverlo a reflexiones espirituales.

Dice Angel de Campo que en la época del romanticismo se reprochaba a los escritores el hecho de explotar desmesuradamente las historias terroríficas que producían en los lectores sentimientos de pavor y desasosiego, pero confiesa no saber si realmente no sería peor la tendencia de sus contemporáneos. Ahora, es decir, —en su tiempo—, se expresaban las situaciones gráficamente, e impresionaban con su realismo al público. Micrós está convencido de que la mayoría de los literatos sufrían de neurosis, la que habían conocido y analizado a través de lecturas. Por desgracia, esa literatura nociva es como las drogas, que después de haberse acostumbrado a ellas, ya no se puede prescindir de su uso.

Ante esa situación de la novelística mexicana, el crítico se conmueve otra vez con la lectura de la *Navidad en las montañas* donde se exaltan las virtudes de un apostolado ejemplar.

La trama aunque insignificante, resulta atractiva, sobre todo si se tiene en cuenta que fue escrita por un hombre de temperamento tenaz, y uno de los más ardientes partidarios de la lucha reformista.

Elogia cumplidamente a su inolvidable maestro; se congratula de que la *Navidad en las montañas* haya sido vertida al francés, y termina decidiéndose por reproducir una de las páginas más bellas de la obra, antes que emitir juicios, que otros más autorizados habían ya expresa.

Los puntos que Micrós destaca en este artículo, son una constante preocupación para nuestro escritor, que no gustaba de las novelas de realismo extremo. Según sus palabras, prefería a autores que llevaran paz y dulzura al ánimo del lector.

A propósito de la lectura del *México viejo* de Luis González Obregón, Micrós reflexiona acerca de la ignorancia de los mexicanos en materia histórica.⁸ Está convencido de que esa deficiencia cultural proviene de los años escolares, en los que una larga serie de datos cronológicos sustituye a un verdadero estudio de las épocas pasadas.

Además de elogiar a González Obregón como historiador, Micrós lo admira por su dedicación a todo lo mexicano y por no haber caído, como la mayoría de sus contemporáneos, en el estudio pormenorizado de las costumbres y la cultura extranjeros, pues existía una “pose” empecinada en restar importancia a lo nuestro y aun lo hacía aparecer tedioso.

Ciertos intelectuales de la época creían que solamente los hechos realizados fuera de nuestras fronteras podían alcanzar la categoría de epopeya, y es vergonzoso que, como resultado de ese supuesto, nadie sea capaz de informar a quienes visitan nuestro país, sobre héroes y lugares comunes. Sin embargo, semejante actitud parecerá lógica al público en general, que considera la investigación histórica como tarea reservada a viejos empolvados⁹ de carácter irascible. La personalidad alegre y jovial de Luis González Obregón desmiente esas fantasías, y demuestra que existe gente de talento, capaz de darse cuenta de la importancia y trascendencia de una labor científica y seria en este campo del conocimiento, postergado en nuestro país.

La obra de González Obregón tuvo un gran éxito de librería, lo que viene a ratificar los conceptos precedentes, y a probar que cuando se da a luz un libro con méritos propios, se le acoge con aplauso por aquellos que saben aquilatar la importancia de nuestro pasado.

Dentro de la serie de artículos sobre temas literarios, existe otro grupo que no entra en los del apartado de “Bibliografía”, pero que coincide más o menos en el mismo objetivo. Estos artículos contienen generalmente un elogio para el autor y señalan los aciertos de la obra concreta a que se refiere.

De las colecciones de *Versos*,¹⁰ (1890) e *Ingenuas*¹¹ (1902) de Luis G. Urbina, Micrós entresacó algunas poesías para su estudio. Según veremos, este autor, así como otros de sus amigos más cercanos, fueron tema de varios artículos. El primero, cronológicamente, es el que se refiere a los poemas “Siebel” y “La última serenata”.¹²

Comienza por decir de Urbina que “es poeta, es pobre y es joven”, elementos que, según Micrós, se necesitan para ser bohemio; y al mismo tiempo, agrega, víctima que “canta en hermosas estrofas el producto de sus momentos de inspiración”.

Aplaude al poeta que habla de la realidad, tanto en la parte descrip-

tiva como en la exploración de su propio interior. Sus introspecciones sobre sentimientos arrojan resultados brillantes y claros, porque Urbina no necesitó inventar suplicios psicológicos¹³ para crear una obra de mérito.

Micrós considera que los valores literarios de esos poemas no se fundamentan en una posible originalidad, sino en la recreación de personajes y emociones que le eran familiares. A veces pinta lugares tristes y pobres que a muchos parecen indignos de la poesía, pero de ahí han surgido las ideas que, con frases artísticas, el poeta convirtió en verdaderas "filigranas".

Qué importa, concluye Micrós, que no sea comprendido y que se pongan en subasta sus pensamientos más íntimos, si deja versos de enorme belleza.

Al lado de estos francos panegíricos, podemos colocar las opiniones que le merecieron unos cuentos de Guillermo Vigil.

Con suma discreción, se refiere al estilo del cuentista, calificándolo como de un principiante, razón a que atribuya el escaso valor de su libro. Por lo demás, hace notar la influencia de los cuentos terroríficos de Poe y de Hoffman, empleada con poco acierto, a pesar de que el joven escritor llevaba la sana intención de divertir.

Micrós disculpa esos errores, pero en cambio lo felicita por haber escrito un prólogo muy sentido con dedicatoria a su madre (del cuentista) lo que resulta irónico.

Otro de los autores preferidos por Micrós es José T. Cuéllar, muy popular en ese tiempo, y cuyas primeras obras aparecieron en periódicos, al igual que las publicaciones de Angel de Campo.

Dedicó a *Los fuereños* un importante artículo¹⁵ en el que asienta valiosas consideraciones sobre esa novela, que aún permanecía dispersa en las páginas periódicas.

En ella encontró Micrós descripciones acabadas y rápidas, y la conceptúa como la mejor obra de las publicadas en la colección que llevó como título general: *La Linterna Mágica*.¹⁶ El carácter realista de todas estas obras encierra los elementos sociológicos y literarios que interesan a Angel de Campo como crítico.

En efecto, él mismo divide a los lectores de este tipo de costumbrismo, en aquellos que buscan la risa momentánea y quienes se adentran en los personajes, despojándoles de la máscara colorida con que "Facundo" los cubría. Estos lectores penetran la intención trascendental del autor, que no era otra sino la de dejar un testimonio de su época, con sus problemas o sus risas. Llega a veces más lejos, cuando con frases ligeras quiere "cu-

rar nuestros males”, que no sólo plantea los problemas de su pueblo, sino que entrega un meneaje optimista para su mejor solución.

Tanto es el entusiasmo que manifiesta en su comentario, que siente obligación de definir su posición, declarando que en su ánimo influye grandemente el hecho de que ambos sean partidarios de la misma corriente literaria, pero que “Facundo” es, de todos los críticos de costumbres, el único que merece situar su nombre junto al de Rabasa y Delgado, porque la gracia de ese escritor sano, lleva una enseñanza moral al mismo tiempo que distrae al lector.

Micrós termina por aplaudir esta novela y por sumarse a las opiniones del maestro Altamirano, autor de un prólogo lleno de “bellas frases”.

Uno de los artículos más profundos y emotivos es el dedicado al *México viejo*¹⁷ de Luis González Obregón. El propósito central es hacer un elogio a la devoción demostrada por aquel muchacho que había preferido recorrer los lugares históricos de la capital, en vez de entregarse a la vida disipada, que llevaban otros.

Y aprecia aún más dicho libro, porque conoce de las largas vigiliass que ese trabajo ocasionó al autor, cuya labor es reconocida por muy pocos.

La parte más significativa de este artículo es la que se refiere a la fundación del Liceo Hidalgo, en torno al cual un grupo de entusiastas literatos empezó a reunirse con objeto de leer, estudiar y crear nuevas obras, bajo el influjo de los autores europeos de mayor renombre.

Con emoción y nostalgia evoca los años de adolescencia, cuando el interés común de varios jóvenes los llevó a fundar aquella asociación, que contó con un periódico manuscrito en el que aparecieron los primeros trabajos del presidente del grupo, González Obregón, y de otros como Ignacio Michel.

Hace mención de sus paseos a Chapultepec, donde se discutían los discursos de los miembros del Liceo, y de sus reuniones, a las que asistían cada vez un mayor número de socios, algunos de los cuales llegarían a adquirir renombre posteriormente.

Todos eran impulsivos e indisciplinados, no así el joven “Gonzalitos”, que prefería una buena lectura sobre cualquier tópico nacional a las distracciones propias de la edad.

Quando el periódico *El Nacional* necesitó de un redactor juicioso y preparado, fue, por supuesto, el autor de *México viejo*, quien ocupó el importante cargo. Y refiriéndose a dicho libro, tan abundante en información histórica, Micrós ve en él un mundo de recuerdos gratos, como lo era también para todos aquellos que siguieron paso a paso la creación de esa obra.

El artículo de que tratamos, como puede advertirse, es más que una simple reseña literaria; en realidad, es un testimonio valioso para el investigador, que encuentra en esas páginas noticias íntimas sobre aquellos escritores cuyas actividades, desde la adolescencia, estuvieron encaminadas a crear sociedades y obras que superaran el nivel cultural del país.

La admiración que sentía por su amigo Luis G. Urbina, dio lugar a otro artículo, más biográfico que crítico, en el que alude a su carácter y apariencia física.

Recuerda detalles de su juventud y cómo Urbina ha logrado destacar hasta convertirse en un escritor de reconocidos méritos.

Al referirse a la obra, repite conceptos de artículos sobre Urbina ya comentado con anterioridad. Reitera, por decirlo así, su admiración por poetas como Urbina, que no han necesitado servirse de drogas y torturas psicológicas para crear obras de gran belleza.

En memoria de Manuel Gutiérrez Nájera, con motivo del primer aniversario de su muerte, la *Revista Azul* publicó una serie de poesías y artículos. Entre éstos, el firmado por Micrós²⁰ se refiere a las relaciones que tuvo con él, y a los días en que conoció al propio Gutiérrez Nájera y a su padre, cuando las sesiones del Liceo Hidalgo eran el centro de atracción de todas las sociedades literarias.

Estos recuerdos lo llevan a mencionar los injustos ataques de que fueron objeto los *Cuentos frágiles*, y supone que quienes así lo criticaron, lo hicieron por no estar preparados todavía para entender la finura de estilo de Gutiérrez Nájera; sin embargo, acepta que si en un principio había ciertamente imitación de escritores extranjeros, con el tiempo, el autor de "Non Omnis moriar" logró crear una técnica propia, que rompía con los tradicionalismos, y cuyo tono aristocrático hacía de su poesía algo nuevo en la lírica mexicana.

Un mes más tarde apareció en la misma publicación otro artículo de Micrós sobre El Duque Job,²¹ dedicado al entonces único director de la revista, Carlos Díaz Dufoo. Ambos tenían en común el cariño y el respeto hacia Gutiérrez Nájera, quien después de un año de desaparecido surgía constantemente como una figura añorada y admirada.

En este artículo se relata un episodio vivido cerca del Duque. Micrós y él caminaban por Plateros. El segundo comentaba las ideas de Balzac, quien creía que entre los transeúntes podía reconocerse a personajes clásicos de la literatura. Ambos comentaban sobre el porte y andar de los diferentes tipos que se cruzaban con ellos. En Manuel Gutiérrez Nájera surgió de pronto la idea de hacer algo así como una monografía en la que se desarrollara su tesis de que podía adivinarse el carácter de las personas observando su calzado y la forma de caminar.

Después de poco tiempo murió el Duque entonces Micrós vio los pies de su amigo, adornados de flores, y pensó en aquel artículo que no había logrado escribir.

Entre los discursos que se leyeron durante los funerales de Gutiérrez Nájera, el de Micrós,²² publicado asimismo en la *Revista Azul*, señaló las virtudes del amigo y el talento del escritor, a quien reconocía como maestro y comparaba con Altamirano.

Crítica Literaria

Algunos artículos de crítica literaria que escribió Angel de Campo, revelan su amplio conocimiento sobre literatura extranjera y su información puntual acerca de las publicaciones más recientes.

Ya se ha indicado anteriormente cómo los temas costumbristas de Micrós lo perfilan como un escritor de la escuela realista mexicana; decimos mexicana porque Micrós, al igual que Delgado y Rabasa, no imitó el realismo puro de los franceses. En realidad, nuestros escritores realistas mezclaron esa técnica con el romanticismo de sus predecesores o se proyectaron hacia corrientes nuevas como el Modernismo.

En Micrós advertimos ese realismo “decente”, como él lo llamó; sus temas contienen un mensaje de protesta social pero nunca llegan a la narración en que las clases desamparadas clamaran justicia. Micrós pintó la vida de los económicamente desvalidos y puso al descubierto el olvido en que vivían, pero sin plantear soluciones ni recrear escenas de vicios y pornografía.

Conocía bien a los franceses, según se verá más adelante, de quienes tomó ideas como la de incluir la herencia como factor decisivo de la conducta humana, pero a nuestro autor le importaba más el aspecto moral que la erudición psicológica o científica. El costumbrismo de Micrós no podía sustraerse al sentimentalismo de la época; a veces cae en él, sobre todo por la simpatía con que ve a sus personajes, sin incurrir, no obstante, en sensiblería cursi.

Micrós mantuvo siempre una actitud de franca oposición al romanticismo puro; le parecía nocivo para la sociedad, porque entraba hipócritamente cubierto con la máscara de la dulzura hasta el interior de los lectores, quienes reblandecidos por la melancolía y los tonos misteriosos, terminaban por aplaudir la actitud inmoral de los protagonistas, o, peor aún, se identificaban con sus problemas y llegaban a consumir actos tan negativos como el suicidio y el adulterio.

En varias ocasiones ratificó Micrós este criterio, y a propósito de un artículo aparecido en *La Voz de México*, volvió a trazar un paralelo entre el romnaticismo y el realismo.²³

Este último le parece el resultado de una evolución y del entusiasmo de hombres como Balzac y Stendhal, quienes pretendían recrear la vida misma sin exageraciones desorbitadas, carentes de sistema. A dichos escritores se les tachó de inmorales y crudos, aunque no siempre se valieron de esos medios para que sus producciones tuviesen gran valor estético; Micrós hace un balance de obras en las que el vicio y la dulzura alcanzan un equilibrio que las favorece y aumenta su interés. Por este artículo podemos conocer las preferencias literarias de Angel de Campo, quien se proyecta como un entusiasta admirador de Balzac, Daudet, los Goncourt, Bourget y Stendhal, en tanto que critica acerbamente el *Rafael* de Lamartine y el *Werther* de Goethe, por considerarlas perniciosas y propagadores de una moral corrompida.

La preocupación didáctica de Micrós no es una pose, ni un pretexto para atacar al romanticismo. A través de otros artículos podemos darnos cuenta de que nuestro autor se había decidido a mantener un criterio fijo en cuestiones de moral y que nunca transigió con las corrientes llamadas por él evolucionistas en materia de temática. Sabemos ya de su interés y simpatía por los realistas, pero cuando esos escritores demuestran una inclinación constante hacia "temas crudos", surge de inmediato la recriminación y la preocupación moralizante.

Bajo el título de "Marginalias", escribió Micrós un artículo sobre una obra del naturalismo francés²⁴ y otro sobre los hermanos Goncourt.

La primera marginalia de este grupo la dedicó Micrós al comentario de la novela *Roma*, de Zolá. Por medio de un paralelo vuelve a patentizar su admiración, tanto por el autor de *La comedia humana*, como por Stendhal y por Flaubert, en quienes ve una trinidad poseedora de características óptimas para ser considerada como ideal y modelo de la novelística. Parece haber llegado a estas conclusiones tras de establecer el anterior paralelo con las obras naturalistas más en boga. Estudió *Roma*²⁵ de Zolá para caer en la cuenta de que su autor, movido por su temperamento, no ha podido practicar sus propias teorías. En esta novela hay huellas de otras anteriores, pero lo más grave, según la crítica de Angel de Campo, es la "tesis preconcebida" y parcial que desarrolla. No concede valor literario verdadero a esta novela, a la que conceptúa como decadente: "El estilo es pobre, la descripción es fatigosa, difícil, convencional, la trama lenta y alguna de las escenas capitales o absurdas o dañadas de falsía".

Tan duros juicios se complementan con los que dedicó al tema, al ambiente físico y al conflicto científico-religioso trazado por Zolá.

La obra, según Micrós, es de una trama vulgar que ni siquiera respetó la figura del Papa León XIII²⁶ que, gracias a los trazos inseguros y absurdos del novelista, resulta antiestética, como una “pintura casera”.

“Todo gira alrededor de la incoherencia, pues el autor echó en olvido que era un naturalista; cayó en situaciones increíbles, cuya única explicación es la manía perenne por la lujuria de esta pluma”. La lectura de esta marginalia permite apreciar los conocimientos profundos que Angel de Campo tenía acerca de las escuelas literarias de su época. Menciona los escritores de más renombre; y si antes asentamos que como lector estaba al tanto de las últimas publicaciones, este artículo lo ratifica, ya que la novela a que se refiere había aparecido sólo unos cuantos meses antes.

En la marginalia en que estudia a los hermanos Goncourt,²⁷ considera a éstos como una unidad de escuela y estilo y los llama “flores gemelas”, porque ambos amaron sus obras con la fuerza y delicadeza de una madre.

Las obras de los Goncourt son aristocráticas como las pinturas de Watteau y, como ellas, llevan el realismo hasta la exageración del detalle, lograda a través del colorido.

Fueron originales en sus temas japoneses, los cuales tocaron con maestría exquisita. Micrós notó que en sus obras, aun en las más exóticas, hay siempre un tono de tristeza y el dolor parece perseguirlos como tema constante.

Todas estas características de sus novelas llevan al crítico a la conclusión de que el estilo de los Goncourt es original y propio.

En este artículo señala Micrós las excelencias de los autores que estudia, pero, como le era habitual, poniendo de relieve lo problemático de estas obras en que las enfermedades del cerebro constituyen la trama; ejemplos que escritores neuróticos posteriores seguirían en otras novelas en que también se llega al dolor y al crispamiento nervioso. Debe recordarse que Angel de Campo abominaba de este tipo de lecturas y alababa, por otra parte, a los novelistas cuyas obras dejan en el lector un hálito de optimismo y sosiego espiritual.

Dentro de este apartado de artículos, un grupo de ellos, de carácter polémico, está dirigido a la defensa de los valores más nobles de la prensa. Ataca a los malos periodistas que se sirven de la profesión para destruir a gente valiosa por medio de la calumnia o el sensacionalismo, y censura a los envidiosos que ponen su pluma al servicio de los intereses más bajos.

Para ejemplificar esta envidia, escribió²⁸ contra un articulista de *Le Trait d'Union*²⁹ que atacaba con vehemencia al pianista D'Albert, quien, precedido ya de justa fama en el extranjero, se había presentado aquí con mucho éxito.

El crítico anónimo se había erigido en enemigo gratuito del artista sin importarle el juicio favorable que el público le había otorgado con unánime aplauso.

Micrós se explica tal fenómeno identificando al seudocrítico de arte con un artista fracasado, tal vez de origen francés que cree que solamente entre los 30 y los 35 años es posible triunfar como pianista.

Dicho articulista es como otros que Micrós llamó especuladores, por dedicarse a estafar al público con falsas noticias. Suelen sostener el supuesto crimen de un hombre honrado, quien por dicho error queda señalado por todos, aunque al día siguiente aparezca una rectificación, de la que pocos se enteran.

La prensa ³⁰ debe llevar a los hogares un mensaje digno y no como sucedía entonces, en que el valor real del periódico se apreciaba cuando era utilizado para parchar un vidrio roto o en hacer barquitos para los charcos de las calles. Con tono humorístico denuncia la corrupción de la prensa mexicana; cómo es fácilmente callada con dinero; desordenada y mal pagada. A esta última causa atribuye la pobreza en el campo del periodismo, que no podrá remediarse mientras sus redactores ganen menos que un mozo. Los gacetilleros escriben sobre lo que sea, sin importarles el tema, y sin siquiera disimular su hostilidad hacia los colegas de otros periódicos.

En su última carta a Ignacio Michel ³¹ Micrós plantea el método que los críticos periodísticos seguían para dar al traste con la reputación de cualquier nuevo escritor, y cómo las polémicas que se suscitaban entre ellos no tenían por objeto realmente afirmar o refutar los valores estéticos de la obra en cuestión, pues era lo más frecuente que se cayese en el fácil terreno del ataque personal.

Micrós, sin embargo, acaba por declararse peor que aquéllos. Se considera a sí mismo como un "insignificante" crítico de costumbres que por no proponer soluciones a los males que presenta, no alcanza la altura de Lizardi o de Larra; su labor, dice, es como la de todos los periodistas que atacan con el fin de llenar las cuartillas que señala el reglamento.

El último artículo de esta sección que comentaremos, se propone un tema ajeno a la literatura. Se refiere a la música, pero por su tono polémico y crítico está directamente ligado a los anteriores.³¹ Dicho artículo fue escrito a la muerte de un maestro de música llamado Manuel F. Múgica, y con el fin de reclamar para los deudos una ayuda económica, así como el reconocimiento póstumo del público para un hombre que un día conoció el éxito y el torbellino de la fama.

Una vez más increpa a los críticos de arte y al público en general por

su hostilidad e inconstancia hacia los ídolos que ellos mismos habían creado. Considera como una atrocidad el hecho de que un hombre como Múgica haya recibido en un principio todo el apoyo para prepararse en Europa, y que a su regreso, cuando era de esperarse que una calurosa bienvenida fuera el prólogo de una exitosa y larga carrera, haya tenido que conformarse con el olvido a que lo redujo una campaña adversa, propiciada por los críticos y los envidiosos.

Micrós, así, enarbola la bandera de la justicia y propone a todos que sean constantes y sinceros en sus juicios.

Artículos de intención poética

Cuando la prosa de Micrós se apartó, ocasionalmente, de sus tradicionales temas inspirados en la realidad objetiva, escribió cuatro artículos cuyo contenido muestra una actitud de divagación casi insólita en este autor, esbozada apenas en aquella crónica que intituló "Bajo los pinos de Zinziro" en la cual había ensayado la línea subjetiva de corte lírico. Este reducido grupo de artículos se acerca, por las características de exposición, al ensayo, si nos atenemos a las consideraciones de José Luis Martínez,³² de que el ensayo es un género ligado al del artículo.

En dichas colaboraciones Micrós consigna su emoción ante la hermosura de la naturaleza y las reflexiones que le suscitan algunos problemas del espíritu.

El recuerdo de un bello amanecer cerca del mar, sugirió a Angel de Campo la pintura de un delicado cuadro, en el que los rayos del sol van matizando con tonalidades rojizas la tierra gris que se halla en la penumbra, y va renovando poco a poco la vida de las plantas que crecen a la orilla del mar. La arena semeja polvo de oro, lentamente lamida por la espuma de las olas, que con pereza van sucediéndose unas a las otras.

El sosiego nocturno empieza a romperse al grito de los hombres que regresan del horizonte en sus barcos de blanca vela, ahora dorada por los primeros destellos del sol. Un castillo en la parte más alta de la orilla limita un extremo de la vista y su mole se confunde en la sombra con los barcos que atracan ante la mirada escrutadora de los que aguardan.

El mar, con sus ruidos eternos que semejan lamentos humanos, es imponente; y el grandioso conjunto produce en el ánimo del autor una impresión imborrable que lo hace soñar en aquel momento de infinita paz y belleza.

Los paseos por el bosque exaltan su lirismo, y prorrumpe en un canto

a los árboles. Contempla las diversas formas de esos moradores del bosque, que parecen hallarse alineados marcialmente.

Ahí moran muchos recuerdos de otros años, ligados a los árboles, a los que ama por su altivez o porque semejan a los desdichados que aguardan al verdugo que los postrará en tierra.

Entre los gratos recuerdos del bosque, recogió el de los paseos con su amada, cuando llegaban los dos hasta el árbol frondoso que les brindaba su sombra y una cálida lluvia de florecillas.

Esta prosa muestra el afán del autor por “hacer literatura”, cortando todo nexo con su habitual enfoque directo y objetivo.

En otro interesante artículo intitulado “El que llega”,³³ Micrós hace referencia al dios Aristo,³⁴ al que toma como representación de lo inesperado e incierto.

Tiene este escrito —al menos así nos parece—, un lugar especial en toda la obra por su carácter enteramente subjetivo; es un conjunto de reflexiones sobre el destino y el tiempo. El estilo del lenguaje, matizado y metafórico, da una novedosa visión de Angel de Campo, quien logra crear un ambiente poético de tonos azules que enmarcan pensamientos profundos sobre la vida, el tiempo y el mundo circundante.

Al margen de las clasificaciones anteriores, hemos de considerar dos artículos que fueron publicados en la *Revista Azul* y en *El Mundo Ilustrado*. El primero toca uno de los temas abordados ya en crónicas y relatos, sobre el indio y su situación de desventaja frente al blanco que siempre ha aprovechado en su beneficio la mansedumbre y debilidad del indígena. Se pregunta el autor qué fue de aquel pueblo que vivía en constante lucha de conquista y cómo es posible que esas figuras de cabeza inclinada sean los herederos de aquellos hombres arrojados y orgullosos de su raza.

Parece que la tradición heroica se hubiese perdido para dar paso a una melancolía fatalista, como consecuencia del cúmulo de humillaciones sufridas por generaciones que nunca pudieron entender el despojo de que habían sido víctimas.

Tras de ver incendiados sus templos y sus casas, tuvieron que aprender a amar a un dios nuevo, aunque sólo fuese por temor al castigo del amo de esa nueva deidad que se identificaba con la figura del conquistador y cuyo poder era tan grande que traspasaba la barrera de la muerte. Conocieron la nueva religión en las vetustas iglesias coloniales, donde los buenos misioneros supieron consolar sus penas.

La peregrinación al Tepeyac se remonta a muchos años anteriores a la

Conquista, lo que contribuyó, sin duda, a consolidar la devoción posterior por la Virgen de Guadalupe.

En cuanto al tema de la devoción indígena por la Virgen, llamada por Micrós consuelo de aflicciones,³⁵ es de hacerse notar las pocas veces que abordó el aspecto religioso; sin embargo, cuando llevó a sus personajes a los atrios y naves de las iglesias, asumió una posición discreta, y hasta ortodoxa, como correspondía al pensamiento ideológico de los protagonistas; precabiéndose de plantear sus propias convicciones al respecto.

Con todo, en este artículo, y por vez primera, emite juicios que no coinciden con los moldes preestablecidos, por ejemplo, cuando expresa lo siguiente:

“...acudían al Tepeyac para adorar a la última deidad de piedra, que, enterrada por odio a la idolatría, no dejó más huella de su estancia que la posición de un árbol y la existencia de un venero, y amó como símbolo a ese árbol y a ese venero.

Desde entonces aquel lugar fue fin de peregrinaciones indígenas, hasta que nació la leyenda de la Virgen de Guadalupe [...], la señora que los defenderá en lo sucesivo.”

Más adelante, al continuar su exposición en defensa del indio, añade:

“Y esa Virgen que ayer apedrearón los blancos durante las luchas de independencia, esa Virgen, enseña constante de luchas de libertad, esa Virgen que ha sido patrona de las democracias, esa, hoy protege huesos de nobles, mientras sus verdaderos hijos no tienen ni pan, ni manto, ni epitafios...”

Mencionemos, por último, el artículo³⁶ que Micrós dedicó al notable escultor mexicano Jesús Contreras, en el que alude metafóricamente a las bellas esculturas del artista, colocadas en la Alameda Central de esta ciudad capital, y en el que excusa a los niños que ahí juegan de preocuparse más de sus travesuras intrascendentes que de las obras de arte que los rodean.

Notas Sobre el Capítulo

L O S A R T I C U L O S

- 1 "La Calandria". Bibliografía en *E.N.*, t. XIII. 3 oct. 1890.
- 2 Ibid. Loc. cit.
- 3 "La pálida". Bibliografía en *E.N.*, t. XIII 16 oct. 1890 p. 2.
- 4 Fulano de Tal, seudónimo del novelista tabasqueño Manuel Sánchez Mármol.
- 5 Cf. Revista Nacional de Letras y Ciencias.
- 6 Ibid. Loc. cit.
- 7 *La Navidad en las montañas*, Bibliografía en *E.N.*, t. XIV, núm. 216. 19 marzo 1892 p. 1.
- 8 "Bibliografía", en *R.A.*, t. IV. núm. 21, 12 marzo 1896, pp. 319-320.
- 9 Ibid. loc. cit.
- 10 *Versos*. Colección publicada en 1890.
- 11 *Ingenuas*. Colección publicada en 1902.
- 12 Viejos romanticismos. Escrito de 1887 a 1891.
- 13 "Versos por Luis G. Urbina" en *E.N.*, t. XIII, núm. 9. 10 jul. 1890 p. 2.
- 14 Ibid. Loc. cit.
- 15 "Cuentos por Guillermo Vigil" en *E.N.*, t. XII, núm. 39. 14 agosto 1890.
- 16 "Los últimos libros de Facundo" en *E.N.*, t. XIII, núm. 212. 12 marzo 1891.
- 17 Título general bajo el que se recogieron de 1871 a 1872 seis novelas impresas en México por el conocido jalisciense Ignacio Cumplido. Entre 1889 y 1892 se editaron 24 tomos por Miralles en Barcelona y Blanchard en Santander. En esta segunda época aparecen además de: *Ensalada de pollos*, *Las jamonas*, *Las gentes que "son así"*, y *Gabriel el cerrajero*, tres novelas: *Los mariditos*, *Los fuereños* y *La Noche Buena*.
- 18 Los volúmenes restantes corresponden a artículos y versos del propio Cuéllar.
- 18 "El México viejo" en *E.N.*, t. XIV, núm. 159, 10 enero 1892. p. 1.

- 19 "Luis C. Urbina" en *R.A.*, t. III, núm. 7, 16 jun. 1895. p. 107.
- 20 "El duque Job" en *R.A.*, t. IV núm. 14, 2 feb. 1896. pp. 220-221.
- 21 "Un artículo que no escribió el Duque" en *R.A.*, t. IV, núm. 25, 19 abril 1896. pp. 383-384.
- 22 "Discurso" pronunciado ante el sepulcro de Manuel Gutiérrez Nájera, por el señor Angel de Campo en *R.A.*, t. II, 4 feb. 1895 p. 238.
- 23 "La escuela realista" en *E.N.*, t. XIV, núm. 119, 19 nov. 1891. p. 2.
- 24 "Marginalias de Roma" novela de Zolá en *R.A.*, t. V, núm. 8, 21 jun. 1896, pp. 113-114.
- 25 *Roma*, novela de Emilio Zolá, publicada en 1896.
- 26 Personaje de la novela *Roma*.
- 27 "Marginalia sobre los Concourt" en *R.A.*, t. V. 26 jul. 1896. pp. 203-204.
- 28 "La Envidia entre artistas" en *E.N.*, t. XII núm. 233. 13 abril 1890. p. 2.
- 29 "Entre los periódicos extranjeros de México, el más antiguo es el francés que lleva el título de "Le trait d'Union." Fue, pues ya bajó al sepulcro, su más notable redactor Mr. Rene Masson, escritor distinguidísimo y sumamente apreciado en la República. Liberal de corazón, tomó parte, muchas veces personal, en las luchas de reforma y progreso de sus ideas; su nacionalidad francesa no le impidió protestar como hombre honrado y consecuente contra la intervención de sus compatriotas en los asuntos mexicanos; jamás ofendió al país cuyos asuntos discutía libremente y acerca de los cuales su opinión fue siempre escuchada con interés. Ha sido su sucesor Mr. Bellut, periodista distinguidísimo y una de las inteligencias más claras y superiores que he conocido."
- [cf. Enrique de Olavarría y Ferrari, *El arte literario en México*. Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores por... Segunda edición, Espinosa y Bautista, editores, Madrid, s.f. (ca. 1878).
- Primera edición. Imprenta de la "Revista Andalucía", 1877].
- 30 "Apuntes" en *E.N.*, t. XII, 15 jun. 1890 pp. 2-3.
- 31 "Los críticos" *Ocios*. Última carta a Uror en *E.N.*, t. XIII, 25 sept. 1890. p. 2.
- 32 "Manuel F. Múgica" en *R.A.*, t. IV, núm. 25. 20 oct. 1895. p. 49.
- 33 Cf. JOSE LUIS MARTINEZ. *El ensayo mexicano moderno*. Selección, introducción y notas. Letras Mexicanas. Fondo de Cultura Económica. México 1958.
- 34 (B).—"El que llega" en *R.A.*, t. IV, núm. 10, 5 enero 1896, pp. 145-146.
- 34 Aristo: deidad griega. "La mejor" sobrenombre de Diana de Atenas.
- 35 "Consolatrix afflictorum" en *R.A.*, t. III, núm. 25, 20 oct. 1895. pp. 397-398.
- 36 "Dos niños" A Jesús Contreras, en *E.M.I.*, t. I, núm. 223, 20 marzo 1897.

C a p í t u l o I V

L O S R E L A T O S .

La relativa fama de que goza en nuestros días Angel de Campo, se debe a sus cuentos recogidos en volumen y al buen éxito de *La Rumba*, que desde su primera publicación abrió el camino a futuras ediciones que, lamentablemente, nunca llegaron a realizarse, pese a las declaradas tentativas de dar a conocer el resto de la producción narrativa de Micrós.

Ya en capítulos anteriores hemos expresado el criterio de que Micrós es también importante como cronista y articulista, sin negar el hecho de que haya sido más prolífico como autor de cuentos y relatos. En efecto, desde 1890 hasta 1906, produjo constantemente escritos que hemos agrupado bajo el título de relatos. Al examinar los contenidos, se advierte que las colecciones de *Cartones*, *Cosas Vistas*, *Ocios*, etc., no se integran en rigor, exclusivamente por cuentos, en verdad resulta difícil separar los relatos de los cuentos propiamente dichos.

Dadas las dificultades para establecer un deslinde teórico en textos, que en lo general tienen de común el elemento narrativo, hemos convenido en considerar como relatos a producciones cuya estructura no ha logrado integrarse del todo.

En el caso presente, y referido a Micrós; el relato es un género especial, sin forma determinada; variable siempre por urgencias periodísticas, que participa de la intención del cuento y los intereses del artículo y la crónica.

En cuanto a los cincuenta y cuatro relatos no recopilados que aquí estudiaremos, pueden clasificarse en narraciones, relatos y esbozos de capítulos para una novela. Consideramos que ninguno de éstos reúne las condiciones necesarias para que se le clasifique como cuento, semejante a los

ya recogidos en libro. Por otra parte, es preciso indicar que todos ellos guardan estrecha relación con la temática de las crónicas y con el tono didáctico del resto de su obra. Y por cuanto se refiere a la insistencia con que algunos de los críticos contemporáneos de Micrós manifestaron su opinión de que los cuentos que forman sus dos tomos conocidos no obedecían a un criterio selectivo, nos parece una afirmación inexacta, puesto que Micrós editó una verdadera antología de cuentos, conscientemente escogidos no sólo por su valor estilístico sino por su contenido y concepción general. Por estas razones, y otras que en su oportunidad se indicarán, cabe establecer un franco deslinde entre estos cuentos y los relatos a que vamos a referirnos. El Micrós que la crítica tradicional presenta como creador de personajes tipo, de animales que remedan las tragedias del hombre, de niños sufridos y gente del pueblo que lucha contra la adversidad, es radicalmente distinto del autor de estos relatos de temas repetidos en que parece que sólo se están esbozando páginas para trabajos posteriores.

A diferencia de las crónicas, cuya intención crítica iba generalmente dirigida hacia tipos especiales y característicos de un grupo social urbano, en los relatos endereza su ataque, más o menos virulento, contra las mujeres de su tiempo. Toma, como punto de partida, idilios de juventud en los que, como veremos, la vaciedad de la mujer culmina invariablemente en rompimientos afectivos. La víctima será el varón, que no carece de sensibilidad como la veleidosa amada, pero sí de medios económicos para lanzarse a la conquista de la mujer que prefiere los halagos del pretendiente rico. A veces presenta a las mujeres como una "mafia" que actúa contra los hombres, y, extrañamente, los personajes masculinos aparecen cual seres indefensos, cuya prudencia o debilidad los hacen objeto de la ilimitada tiranía y desconsideración femenina que hiere a quien las ama. Sólo se salvan de esta agresividad de Micrós las mujeres dedicadas al arte o aquellas que padecen incurable enfermedad. Las primeras son siempre víctimas de la maledicencia y de prejuicios sociales; las tiene por modelos ejemplares, ya que viviendo en un ambiente de asechanzas y peligros, logran conservarse virtuosas y dignas ante los ataques de la envidia. Las otras, las enfermas, son víctimas también de un destino impío que las hace languidecer junto a jóvenes que se divierten y viven felices coleccionando nombres y recuerdos de enamorados.

En estos relatos Micrós vuelve a tocar el tema de los padres y la educación, ya tratados en sus crónicas. Sólo que ahora se refiere a los padres para dignificarlos y honrarlos por sus sacrificios y sufrimientos; los toma a veces, como pretexto para aconsejar la forma en que deben guiar a sus hijos por la vida, y mostrar a éstos la ardua labor de los buenos padres y cómo únicamente en el seno familiar pueden recibir alegrías y adecuados principios para el porvenir.

Tampoco faltan en este apartado las páginas de carácter autobiográfico que contemplan pasajes de su juventud. Hace referencia a momentos que pasó entre amigos y compañeros de escuela, entre los que es posible reconocer a personajes aludidos en algunas de sus crónicas.

Al final de este capítulo señalaremos los datos más interesantes sobre aquellos relatos en que se advierte cierta secuencia, y que podrían por su trama, considerarse como prospectos de un plan más ambicioso, si se tiene en cuenta la importancia del asunto y el relieve del personaje central.

Antes de iniciar el comentario particular de nuestros relatos, digamos, finalmente, que no obstante que Micrós sigue la misma línea de sus predecesores románticos, en cuanto que mezcla cuadros de ambiente nacionalista con temas sentimentales —reminiscencias personales que matizan toda su obra inédita—, lo que él buscaba no era lo anecdótico, aunque a veces así lo parezca. El mero afán de recrear ambientes pintorescos pasa, en sus relatos, a segundo término, y es la realidad con sus contradicciones sociales la que en última instancia configura su mundo propio, su verdadera sensibilidad y un estilo diferente al de los cuentistas románticos.

Las mujeres en los relatos

Si no conociéramos a fondo la vida sosegada de Micrós, que según sus comentarios rayaba en lo conventual, podría pensarse que sus diferentes conceptos sobre el amor y las mujeres eran el resultado de una larga experiencia de disipación y libertinaje. A su amiga Rosario de la Peña le confiesa que con los años que habíã vivido, podía saber al fin lo que era el verdadero amor y hacer comparaciones entre los amores furtivos —pero al mismo tiempo positivos— de la juventud, y aquellos otros más intensos de la madurez. En ese mismo relato se pregunta cómo pudieron sus mayores aconsejarle que esperara a tener más edad para aprender lo que era el amor, si ahora que ya puede contemplar serenamente su pasada juventud, se da cuenta de que las escaramuzas románticas de la época estudiantil fueron las más bellas y sentidas.

La actitud triste —y hasta lúgubre— de Angel de Campo está presente en varios relatos, a tal grado que parece más propio de su pluma el describir penas de amor que momentos de satisfacción y alegría.

Los diversos tipos de amor y de mujeres los ejemplifica en relatos en que él mismo figura como simple espectador, con lo cual pretende que su crítica aparezca como juicio imparcial. Cuando acude a este recurso, titula sus escritos apropiadamente como diálogos o cosas oídas. En uno de tales relatos² recoge el coloquio entre un enamorado y la criada de “ella”. La

amada, aparte de no corresponder a la devoción del romántico joven, es tan infiel como su propia sirvienta, que explota a los enamorados de su ama o toma partido en favor de los más generosos. Se explica así que los pretendientes de escasos medios económicos queden en posición menos favorable a pesar de ser los más dignos y constantes. La observación de estas situaciones decepciona a nuestro autor de tal manera que acaba por olvidar a todas las mujeres, por indignas. Sabe que fracasos amorosos de esta naturaleza puede arruinar la vida de los hombres, como en el caso del payaso Sanglot,³ que es traicionado por su propio hermano.

El relato de referencia tiene en común con otros, el carácter despreocupado del personaje femenino, al que pinta como causante de penas y aún de tragedias. Ajenas a todo, las protagonistas de *Micrós* parecen carecer de capacidad hasta para hacer el mal. Así, en el relato citado, la mujer que ha sido causa del fin del payaso, ni siquiera reconoce en Sanglot al hombre que tanto la había amado y a quien ella fue infiel. En otra ocasión, es un circo el escenario en que reaparece el tipo de mujer ligera que se apesadumbra por nimiedades pero incapaz de fijar su atención por un momento en aquel a quien daña.⁴ El autor se rebela ante tamaña irresponsabilidad de hembras frívolas y vacías; mujeres "bellas y ricas" de las cuales prefiere alejarse para analizarlas mejor. La segunda parte de este relato es aprovechado por *Micrós* para sentenciar a todas esas mujeres al olvido que merecen como justa penitencia por su maldad.

En aparente contradicción con su prejuicio antifeminista, Angel de Campo presenta, en otra narración, a una mujer que en principio define como "maravillosa". Se trata de una mujer bella pero enferma de timidez, y que se vuelve celosa y asustadiza. Tampoco en este caso el personaje femenino escapa a la reprensión del autor. El prólogo descriptivo ha sido utilizado sólo para introducir otro tipo de mujer, tan negativo como los anteriores. Esta mujer "maravillosa" resulta al fin de cuentas un verdadero peligro porque lleva el suave y mortal veneno de la hipocresía. Quien llegue a caer en sus garras morirá irremisiblemente, atrapado y asediado por la desconfianza de esa mujer, y si acaso lograra liberarse de ella, sentiría como una resurrección, porque quien queda aprisionado por el temor, y no por el amor, se convierte en cautivo o esclavo. *Micrós* aconseja precaverse de las mujeres acomplejadas, o si se está en sus manos, tratar de abandonarlas, ya que en asuntos de amor más vale poner puntos suspensivos que creer en el punto final.

El tema de los problemas amorosos está tratado en un tono familiar, como si se tratara de ofrecer escenas comunes de la vida misma. Es evidente el propósito de mostrarse generoso con aquellos que sufren, que en este caso especial son los hombres que viven perseguidos por el infortunio amoroso. Pero aunque *Micrós* pretende la defensa absoluta del sexo mas-

culino, a menudo advierte al lector acerca de que el origen verdadero de las desgracias de los jóvenes es con mucha frecuencia la hipocresía con que actúan frente a las mujeres. En un relato sobre este tema, dice en la primera parte:

“Debo advertir que uno es el hombre en una sociedad masculina y otro en un círculo del bello sexo. El materialista, el decepcionado, el prosaico, se transforma hipócritamente con una bella...⁵

Tanto en el texto indicado como en el siguiente,⁶ en que se da el desenlace, hay un tono festivo, de fina ironía, en el diálogo del personaje masculino —en este caso el propio autor— y la frágil protagonista de la historia (‘Erase una niña anémica y por lo tanto pálida; esbelta y melancólica. Parecía una azucena...’).

La falta de sinceridad que el autor se atribuye como protagonista del relato, se explica por el deseo de ocultar sus propias debilidades y continuar así la farsa en la que él representaba el papel de tierno amigo tímido, incapaz de atreverse a declarar sus sentimientos en forma abierta y sincera. El juego de palabras y de equívocos a que ambos se entregaban no tenían otra causa que la mutua falsedad. De aquí la burla que hace Micrós respecto a aquellos que, como él, se sienten heridos y lastimados cuando la amiga les confiesa haber correspondido a otro que oportunamente supo declarar sus afectos.

Para Micrós, como para Edmundo de Amicis, la amistad no existe entre hombre y mujer, y cuando tal situación anómala se crea, es para que se le tenga como un mero prólogo del verdadero amor (“La comedia de la amistad es una parodia del idilio amor.”)

En otra variante sobre el mismo tema, Micrós describe a una mujer de aspecto hermoso y delicado como una “madona”, por quien se siente hondamente atraído. Presupone que una bellaza física así de extraordinaria, debe corresponder a un espíritu igualmente ornado con virtudes tales como la discreción, el amor por el arte y la elevación espiritual. Inicia el supuesto idilio en una vetusta iglesia, cuya paz y penumbra constituían un digno marco para aquella beldad. Lo irónico y jocoso a la vez está en el desencanto que experimenta al producirse el intercambio de las primeras palabras. El había ido a este encuentro provisto de versos y frases escogidas de acuerdo con el carácter sensible y romántico de su presunta amada... que resulta grotescamente vulgar.

“Hay mujeres como cisnes; debe vérselas tan sólo. .! Que no hablen! Como aquel animal, no cantan; graznan antes de morir... y mueren para la ilusión al menos.

Estas se parecen a esas bellas y poéticas casas misteriosas en las que

se cree debe habitar una virgen blanca y soñadora, y resulta que se asoma al balcón la cara vulgar de un mayordomo... son casas abandonadas por su dueño y habitadas por un criado.”

La gracia y finura con que Micrós da movimiento al personaje central del relato, imprime cierto toque amable y risueño a la crítica de este tipo de mujer, cuyo trazo se ajusta muy bien a los moldes del romanticismo. Escenario y mujer hacen recordar los cuentos románticos de los escritores anteriores a Micrós, pero aquí el espíritu festivo que alienta en el cuadro y en el diálogo hacen más obvia la intención de ridiculizar tal ambiente, representado, en este caso, por la bella y anémica joven, tan cercana a los ideales románticos por su apariencia, pero en realidad despojada de sus atributos tradicionales; no gustaba de leer a Lamartine ni tocaba el piano; y por si hiciese falta restarle más cualidades, tampoco comprendía las cosas delicadas que el gallardo galán le recitaba; todo lo contrario, su lenguaje sorprende por su inconcebible bajeza. Sin embargo, es el diálogo el que en gran manera contribuye tanto a la movilidad alcanzada en estos dos relatos como al interés que suscitan en el lector.

La extensión del relato “Desde la ventana”⁷ es la misma que tienen la mayoría de sus cuentos. El estilo es semejante al empleado en todos los anteriores, y la diferencia consiste en estar dividido en secciones. Respecto al lenguaje, además de intercalar frases populares, como era habitual en Angel de Campo, incluye ahora palabras y giros en lengua francesa (“Frac”, “fort”, “Si j’étais roi”, “¡Comme je suis hereux!”). El tema gira, como de costumbre, en torno a los amores desgraciados y las mujeres frívolas. El relato, escrito en primera persona, refiere los sufrimientos de un joven pobre que, desde una incómoda ventana, pasa largas horas atisbando a una vecina suya, rica y bella. La situación y el conflicto son aquí de naturaleza meramente introspectiva, provocados por la imaginación y optimismo del joven, que desde su perfecto escondite presume que ella se ha dado cuenta de todo y se ha fijado en él.

“Uno de tantos prólogos” es el título de un relato dialogado sobre aquellos jóvenes, de ambos sexos, que se obstinan en ser desconfiados en amor, y cuya actitud sirve de blanco a las murmuraciones de las amigas envidiosas. Con diálogo rápido y festivo, pinta situaciones chuscas y reales a la vez. La protagonista parece ser una mujer joven que a ciencia cierta no sabe lo que quiere y engaña frívolamente a quienes la rodean.

El indudable aprecio que Micrós tenía para los artistas, se advierte nuevamente en la historia que él mismo tituló “Un relato”,⁸ en el cual el tratamiento de la mujer pasa a adquirir significación positiva. Se refiere ahora a la sinceridad y pureza de sentimientos de una cantante en pleno triunfo que abandona su carrera para dedicar su vida a un muchacho pobre pero ambicioso. Suponía que a cambio de su dedicación y de su ter-

nura, recibiría amor y gratitud. Al paso del tiempo, el estudiante que había prometido desposarla, la traiciona y contrae matrimonio con una rica heredera; mientras tanto, la cantante ha visto pasar sus mejores años y debe conformarse con volver al teatro de zarzuela. Micrós introduce una variante a su concepción de la mujer: la idea de que el hombre pobre puede hacer víctima suya a alguien que, por su situación de desventaja y por el medio supuestamente pervertido, debía ser malo. Insiste en sus elogios a las entonces llamadas "cómicás", que conservan su decoro y evitan ser arrastradas hacia la prostitución y el vicio que las asedia.

En "Pobre muchacha",⁹ se repite el sentimiento de amargura ante las ilusiones rotas de una joven. Manifiesta el autor la pena que le produjo la inesperada desaparición de una vecina suya, a quien veía a través de la ventana, antes de llegar a su casa. Nunca le habló; sin embargo, sentíase nervioso al acercarse a aquel balcón por donde salían las notas que revelaban su presencia. Tampoco le fue grato ver por primera vez a aquel joven que todos los días conversaba con ella desde la calle. Al enterarse de que la mujer había muerto, y cuando lo perseguía la visión de los cirios en torno al féretro, pensó en el enamorado y en lo que sentiría al perder a aquella "pobre muchacha", cuyos anhelos habían sido truncados en las horas de mayor ilusión.

Ya habíamos observado con anterioridad que el tema de la muerte está empleado siempre como un motivo que hace propicios los sentimientos de conmiseración. Y en este caso, aunque la intención fundamental se dirige a la denuncia de aspectos femeninos negativos, Micrós vuelve a sentir piedad en cuanto se habla de la juventud inexorablemente cortada por la muerte.

Cabría preguntarse qué es lo que en realidad defiende Micrós, si a la muchacha o a la juventud, por la que siente una evidente inclinación. Esto se desprende de la idea que resulta al conocer los conceptos de Angel de Campo sobre la mujer en general, a la que, si bien en poquísimas ocasiones, le otorga virtudes tales como la abnegación y una gran capacidad para sufrir, no le reconoce, en cambio, la facultad de razonar. Es curiosa semejante actitud en un escritor como Micrós, capaz de conmovirse hondamente ante sus personajes. Debemos subrayar el hecho de esas "virtudes" femeninas sólo pueden ser propias de espíritus esclavos, incapaces de ningún discernimiento libre y personal.

De aquí que estas ideas puedan explicarse más acertadamente como producto de la época que como un rasgo consciente y original del autor. Alguna vez llega incluso a considerar errónea la educación refinada que recibían ciertas jóvenes, como en el relato intitulado "Cosas",¹⁰ en que pone en tela de juicio la utilidad que pudiera tener la preparación en la mujer. En este caso toma el partido de un padre aristócrata y egoísta que tra-

ta a todo trance de apartar a su hija del amor por considerarla digna únicamente de lo mejor. A despecho de la intransigencia del padre, la joven lleva al cabo su deseo de casarse con quien considera prudente. El padre, enfermo del disgusto, recomienda a sus amigos que no preparen y menos aún cultiven a sus hijas.

“Te explicas tú por qué la mujer entre más inteligente es, hace una elección más mala”. ¡Que no se arrojen margaritas a los cerdos! ¿Pero qué hacer cuando las margaritas se obstinan en que los cerdos las devoren?”

Por lo general, este concepto persiste en *Micrós* y se continúa en un considerable número de sus relatos y cuentos. Se podría agrupar a los personajes centrales de varios relatos de acuerdo con las coincidencias de sus rasgos espirituales más característicos. Todas ellas, además de frívolas y tontas, carecen —como ya lo hemos hecho notar— hasta de la capacidad para advertir el sufrimiento que ocasionan en quienes las rodean.

Elvira, la protagonista de “Un preludio”,¹¹ puede ser la misma de “Japoneerías y Al pasar”,¹² porque en ambos casos la descripción es coincidente, y se trata también de una bella soltera asediada por pretendientes, que pretende no percatarse ni siquiera de la presencia de uno de sus más leales enamorados, el cual, por supuesto, sufre por ello y se desespera de celos al ver que la mada concede a los demás las atenciones que a él le niega.

“Sé que no lo ama; pero eso me hiere más, me demuestra que todos... todos... hasta los más imbéciles... menos yo.”

“Ríe con el otro de adorable manera; se conmueve por un héroe de circo, tiembla por la muerte de un equilibrista, la demuda el peligro y no tiene una mirada para alguien, que a su paso, en camino de escándalo y de muerte... tiene que sonreír con aire amable... con un sollozo de Otelo en los labios... mientras ella con sus manecitas enguantadas; adorable criatura!, aplaude”.¹³

Suele suceder que tales hembras caprichosas y crueles reaccionen en forma imprevisible con sus amantes, como aquella hermosa amada suya que a veces palidecía de ira y otras lo besaba como sutil venganza.¹⁴

Al anterior grupo de relatos debe añadirse uno que, por su extensión, podría colocarse al lado de los que ya hemos considerado como muy cercanos al cuento.¹⁵ Su particularidad consiste en estar narrado a través de una serie de cartas. Desde luego, tanto la historia como su estructura epistolar son ficticias, un mero recurso literario para referir una aventura amorosa, y de ninguna manera debe suponerse que existió un intercambio de correspondencia entre Ignacio Michel y el autor.

El título “Dos reinados” se refiere al amor que siente el autor por Adelina y Carlota, sucesivamente. Un planteamiento muy interesante del

problema psicológico, que permite observar la evolución que va operándose en el ánimo de un enamorado presa del desencanto. Resulta por demás atractiva la descripción de los sentimientos del protagonista, y cómo éstos van modificándose lentamente, sin que él mismo se lo proponga, y sobre todo sin que se atreva a confesárselo ni a sí mismo ni a su amigo, quien desde el principio lo previene contra los encantos y argucias de sus dos amadas.

En "Rompiendo cartas"¹⁶ acentúa Angel de Campo esas sutiles tácticas femeniles y vuelve a las recriminaciones cuando examina el falso amor que ofrecen a quienes las aman con lealtad; o como en "Dos tazas de té",¹⁷ en que la amistad amorosa de un hombre bueno se rompe intempesivamente a causa de las murmuraciones y envidia de otras mujeres y por el temor de ella que, en aras de su propia tranquilidad, sacrifica un sentimiento limpio y noble.

En otros relatos se ponen al descubierto los medios de que se valen algunas mujeres para desconcertar a sus enamorados. El autor hace hablar a un abanico¹⁸ que, por estar tan cerca de su dueña, le confiesa al pretendiente todos los anhelos ocultos de aquella mujer siempre silenciosa, que en su interior amaba a otro y adoptaba un aire misterioso para esconder su verdadera inclinación. Angel de Campo no cesa en su afán de prevenir a los de su sexo contra la falsedad de la mayoría de las mujeres, cuyo único empeño parece ser la conquista del amor de un hombre para esclavizarlo.

En un relato largo y de tono festivo,¹⁹ Micrós se burla de los hombres que día a día van perdiendo la dignidad y el respeto de sus novias o esposas. Fermín es despreciado por una mujer neurótica y mal educada. Concha es la protagonista que se asemeja a Magdalena,²⁰ heroína de otra historia en que las razones para entender su actitud tan exagerada y negativa sólo pueden encontrarse en las páginas de un tratado médico.

Como todos los relatos escritos en forma epistolar y dirigidos a Ignacio Michel, el anterior tiene un tono alegre y un plan didáctico preconcebido para señalar los peligros de las relaciones amorosas con jóvenes frívolas que no son capaces de cimentar sobre bases firmes un hogar, ya que todos sus esfuerzos se orientan a cumplir las exigencias de la moda y de amigas tan vanas como las señoritas Piedra, protagonistas de "Propósitos", cuyo nombre ejemplifica claramente las intenciones del autor.

Junto al precedente grupo de relatos, cuyo tema capital es la mujer con sus aspectos negativos en el noviazgo, podemos situar otros de ambiente plenamente romántico, en los que interviene también la mujer como núcleo del problema que se plantea, pero en donde el enamorado recibe del autor una mayor atención. Los relatos que habremos de comentar más

adelante, responden justamente al gusto de aquella época, en que las revistas femeninas y aun los diarios más populares ofrecían en sus páginas las invariables historias de doncellas y estudiantes enamorados.

Micrós es en ocasiones más profundo, y bajo la aparente simplicidad de sus temas deja ver algún problema social o psicológico interesante. Explica lo que es el ideal²¹ del adolescente; los cambios anímicos del que ama demasiado joven; revela memorias de lejanos amores que vuelven fugazmente al presente cuando se escucha un vals o una mazurka de Chopin; o las tragedias que suelen causar amoríos mal encauzados.

El tono poco realista de todos estos escritos no podía estar de acuerdo con las necesidades de la pluma de Micrós, cuya actitud frente a la vida quedó ampliamente expuesta en sus crónicas de crítica social; así pues, tuvo que romper con romanticismos cursis, aprovechándolos sólo como meros ejemplos que ilustraran su disgusto por la gente que pretendía buscar ideales, cuando en rigor de verdad era impotente para luchar contra la realidad que lo rodeaba.

En el relato intitulado "A través de Chopin. Vals brillante",²² Micrós busca en las páginas del diario íntimo de un joven los anhelos románticos que le habían transformado su existencia en una fantasía oscura e inútil. Pasaba largas horas entregado a imaginar paisajes exóticos y coloquios amorosos, entre fondos de ricas sedas, en salas suntuosas y a la luz discreta y amable del budoir. Recogía en el diario sus supuestas experiencias con la bella Olimpia, que gustaba de escuchar música de los grandes románticos.

"¡Pobre Chopin!, con razón era tan triste su música; esos acentos de tísico, esos gritos de soñador impotente arrancados por la nostalgia del ideal. He realizado mi sueño: tenerla un momento en mis brazos, ver en sus ojos esa aurora flameante de pasión, sentir escapadas de sus labios la despedida como una queja y la caricia como una consolación."

El diario todo estaba erizado de frases como las anteriores, que coinciden con la modalidad de estilo adoptada por Angel de Campo para este grupo de textos; mas lo curioso de éste, radica en el hecho de que tras la descripción de aquel supuesto diario, viene una segunda parte en la que se hace un comentario interesante. Leída separadamente, la primera parte viene a servir de preámbulo a un cuadro de crítica social, en el que se plantea el problema de una familia pobre que lleva al único hijo varón como lastre, ya que su rotunda aversión al trabajo la disfraza con la creación de esos mundos artificiales que él califica de poesía. Micrós vuelve entonces a su actitud moralizante y fustiga duramente a los zánganos que viven a expensas de una familia que carece de lo más indispensable.

“Mientras una se mata en la costura, tú sueñas! ¡Bonita álgebra, estudios! ¡el ideal! ¡la nostalgia! ¡Olimpia! Ese es el pretexto de que se valen los holgazanes sin vergüenza para pasarse la vida con las manos una sobre otra y los ojos cerrados; ¡el ideal en vez de trabajar para comer. . .”

Con tan ásperos calificativos Micrós hacía notar la diferencia que existe entre el verdadero sufrimiento de quienes se enfrentan a una vida de lucha y privaciones y el de las falsas víctimas que gimen en las líneas de un soneto elegíaco.

En un marco de alegría dominical, Micrós evoca su amor de adolescente, y lo define como un sentimiento contemplativo y bello.²³ Recuerda cuando seguía tenazmente la huella de una joven que no lo conocía; recuerdo grato por eso mismo: porque fue la única mujer que no tuvo oportunidad de desengañarlo.

A este grupo de relatos románticos pertenecen dos de considerable extensión, en los cuales critica acerbamente a las jóvenes de la época que empleaban como armas de conquista los recursos que les ofrecían las heroínas de las novelas sentimentales. La vida cotidiana de las muchachas contrastaba crudamente con sus estudiadas poses novelescas; y así, a poco de tratar a sus enamorados, empezaba a desvanecerse aquella máscara de encantadora ingenuidad, dejando al descubierto su vulgar comportamiento. Ejemplos fehaciente de esta tesis son los relatos “Un presunto yerno”²⁴ y “Las niñas chisme”,²⁵ historias por demás gráficas y de tanta gracia como ironía, encaminadas a reprender a las jóvenes enamoradas y a las madres que, por no saber dirigir a sus hijas, las orillan al fracaso moral y al ridículo público. No es difícil adivinar que las víctimas verdaderas de tales faltas femeninas son los hombres que incautos o enamorados, se enteraron tardíamente de las trampas en que han caído.

No es ocioso, a propósito de este punto, insistir en la actitud invariable de nuestro autor en concretarse a señalar los problemas y sus consecuencias, absteniéndose de salir al paso de dichos planteamientos con moralidades y soluciones. El enfoque al conflicto femenino y la caracterización que hace de la mujer de su época, resulta afectado de parcialidad, y sólo ocasionalmente coincide con la mayoría de los escritores en idealizar con encomio aquellas características consideradas como virtudes de la mujer mexicana. Cualidades como la abnegación y la prudencia, no son sino una ratificación del concepto negativo que Micrós tiene de la mujer, a la que considera carente de facultades intelectivas.

Su abstencionismo, en cuanto a proponer remedios sociales, se advierte también en uno de los más logrados relatos de este grupo: “En un día de fiesta”.²⁶ La acción se desarrolla en una colonia pobre, cerca de una lomería en el que apenas empiezan a construirse casas. Los personajes,

también muy pobres, son tan primitivos como los instintos que todo lo señorean en la trama. Ella es una mujer del pueblo que lo ha perdido todo, incluso la dignidad humana, a manos de un "mocetón alto y fornido" que la explota y maltrata a cambio de una pasión que hace ya tiempo se extinguió para dar paso a una relación bestial. La historia recoge solamente el epílogo de ese amor. Ya nada positivo ha quedado entre los dos; luchan, se insultan y golpean por la llave de la casa que ella es obligada a abandonar. Afuera, al salir de la casucha, el ambiente es de alegría; hay fiesta, pero ellos no se detienen sino para insultarse.

Al fin llegan al clímax de la violencia y él la asesina tras una arcada cubierta de lodo, Micrós pinta un cuadro de extraordinario realismo en el que todo es quietud, oscuridad y aparente calma; la figurilla de un perrito blanco que ladra al lado del cadáver, el asesino que huye espantado, son los únicos signos de movimiento.

En estas páginas Angel de Campo volvió a exhibir su maestría en el dibujo de paisajes y de personajes del pueblo bajo.

Bajo el título de "Notas de cartera", escribió Micrós otros relatos en los que deja de figurar como personaje central y se retira a un segundo plano. Le interesa observar las reacciones psicológicas de los protagonistas, que aparecen, según la técnica empleada, como personajes inolvidables que llegaron a producirle una fuerte impresión en su niñez o juventud. Es así como recuerda a la vieja y leal sirvienta,²⁷ siempre explotada por los patrones a quienes sirvió toda su vida.

En el análisis de estos nuevos textos no insistiremos más en aquellos que tienen por lema la educación familiar y los amigos, aspectos ya registrados en páginas anteriores, y nos limitaremos a señalar los rasgos psicológicos de los personajes que han sido tratados con un mayor detenimiento y profundidad que en las crónicas o artículos, dado que en éstos sólo se pretendía dar una visión de conjunto del problema en cuestión.

Siendo que todos los escritores se han referido a sus primeros amores, primeros amigos, etc., Micrós confiesa que no podría evitar hacer otro tanto, a condición de remozar el enfoque mediante un tratamiento más optimista. Al hablar de su primera maestra,²⁸ también evoca alegremente a sus compañeros de escuela que tenían que darle de su pan, porque él era demasiado pobre. Trae a colación la memoria de su primer amigo,²⁹ recuerdo que, por grato, había sido olvidado casi. Angel de Campo sustenta aquí una teoría sobre la memoria, según la cual parece que todos llamamos "mi primer..." a aquello que tuvo un desenlace desafortunado. Sin embargo, no es este el caso del amigo leal, humilde y sincero a quien recuerda. En otro orden de cosas, Micrós recrea en dicho relato el ambiente familiar de la época, y destaca las costumbres de "entonces".

Ya González Obregón había hablado en su prólogo sobre un grato recuerdo que lo unía a Micrós: la tarde lluviosa en que ambos recibieron el primer volumen impreso del propio historiador. Angel de Campo cuenta con detalle las impresiones que ambos experimentaron al tener entre sus manos aquel panfleto que era como un primer hijo.³⁰ La anécdota rebosa emoción, y es como si el autor estuviese deleitándose con las palabras que tienden un puente hacia el pasado, hacia los días en que los miembros del Liceo, todos felices, leían la primera obra del joven amigo y compañero. Al paso de los años, el autor solía reírse de aquellos raptos de juvenil emoción y aún llegaba a avergonzarse de haber escrito una obra así.

En otro relato del grupo "Notas de cartera" describe el peculiar carácter de otro amigo suyo, Rolando,³¹ cuya identidad bien podría corresponder a algún miembro del aludido Liceo, o tratarse de un tipo imaginario; en cualquier caso, el interés literario se funda en la historia de un hombre introvertido y serio y en el desarrollo de su personalidad. Igual procedimiento encontramos en "El duque",³² personaje estrafalario, salido de entre bambalinas, cuya apariencia de hombre de mundo no es sino la máscara de carnaval con que cubre sus miserias un empleado que desconoce el dolor y la necesidad, y por eso mismo su vida es inútil y falsa.

A veces Micrós se refiere a jóvenes afemniados, cuyo débil carácter y mala educación los conducen a verdaderas situaciones patológicas.

"Francisco de Asís"³³ es un relato sobre un personaje ya conocido en otros escritos de Micrós: se refiere al muchacho flaco y desgarbado que tantas veces acompañó al autor en las largas horas de estudio que precedían a los exámenes.

Juntos soñaban en imaginarios idilios, que les servían de paréntesis en las cansadas vigiliadas de estudiante. Ni qué decir de las excelencias de Francisco de Asís, quien, como todos los amigos de infancia, era un muchacho bueno y sincero, por ser pobre. Frente a tan noble y positivo ejemplo, Micrós habla de un joven holgazán y neurótico, que simula toda clase de enfermedades y padecimientos para vivir a costa de su familia. Es un cobarde que golpea a sus hermanas, y huye ante el menor peligro o ante la presencia de otro hombre. Su nombre es Braulio igual que el protagonista de "En un día de fiesta", relato ya comentado por su realismo y en el que presenta a un "macho" de barrio bajo que explota a la mujer con quien vive. El Braulio de los impulsos irrefrenables³⁴ encarna un problema social que Micrós pone al desnudo, y por única vez ofrece una solución para disciplinar a esos tipos faltos de carácter y decisión de luchar, pero no de argucias para atemorizar y aprovecharse de sus semejantes.

La técnica del autor es la misma empleada en otras ocasiones; al burlarse de sus personajes, la caricatura es sólo la fórmula que le sirva para



señalar lo equivocado de tales actitudes neuróticas, producto de la mala crianza. El problema de la educación familiar y el de la enseñanza escolar fueron tópicos tratados muy a menudo por Micrós, para insistir en la necesidad de una adecuada concordancia entre el ambiente del hogar y la escuela.

En *Las diez*³⁵ y *Después de la hora*,³⁶ muestra nuestro autor su inclinación por la disciplina, aunque en realidad su propósito es rendir un homenaje a los padres. En todos los casos, se ve a éstos sacrificarse por sus hijos; y si pinta a un hombre severo, que aparentemente hace sufrir a sus niños, es por sentido de responsabilidad y muy a pesar suyo. No puede negarse la infinita ternura que siente Micrós hacia todos los padres y por quienes se dieron desinteresadamente a la tarea de educar con cariño a niños ajenos. Elogia, por ejemplo, a unas tías que personifican a un enorme grupo de mujeres solteras que se han encargado de velar por niños que ellas no pudieron procrear. El personaje del primer relato se considera oprimido por los cuidados que se le prodigan, y piensa que, llegada su mayoría de edad, tendrá la libertad que aquellas buenas mujeres le coartan con su cariño. Cuando pasan los años, no puede menos que añorar aquella solícita preocupación y aun las lágrimas que provocaba su regreso tardío al seno del hogar. Sentíase ya enteramente libre pero también solitario, y no le restaba sino agradecer los sacrificios de sus buenas tías.

En el segundo relato, con el mismo tema, es el padre quien amenazaba con castigos si no se llegaba a tiempo de cenar. Aquí, el adolescente, que como el anterior se sentía incomprendido y preso, antes de huir logra arrepentirse porque comprende los diarios sacrificios que su padre hace por él.

Cabe suponer que Ángel de Campo haya tenido algunos recuerdos gratos de su infancia, a pesar de que su biografía no lo registre así; también pudo haber sido la carencia de un verdadero hogar lo que está en el trasfondo de estos cuadros familiares que dignifican a los padres y a las madres.

Su pluma es como el ojo indiscreto de uno de sus personajes, el señor Torres,³⁷ quien, olvidado de todos durante su convalecencia, pasaba largos ratos contemplando la felicidad de una joven pareja de vecinos que se desvivía por atender a su primogénito. Micrós, a semejanza de este enfermo, se solaza en la contemplación —recreación— de escenas íntimas del hogar. Su sensibilidad y ternura coadyuban, aun sin proponérselo conscientemente, a la afirmación de ciertos valores morales.

Los sentimientos de piedad prevalecen en relatos como “El primogénito”,³⁸ en el que un famoso pediatra se preocupa ante el menor movimiento de su hijo recién nacido, o en “El fin de Matoses”,³⁹ donde el hijo ingrato es quien defrauda a los padres. El hogar de los Matoses, formado

por gente ruda y hecha a las faenas del campo, sentíase conmovido cada vez que llegaban noticias del hijo ausente. La madre revivía escenas que aparecían descritas en cada misiva; dictaba de inmediato la respuesta, diciéndole toda suerte de ternezas, recomendaciones, y enviándole la ayuda económica que el muchacho debería emplear en conocer las maravillas y sorpresas de la capital. No podían imaginar que el joven estudiante hubiese olvidado sus deberes para entregarse a una vida licenciosa, en la que el vicio lo llevó a una muerte prematura. El fraude a tanto empeño fue evidente para la madre, quien llega a la ciudad capital después que el hijo había sido sepultado; en la casa de huéspedes perduraban aún las huellas de los desenfrenos que arruinaron una vida que pudo ser útil.

Hay dos relatos un tanto curiosos por lo ilógico de sus temas, en que el exagerado sentimentalismo es sin duda una concesión a las supervivencias del gusto romántico. En ellos se pone de manifiesto el callado sufrimiento de dos padres cuyos hijos son víctimas de terribles enfermedades y están, por lo tanto, condenados a una breve existencia. El primer caso, "Las risas trágicas",⁴⁰ versa sobre un hombre que había dedicado su vida al estudio de historias humorísticas con la finalidad de distraer a una niña tuberculosa en sus postreros días. Sus discípulos y amigos lo frecuentaban a causa de su "buen humor", hasta que se enteraron de la verdad. El segundo relato, "Cosas de Pacheco"⁴¹ destaca por su originalidad. El protagonista, empleado de una funeraria, tiene una hija enferma del corazón, y hurta para ella los listones y coronas fúnebres de mejor calidad. Por supuesto, esta tarea lo deprime sobre manera, a pesar de sentirse muy feliz en su trabajo. Pacheco, que se consideraba a sí mismo como un experto en el manejo de cadáveres, había ideado algunas poses apropiadas para enterrarlos, de modo que correspondieran a la profesión del finado.

El curioso relato sobre Pacheco pertenece a un grupo especial y caricaturesco, ya que las extravagancias del personaje central rebasan por completo el molde realista a que Micrós se ciñó en la gran mayoría de los relatos inéditos.

Algunas otras veces Angel de Campo volvió a referirse a enfermedades incurables o hereditarias. En uno de sus cuentos más conocidos, "El niño de los anteojos azules",⁴² desarrolló, como se sabe, una historia profundamente amarga. Envolvía a esas historias en una atmósfera pesimista; y si apuntaba en ellas una enseñanza práctica para el lector, sabía evitar que el cuento se convirtiera en discurso moralizante.

Mencionemos dos relatos que tienen ciertas relaciones con el cuento arriba indicado. "Gotas de café"⁴³ es un relato valioso, de corte impresionista y profundo alcance en la indagación de las emociones humanas. La breve narración contiene una secuencia en cuadros de los últimos minutos de un enfermo. La técnica empleada aquí es la de la película que a tra-

mos suspende el movimiento y muestra, fijas por instantes, las muecas de cansancio y de dolor de los familiares, y la figura apenas visible del moribundo, que se revuelve en su lecho tratando de librarse de la pesadez que precede a la muerte. Las escenas se desarrollan con dinamismo; las frases cortas imprimen rapidez al relato; las descripciones van de un lugar a otro, se establece una contraposición entre la calma de la noche, afuera, y la agitada espera de los que aguardan el fatal desenlace. En las líneas finales, los dolientes cobran aún más importancia que aquel cuerpo inerte.

Cuando Micrós se preocupa por las penas de los infortunados, logra páginas excelentes, como el cuento intitulado "El entierro de la chiquita",⁴⁴ ya publicado y conocido, sobre la muerte de una prostituta. El relato inédito "Las tres faltas de Mendieta"⁴⁵ ofrece no sólo semejanza con aquel en cuanto a su tema, sino también una cierta igualdad por su valor literario. Hay un paralelismo entre unos y otros personajes, en sus vidas grises, sin importancia para nadie; maltratados por el destino, pronto terminan sus días, ante la indiferencia de quienes los rodean. En el caso del cuento, las compañeras de aquella mujer abandonan el prostíbulo para no estar cerca del cadáver que les causa miedo. En el relato, los burócratas —compañeros de Mendieta— se dedican a desinfectar el lugar que éste había ocupado, y el único que parece interesarse es el que pretende ocupar la vacante ahora disponible.

De haber pulido un poco más dicho relato, Micrós hubiera superado su propio cuento de "La Chiquita", que muy atinadamente escogió para la colección de *Cartones*.

El tipo de muertes que interesa a Micrós en sus temas, son siempre prematuras e ilógicas, y en consecuencia se convierten en hechos profundamente trágicos e inesperados. Así en "Nuestras pizarras",⁴⁶ donde se trunca la vida de una niña en plena felicidad, parece ilógico al lector el que los sorprendidos compañeros de escuela de la niña —que aún no comprenden lo que es la muerte— sientan ya tan entrañablemente la emoción de la dramática despedida.

Para finalizar este capítulo haremos referencia a tres relatos, interesantes por su trama y por la calidad literaria que los distingue, aunque por su temática no guardan ninguna relación entre sí. Por otra parte, tales textos vienen a corroborar una vez más el verdadero espíritu de Angel de Campo, cuya pluma captó tantas veces y con tanta fidelidad, capítulos inolvidables de la vida diaria del México de entonces. El ambiente en que se mueven los personajes de los presentes relatos son ya de sobra conocidos para el lector de Micrós, es decir: el barrio y la modesta casa de "las gentes decentes". En los tres casos se trata de figuras auténticas, cuya individualidad parece haber sido trabajada con especial atención.

El primer texto⁴⁷ le fue inspirado —según confiesa el autor— por una

conversación con Ignacio Manuel Altamirano; una charla como tantas otras que se sostenían en el grupo formado por hombres de letras como Justo Sierra, Francisco Sosa, Gutiérrez Nájera y otros intelectuales. Después del análisis de algún autor importante, venía una parte que no estaba preparada, pero —según Micrós— aquellas divagaciones marginales resultaban de tanto interés como la clase misma del Maestro. Y deseoso de que no quedasen sólo en la memoria los hechos de aquellas conversaciones, llegado a su casa se daba a la tarea de anotar los datos más sobresalientes de las ideas y sugerencias que sus compañeros planteaban. Fue así como Micrós recogió la pintoresca definición de Altamirano en la que comparaba a los hombres públicos de México con los compadres de Ixtacalco.

En este relato se habla prolijamente de sus relaciones con destacadas figuras de la política y de la literatura, de quienes presenta rasgos personales muy interesantes. En el desarrollo de la historia aparecen cuadros costumbristas muy bien logrados, de una zona de la ciudad que en aquella época era de difícil acceso. Se trata de Ixtacalco, lugar al que se llegaba después de un penoso recorrido en canoa. Sus pobladores, indígenas pobres, sólo viajaban a la ciudad ocasionalmente, con motivo de algún acontecimiento, como el bautizo de algún pequeñuelo, para lo cual era menester ir en busca de padrino, e invitarlo después al humilde hogar. Ni qué decir que el padrino era casi siempre una persona distinguida o un antiguo patrón, que al no poderse negar, asistía al festejo de muy mala gana, y se alejaba del lugar lo más pronto posible, no sin burlarse interiormente de la ingenuidad de sus compadres. Cuando llegaba la ocasión de corresponder a esa visita, el indio era introducido por la cocina y se le ofrecía un taco a cambio de los presentes y caravanas que él había dispensado a su compadre. Aparte de la agudeza crítica que campea en la anécdota, cautivan al lector los diálogos y las descripciones en torno al bautizo de Ixtacalco: la diversidad de platillos típicos, el pulque, los fuegos artificiales, los adornos multicolores y las canoas que se deslizaban por canales donde ahora existen calzadas o avenidas. Micrós aprovechó el apólogo del maestro Altamirano para denunciar la discriminación a que son sometidas las clases económicamente débiles.

En el relato intitulado "La consulta",⁴⁸ la descripción realista habitual se enriquece con un detallismo patético que hace más viva la presencia de los desvalidos y enfermos que pululan en un barrio miserable de la ciudad. Se trata de hombres, mujeres, y sobre todo niños, cuyo estado físico ha ido perdiendo a veces hasta su apariencia humana por las horribles enfermedades que ocasiona la mala alimentación o el vicio. Sin embargo, no se llega aquí a la exageración que se advierte en algunos de sus cuentos publicados, donde su simpatía por los miserables lo hizo crear escenas verdaderamente deprimentes y amargas. En medio de este escenario de dolor sitúa la figura de un médico, hombre bueno, rico y feliz que dedicaba largas

horas a la atención de los pobres del barrio. El ambiente físico que enmarca la acción está formado por lugares típicos de una barriada sucia y pobre de la ciudad, desde la clásica botica hasta el destartado consultorio del doctor, cuyo mobiliario está totalmente de acuerdo con la penuria de los pacientes.

Para cerrar este capítulo, haremos referencia a aquellos relatos que por sus características especiales se acercan a lo que generalmente se entiende por cuento, a lo menos a los cuentos conocidos del propio Angel de Campo. Como todos ellos, los del presente grupo tienen un personaje vertebral que determina el rumbo, situación e importancia de los demás. Los temas son los mismos de que ya se ha hablado con anterioridad, y el propósito de *Micrós* es encarnar en cada personaje a determinado tipo de la ciudad de México, con la mayor fidelidad posible a su circunstancia social y humana. La extensión de estos relatos es mucho mayor que la de los textos anteriores; más cuidada la acción, sin hacer hincapié en los problemas sociales o psicológicos, pero dejándolos entrever a lo largo de la historia. Tal parece que estas prosas de *Micrós* fuesen ensayos para una novela o un cuento más largo y más trabajado. En efecto, "Apuntes sobre Perico Vera"⁴⁹ es un ejemplo bastante ilustrativo de ello. El personaje central es un joven que proviene de las últimas capas sociales, cuyos problemas derivan de una infancia vivida entre viciosos y prostitutas. El antecedente de esta historia se halla en el cuento "Un capitán",⁵⁰ publicado un año antes en la misma *Revista Azul*, en el cual se presenta la vida de su padre, un hombre escandaloso e inmoral que arrastra al hijo a una vida semejante a la suya. Aunque el muchacho tiene la oportunidad de regenerarse, el destino le niega ese derecho porque en su alma llevaba latente la maldad. La lectura sucesiva de ambas historias, en su orden cronológico, nos permite comprender más claramente la tesis de *Micrós*, en el sentido de que el destino del hijo estaba determinado de antemano por la vida del padre, cuyas características morales y físicas habían sido heredadas por aquél. Las dos historias tienen una importancia sobresaliente en la producción literaria de *Micrós*; ambas lo confirman como un magnífico pintor de la vida popular con sus formas expresivas propias, sus tragedias cotidianas y su destino sombrío, preñado de signos adversos y fatales.

Angel de Campo escribió alrededor de veinticinco colaboraciones con las características de las anteriormente señaladas. De este conjunto hemos comentado el que podría ser su modelo más representativo: los "Apuntes sobre Perico Vera", que contiene, como el resto del mismo grupo, los elementos necesarios que los hacen equiparables a los cuentos escogidos y publicados por su autor, es decir, una estructura más acabada y una finalidad artística.

Notas Sobre el Capítulo

L O S R E L A T O S .

- 1 "Hojas de diario" en *E.N.*, t. XIII, núm. 235, 12 abril 1891. p. 2.
- 2 "Diálogos al vuelo" en *E.N.*, t. XIII, núm. 238, 16 abril 1891. p. 2.
- 3 "Sanglot" en *E.N.*, t. XIII, núm. 257, 3 mayo 1891. p. 2.
- 4 I "Japonerías", II "Al pasar". Cartones, en *R.A.*, t. I. núm. 2, 13 de mayo 1894. pp. 29-31.
- 5 "Variaciones sobre el mismo tema" en *E.N.*, t. XIII, núm. 277, 4 junio 1891. p. 2.
- 6 "Variaciones sobre el mismo tema" en *E.N.*, t. XIII, núm. 280, 7 jun. 1891. p. 1.
- 7 "Desde la ventana" en *E.N.*, t. XIV, núm. 41, 16 agosto 1891, p. 2.
- 8 "Un relato" en *E.N.*, t. XIV, núm. 174, 28 enero 1892. p. 2.
- 9 "Pobre muchacha". Romanticismo a Isabel. en *E.N.*, t. XIV, núm. 208. 10 mayo 1892. p. 2.
- 10 "Cosas..." en *E.N.*, t. XIV, núm. 224, *Ibid.* 31 marzo 1892. p. 2.
- 11 "Un prelude" en *E.N.*, t. XV, núm. 3, 3 jul. 1892. p. 1.
- 12 "I. Japonerías, II Al pasar". Cartones en *R.A.*, t. I. núm. 2, 13 mayo 1894. pp. 29-31.
- 13 *Ibid.*
- 14 "Venganza" en *R.A.*, t. II. núm. 16, 17 feb. 1895 pp. 254-255.
- 15 "Dos reinados". Fragmentos epistolares. A. Ignacio Michel, en *R.A.*, t. III (1895) 29 sept., 6 oct., 13 oct. pp. 337-339, 353-354, 370-372.
- 16 "Rompiendo cartas" en *R.A.*, t. IV, núm. 24. 12 abril 1896 pp. 376-377.
- 17 "Dos tazas de té" en *E.M.I.*, t. I, núm. 20. 20 jun. 1899. pp. 427-428.
- 18 "Opiniones de un abanico" A las dos. en *E.N.*, t. XII, núm. 296. 29 jun. 1890, p. 2.
- 19 "Propósitos". A Ignacio Michel en *R.A.*, t. V, núm. 10, 5 jul. 1896, pp. 145-148.
- 20 "El ideal" en *E.N.*, núm. 251, 4 mayo 1890. p. 1.
- 21 *Ibid.*

- 22 "A través de Chopin". Vals brillante Op. 34, núm. 2. en *R.A.*, t. III, núm. 13, 28 jul. 1895. pp. 207-208.
- 23 "El domingo" en *E.N.*, t. XIII, núm. 88, 12 oct. 1890, p. 2.
- 24 "Un presunto yerno" en *E.N.*, t. XIII, núm. 3, 3 jul. 1890. p. 2.
- 25 "Las niñas chisme". Ocios. Carta XIX a Urur, en *E.N.*, t. XIII núm. 62, 14 sept. 1890. p. 2.
- 26 "En un día de fiesta" en *R.A.* t. V, núm. 7, 14 jun. 1896. pp. 106-108.
- 27 "Romana" en *R.A.*, t. I, núm. 1, 24 jun. 1894, pp. 123-124.
- 28 "El silabario" en *E.N.*, t. XIV núm. 102, 28 oct. 1891, p. 2.
- 29 "Entonces". Notas de cartera. Al G.L. en *E.N.*, t. VIII, núm. 170. 22 enero 1891., p. 2.
- 30 "El primer hijo". A Luis González Obregón en *E.N.*, t. XII, núm. 274. 1º jun. 1890. p. 2.
- 31 "Rolando" Notas de cartera en *E.N.*, t. XIII, núm. 193. 19 feb. 1891. p. 2.
- 32 "El duque" en *E.N.*, t. XIII, núm. 214, 5 marzo 1891. p. 2.
- 33 "Francisco de Asís" en *E.N.*, t. XIII, núm. 217. 19 marzo 1891. p. 2.
- 34 "La impulsione irresistible" en *E.N.*, t. XIII, núm. 263, 17 mayo 1891.
- 35 "Las diez" en *E.N.*, t. XIII, núm. 250, 30 abril 1891. p. 2.
- 36 "Después de la hora" en *E.N.*, t. XIV. núm. 243. 24 abril 1892. p. 1.
- 37 "El chico de enfrente" en *E.N.*, t. XIV, núm. 284, 12 jun. 1892. p. 2.
- 38 "El primogénito" en *E.M.I.*, t. II, 30 oct. 1898, p. 34.
- 39 "El fin de Matoses" en *E.M.I.*, t. II, 1º agosto 1897, p. 78.
- 40 "Las risas trágicas". Idem el humorista, en *E.M.I.*, t. I, núm. 5 29 enero 1899, pp. 91-92.
- 41 "Cosas de Pacheco" a Juan Sánchez Azcona, en *E.M.I.*, t. I, núm. 11, 12 marzo 1899, p. 212.
- 42 "El niño de los anteojos azules" en *Ocios y Apuntes*, colección de escritores mexicanos, Editorial Porrúa, S. A. México 1958. pp. 175-181.
- 43 "Gotas de café" en *R.A.*, t. IV, núm. 15, 9 feb. 1896 pp. 236-237.
- 44 "El entierro de la Chiquita" en *Cosas Vistas y Cartones*, Colección de escritores mexicanos, t. 77, Editorial Porrúa, S. A. México 1958, pp. 253-259.
- 45 "Las tres faltas de Mendieta" en *E.M.I.*, t. I, núm. II, 17 marzo 1901, sin paginación.
- 46 "Nuestras pizarras" en *E.M.I.*, t. I, núm. 1, enero 3 1904.
- 47 "Un apólogo del Maestro". El compadrito de Ixtacalco en *E.N.*, t. XIV, núm. 292, 21 jun. 1892, p. 2.
- 48 "La consulta" en *R.A.*, t. III, núm. 19, 8 sept. 1895, pp. 298-300.

Advertencia Sobre los Indices.

En las páginas siguientes aparecen: El Índice de Materias y el Índice Hemerográfico. El primero de ellos pone al alcance de los interesados en la obra completa de Micrós, una lista ordenada cronológicamente de los textos no recogidos en volúmenes y que aparecieron en los periódicos *El Nacional*, *El Partido Liberal*, *El Siglo XIX* y en las revistas literarias: *Revista Azul* y *El Mundo Ilustrado*.

Cada texto está debidamente colocado en los diferentes apartados de: crónica, artículo, relato y cuento, que hemos hecho con el fin de organizar el material de acuerdo con su contenido. En los capítulos anteriores dedicados al comentario de cada uno de esos apartados, se ha sustentado el criterio que se siguió para dicha clasificación. Todas las publicaciones de Micrós en esos órganos de divulgación están en ese índice; pero como nuestro propósito es el de recoger el total de la obra inédita de este escritor para su publicación en una edición futura de la obra completa, se ha incluido un resumen mínimo de cada escrito para el manejo provisional de este vastísimo material, hasta hoy desconocido.

Además de los contenidos de cada texto, se proporcionan los datos relativos a su publicación original.

Entre corchetes se proporcionan las referencias a reediciones posteriores hechas por el propio autor.

En el Índice Hemerográfico se registran todos los trabajos de Micrós que aparecieron en las distintas publicaciones periódicas, antes mencionadas. Además de los 180 escritos inéditos, que van incluidos en el Índice de Materias, se encuentra la localización de 65 cuentos y la novela *La Rumba*, ya recogidos en volumen por la Editorial Porrúa.

Para facilitar a los investigadores su labor, aparecen también entre corchetes las páginas y el tomo en que pueden hallarse los textos publicados. La referencia siempre será a la edición de Porrúa por ser la más reciente y de más fácil acceso; se sobreentiende que esos mismos cuentos pueden estar incluidos en antologías así como la novela *La Rumba* en una recentísima edición de Buenos Aires.

Abreviaturas usadas en los índices:

E.N.: El Nacional

E.M.I.: El Mundo Ilustrado

E.P.L.: El Partido Liberal

R.A.: Revista Azul

XIX: El Siglo XIX

Índice Hemerográfico

- 1 "Las violetas". Ocios. A Lupe, en *E.N.*, t. XII, núm. 178.
2 febrero 1890. p. 1. [Publ. t. 76 p. 77].
- 2 "Simona" en *E.N.*, t. XII, núm. 178, 23 febrero 1890. p. 2.
- 3 "¡Atrás!" en *E.N.*, t. XII, núm. 201, 2 marzo 1890. p. 2.
- 4 "Verso y prosa". A Carlota en *E.N.*, t. XII, núm. 207, 9 marzo 1890. p. 2.
- 5 "El retrato de Irene" en *E.N.*, t. XII, núm. 213, 15 marzo 1890. p. 1.
Y en *E.N.*, t. XIII, núm. 214, 15 marzo 1891. p. 1.
- 6 "Fleur D' Oranger".—Ocios, en *E.N.*, t. XII, núm. 213, 16 marzo 1890. p. 2.
[Publ. t. 76, p. 25].
- 7 "La envidia entre artistas" en *E.N.*, t. XII, núm. 233, 13 abril 1890, p. 2.
- 8 "Prosa pequeña". A Guillermo Vigil en *E.N.*, t. XII, núm. 240, 20 abril 1890,
p. 1. [Publ. t. 76 p. 59].
- 9 "Cosas Tristes" en *E.N.*, t. XII, núm. 241, 23 abril 1890. p. 2.
- 10 "El Ideal". Páginas de un diario. Chopin. A F. Arteaga, J. Muirón y L. Godard,
en *E.N.*, t. XII, núm. 251, 4 mayo 1890. p. 1. [Publ. t. 77 p. 149].
- 11 "Los payos". A Uror. Carta VII en *E.N.*, t. XII, núm. 254. 8 mayo 1890. p. 2.
- 12 "Las nanas". A Uror. Carta VIII en *E.N.*, t. XII, núm. 260, 15 mayo 1890. p. 2.
- 13 "Para llenar". A una hebrea. Ocios, en *E.N.*, t. XII, núm. 262. 18 mayo 1890. p. 2.
- 14 "Las románticas". A Uror. Carta IX. Ocios. en *E.N.*, t. XII, núm. 265. 22 mayo
1890. p. 2.
- 15 "Los señores antiguos". A Uror. Carta X. Ocios. En *E.N.*, t. XII, núm. 271. 29
mayo 1890. p. 2.
- 16 "El primer hijo". A Luis G. Obregón. Ocios. En *E.N.*, t. XII, núm. 274. 1º junio
1890. p. 2.
- 17 "Los lagartijos". A Uror. Carta XI. En *E.N.*, t. XII, núm. 277. 5 junio 1890. p. 2.

- 18 "Aspiraciones". A Uror. Carta XII. Ocios, en *E.N.*, t. XII, núm. 282. 12 junio 1890. p. 2.
- 19 "Apuntes". En *E.N.*, t. XII, núm. 285. 15 junio 1890. pp. 2-3.
- 20 "Las suegras". A Uror. Carta XIII. Ocios. En *E.N.*, t. XII, núm. 286. 19 junio, 1890, p. 2.
- 21 "Las moscas" Ocios, en *E.N.*, t. XII, núm. 291. 22 junio 1890. p. 2. [Publ. tomo 77, p. 100-101].
- 22 "Opinión de un abanico". A los dos. En *E.N.*, t. XIII, núm. 3, 3 julio 1890. p. 2.
- 23 "Doña Chole" A J.M. Bustillos. t. XIII, núm. 6, 6 julio 1890. p. 2. [Publ. tomo 76, p. 69].
- 23 (B).—Versos por Luis G. Urbina". En *E.N.*, t. XIII, núm. 9, 10 julio 1890. p. 2.
- 24 "Facundo". En *E.N.*, t. XIII, núm. 12, 13 julio 1890. p. 2.
- 25 "Don Vicentito". A Uror. Carta XV. En *E.N.*, t. VIII, núm. 33. 7 agosto 1890. p. 2.
- 26 "El lépero". Tipos viejos, en *E.N.*, t. XIII, núm. 36, 10 agosto 1890. p. 2.
- 27 "Cuentos por Guillermo Vigil". En *E.N.*, t. XIII, núm. 39, 14 agosto 1890. p. 2.
- 29 "El niño de los anteojos azules". En *E.N.*, t. XIII, núm. 41. 17 agosto 1890. p. 2. [Publ. t. 77, p. 175].
- 30 "Los buquinistas". A Uror. Carta XVI. Ocios. En *E.N.*, t. XIII, núm. 44. 21 agosto 1890, p. 2.
- 31 "La entrada del Virrey" en *E.N.*, t. XIII, núm. 47. 24 agosto 1890. p. 2.
- 32 "El ciudadano Gestas". A Antonio de la Peña, en *E.N.*, t. XIII, núm. 53, 31 de agosto 1890. p. 2. [Publ. t. 77. p. 83].
- 33 "Uno de tantos" a Uror. Carta XVIII. Ocios, en *E.N.*, t. XIII, núm. 56. 4 sept. 1890. p. 2.
- 34 "Gladiator". A Enrique Santibáñez, en *E.N.*, t. XIII, núm. 59. 7 sept. 1890. p. 2. [Publ. t. 77. p. 93].
- 35 "Las niñas chisme" a Uror. Carta XIX. Ocios. En *E.N.*, t. XIII, núm. 62. 11 sept. 1890. p. 2.
- 36 "¡Pobre Jacinta!" en *E.N.*, t. XIII, núm. 65. 14 sept. 1890. p. 2. [Publ. t. 77. p. 157].
- 37 "El grito". A Uror. Carta XX, en *E.N.*, t. XIII, núm. 68. 19 sept. 1890. p. 2. [Publ. en *R.A.*, t. I, núm. 20, 16 sept. 1894, pp. 376-79.].
- 38 "Los críticos". Ultima Carta a Uror, Ocios, en *E.N.*, t. XIII, núm. 73. 25 sept. 1890. p. 2.
- 39 "Sus proyectos". En *E.N.*, t. XIII, núm. 74. 26 sept. 1890. p. 2.
- 40 "La pantomima", en *E.N.*, t. XIII, núm. 76, 28 sept. 1890. p. 2. [Publ. t. 77 p. 141].
- 41 "La calandria". Bibliografía, en *E.N.*, t. XIII, núm. 80. 3 oct. 1890. p. 2. [Publ. en *E.P.L.*, t. X, núm. 1669, 4 oct. 1890. p. 2].

- 42 "Notas de cartera".. En *E.N.*, t. XIII, núm. 82. 5 oct. 1890. p. 2.
[Publ. t. 77, p. 131].
- 43 "Caifás y Carreño". Notas de cartera, en *E.N.*, t. XIII, núm. 85. 9 oct. 1890.
p. 2. [Publ. t. 77 p. 123].
- 44 "El domingo". A Rosario de la Peña y Llerena, en *E.N.*, t. XIII, núm. 88, 12
oct. 1890. p. 2.
- 45 "La pálida". Bibliografía, en *E.N.*, t. XIII, núm. 91. 16 oct. 1890. p. 2.
- 46 "El empeño". Notas de cartera, en *E.N.*, t. XIII, núm. 94, 19 oct. 1890. p. 2.
- 47 "La Rumba". En *E.N.*, t. XIII, (1890) núm. 97. 23 oct. p. 2. núm. 100, oct. 26,
p. 2, núm. 103, oct. 30 p. 2, núm. 106, nov. 2, s.p. núm. 108, nov. 6 p. 2, núm.
111, núm. 9 s.p., núm. 117, 16 nov. p. 2. núm. 120, nov. 20, p. 2. núm. 123, nov.
23, p. 2. núm. 126, nov. 27, p. 2. núm. 129, nov. 30, s.p., núm. 132, dic. 4. p. 2,
núm. 140, dic. 14, p. 2, núm. 143, 18 dic. p. 2, núm. 146, dic. 21, s.p., núm. 149,
25 dic. p. 2, núm. 151, 28 dic., p. 1, núm. 154, 1º enero 1891, p. 2,
[Publ. t. 76].
- 48 "El Chato Barrios". Notas de cartera, En *E.N.*, t. XIII, núm. 161. enero 1891.
p. 2 y en *R.A.*, t. II, núm. 5. 2 dic. 1894. pp. 77-79. [Publ. t. 76 p. 7].
- 49 "Los precoces". Notas de cartera en *E.N.*, t. XIII, núm. 164. 15 enero 1891. p. 1.
- 50 "Da. de Malinas". Notas de cartera en *E.N.*, t. XIII, 18 enero 1891. p. 2.
- 51 "Sin Reyes Magos" en *E.N.*, t. XIII, núm. 169. 21 enero 1891. p. 2.
- 52 "Entonces..." Notas de cartera. A L.G.U., en *E.N.*, t. XIII, núm. 170. 22 enero
1891. p. 2.
- 53 "Las habilidades de Padilla". Notas de cartera, en *E.N.*, t. XIII, núm. 175. 25
enero 1891. p. 2.
- 54 "Entre vecinos". Notas de cartera en *E.N.*, t. XIII, núm. 176. 29 enero 1891. p. 3.
- 55 "Reminiscencias". Notas de cartera en *E.N.*, t. XIII, núm. 181, 5 febrero 1891,
p. 2. [Publ. t. 76 p. 207].
- 56 "Rolando". Notas de cartera en *E.N.*, t. XIII, núm. 193, 19 feb. 1891, p. 2.
- 57 "El duque" en *E.N.*, t. XIII, núm. 205, 5 marzo 1891, pp. 4-5.
- 58 "Los abandonados" en *E.N.*, t. XIII, núm. 208, 8 marzo 1891, p. 2.
[Publ. t. 76 p. 161].
- 59 "Los últimos libros de Facundo", en *E.N.*, t. XIII, núm. 212, 2 marzo 1891, p. 2.
- 60 "Francisco de Asís", en *E.N.*, t. XIII, núm. 217, 19 marzo 1891, p. 2.
- 61 "Rito" en *E.N.*, t. XIII, núm. 219, 22 marzo 1891, p. 2.
- 62 "Cosas de Baile", en *E.N.*, t. XIII, núm. 232, 9 abril 1891, p. 2.
[Publ. t. 76 p. 179].
- 63 "Hojas de diario" a Rosario de la Peña y Llerena. En *E.N.*, t. XIII, núm. 235,
12 abril 1891, p. 2.
- 64 "Diálogos al vuelo" en *E.N.*, t. XIII, núm. 238, 16 abril 1891, p. 2.
- 65 "Las diez" en *E.N.*, t. XIII, núm. 250, 30 abril 1891, p. 2.

- 66 "Sanglot" en *E.N.*, t. XIII, núm. 253, 3 mayo 1891, p. 2.
- 67 "Un trozo de sainete" en *E.N.*, t. XIII, núm. 257, 10 mayo 1891, p. 1.
- 68 "La impulsione irresistible" en *E.N.*, t. XIII, núm. 263, 17 mayo 1891, p. 2.
- 69 "Dos hojas de álbum" en *E.N.*, t. XIII, núm. 269, 24 mayo 1891, p. 2.
- 70 "Una de ellas" en *E.N.*, t. XIII, núm. 274, 31 mayo 1891, p. 2.
- 71 "Variaciones sobre el mismo tema" en *E.N.*, t. XIII, núm. 277, 4 junio 1891, p. 2.
- 72 "Variaciones sobre el mismo tema" en *E.N.*, t. XIII, núm. 280, 7 junio 1891, p. 2.
- 73 "Un apólogo del maestro". El compadrito de Ixtacalco. A Joaquín y a Catalina. en *E.N.*, t. XIII, núm. 292, 21 junio 1891, p. 2.
- 74 "El chiquitito". A la Srita. Eva Ceballos, en *E.N.*, t. XIII, núm. 297, 28 junio 1891, p. 1 y en *R.A.*, t. I, núm. 24, 14 oct. 1894, pp. 376-399, [Publ. t. 76, p. 3].
- 75 "Los quince abriles" en *E.N.*, t. XIV, núm. 5, 5 julio 1891, p. 1. [Publ. t. 76, p. 143].
- 76 "Sin asunto". Prólogo de un reportazgo en *E.N.*, t. XIV, 9 julio 1891, p. 2.
- 77 "La canción de Siebel". En *E.N.*, t. XIV, núm. 11, 12 julio 1891, p. 2.
- 78 "La zorra" en *E.N.*, t. XIV, núm. 14, 16 julio 1891, p. 2.
- 79 "El sueldo" en *E.N.*, t. XIV, núm. 17, 19 julio 1891, p. 2.
- 80 "Manzano" en *E.N.*, t. XIV, núm. 20, 23 julio 1891, p. 2.
- 81 "El heredero" en *E.N.*, t. XIV, núm. 23, 26 julio 1891, p. 2. [Publ. t. 76 p. 155].
- 82 "Recuerdos del Maestro" en *E.N.*, t. XIV, núm. 29, 2 agosto 1891, p. 1. [Publ. t. 76 p. 223].
- 83 "Evoluciones de una amistad" en *E.N.*, t. XIV, núm. 33, 6 agosto 1891, p. 2.
- 83 (B).—"El Mamouth" en *E.N.*, t. XIV, núm. 35, 9 agosto 1891, p. 2. [Publ. t. 76 p. 171].
- 85 "Cosas vistas" en *E.N.*, t. XIV, núm. 35, 9 agosto 1891, p. 2. [Publ. t. 76 p. 145].
- 85 (B).—"Desde la ventana" en *E.N.*, t. XIV, núm. 41, 16 agosto 1891, p. 2.
- 86 "Remordimientos" en *E.N.*, t. XIV, núm. 44, 20 agosto 1891, p. 2. [Publ. t. 76 p. 199].
- 87 "Uno de tantos prólogos" en *E.N.*, t. XIV, núm. 47, 23 agosto 1891, p. 2.
- 88 "El concierto en el Teatro Nacional" en *E.N.*, t. XIV, núm. 49, 26 agosto 1891, p. 2.
- 89 "Idilio silvestre". A Jesús E. Valenzuela en *E.N.*, t. XIV, núm. 50, 27 agosto 1891, p. 2.
- 90 "Momentos antes" en *E.N.*, t. XIV, núm. 53, 30 agosto 1891, p. 2.
- 91 "La dignidad" en *E.N.*, t. XIV, núm. 56, 3 sept. 1891, p. 2.
- 92 "Cosas de ayer". A María Rovalo en *E.N.*, t. XIV, núm. 64, 13 sept. 1891, p. 2.
- 93 "El reloj de casa". Al señor Lic. don Eduardo Ruiz en *E.N.*, t. XIV, núm. 69, 20

- sept. 1891, p. 2 y en *R.A.*, t. II, núm. 12, 20 enero 1895. pp. 187-188.
[Publ. t. 76 p. 19].
- 94 “El fósil” en *E.N.*, t. XIV, núm. 75, 27 sept. 1891, p. 1.
- 95 “Anhelos imposibles” en *E.N.*, t. XIV, núm. 78, 1º oct. 1891. p. 2.
- 96 “Dos besos”: antes, ahora, en *E.N.*, t. XIV, núm. 81, 4 oct. 1891, p. 2.
[Publ. t. 76 p. 55].
- 97 “La última clase”. A mi querido maestro señor don Emilio G. Baz en *E.N.*, t. XIV, núm. 84, 8 oct. 1891, p. 2.
- 98 “La víspera” en *E.N.*, t. XIV, núm. 90, 15 oct. 1891, p. 2.
- 99 “El día terrible”. A las víctimas en *E.N.*, t. XIV, núm. 93, 18 oct. 1891, p. 2.
- 100 “Después”. Fragmento en *E.N.*, t. XIV, núm. 96, 22 oct. 1891, p. 2.
- 101 “Un lance” en *E.N.*, t. XIV, núm. 99, 25 oct. 1891, p. 2.
- 102 “El silabario” en *E.N.*, t. XIV, núm. 102, 29 oct. 1891. p. 2.
- 103 “La fiesta de los difuntos”. Apuntes en *E.N.*, t. XIV, núm. 107, 5 nov. 1891. p. 2.
- 104 “Apuntes” en *E.N.*, t. XIV, núm. 110, 8 nov. 1891, p. 2.
- 105 “La escuela realista” en *E.N.*, t. XIV, núm. 119, 19 nov. 1891. p. 2.
- 106 “Garçon fin du siècle” en *E.N.*, t. XIV, núm. 122, 22 nov. 1891, p. 2.
- 107 “La mesa chica”. Al distinguido novelista don Rafael Delgado en *E.N.*, t. XIV, núm. 125, 26 nov. 1891, p. 2. [Publ. t. 76 p. 47].
- 108 “Memorias de un escribiente” en *E.N.*, t. XIV, núm. 134, 6 dic. 1891, p. 2.
- 109 “La llegada”. Al señor don Alberto Parra en *E.N.*, t. XIV, núm. 138, 12 dic. 1891, página 1.
- 110 “Monólogo nocturno” en *E.N.*, t. XIV, núm. 144, 20 dic. 1891, p. 1.
- 111 “La navidad en una esquina”. Al señor Lic. don Victoriano Salado Alvarez. En *E.N.*, t. XIV, núm. 148, 25 dic. 1891.
[Publ. en *R.A.*, t. IV, núm. 8, 22 dic. 1895, pp. 121-125 y en *E.M.I.*, t. II, núm. 628, 27 dic. 1896, p. 414].
- 112 “Un turco” en *E.N.*, t. XIV, núm. 154, 3 enero 1892, p. 2.
- 113 “El México viejo” en *E.N.*, t. XIV, núm. 159, 10 enero 1892, p. 1.
- 114 “En la tarde” en *E.N.*, t. XIV, núm. 162, 14 enero 1892, p. 2.
- 115 “Los planes”. Monólogo. A Julio Miurón. En *E.N.*, t. XIV, núm. 165, 17 enero, 1892, p. 2.
- 116 “Al vuelo en *E.N.*, t. XIV, núm. 168, 21 enero 1892, p. 2.
- 117 “Pobre cejudol” en *E.N.*, t. XIV, núm. 171, 24 enero 1892, p. 2.
[Publ. t. 76 p. 221].
- 118 “Un relato” en *E.N.*, t. XIV, núm. 174, 28 enero 1892, p. 2.
- 119 “Cosas...” en *E.N.*, t. XIV, núm. 177, 31 enero 1892, p. 2.
- 120 “Si la niña supiera!” en *E.N.*, t. XIV, núm. 184, 11 feb. 1892, p. 2.
[Publ. t. 76, p. 65].

- 121 "Al vuelo en la mañana" en *E.N.*, t. XIV, núm. 187, 14 feb. 1892, p. 1.
- 122 "Sócrates Sánchez" en *E.N.*, t. XIV, núm. 190, 18 feb. 1892, p. 2 y [Publ. en la *R.A.*, t. V, núm. 14, 12 agosto 1896. pp. 209-211].
- 123 "El jueves de la taciturna" en *E.N.*, t. XIV, núm. 202, 3 marzo 1892, p. 2.
- 124 "¡Pobre muchacha!" A Isabel. En *E.N.*, t. XIV, núm. 208, 10 marzo 1892, p. 1.
- 125 "Cosas del barrio" en *E.N.*, t. XIV, núm. 201, 27 marzo 1892, p. 2.
- 126 "Cosas..." en *E.N.*, t. XIV, núm. 224, 31 marzo 1892, p. 2.
- 127 "El columpio" en *E.N.*, t. XIV, núm. 240, 21 abril 1892, p. 1.
- 128 "Pasó..." en *E.N.*, t. XIV, núm. 265, 20 mayo 1892, p. 2.
- 129 "Las esclavas" en *E.N.*, t. XIV, núm. 267, 22 mayo 1892, p. 2. [Publ. en *R.A.*, t. I, núm. 22, 30 sept. 1894, p. 350].
- 130 "Un trozo" Hoja de Album. A la señorita Elena Padilla. En *E.N.*, t. XIV, núm. 14, 26 enero 1892, p. 2. [Publ. t. 76 p. 131].
- 131 "Un olvidado" en *E.N.*, t. XIV, núm. 272, 28 enero 1892, p. 2. [Publ. t. 76 p. 73].
- 132 "Lo casero" en *E.N.*, t. XIV, núm. 275, 2 junio 1892, p. 2.
- 133 "El fusilado" en *E.N.*, t. XIV, núm. 281, 9 junio 1892, p. 2 y en *R.A.*, t. I, núm. 11, 15 julio 1894, p. 170-173, [Publ. t. 76 p. 79].
- 134 "El chico de enfrente" en *E.N.*, t. XIV, núm. 284, p. 1, 12 junio 1892, p. 1.
- 135 "El prólogo del Maestro" en *E.N.*, t. XIV, núm. 285, 21 junio 1892, p. 1.
- 136 "Escrúpulos" en *E.N.*, t. XIV, núm. 292, 6 junio 1892, p. 2.
- 137 "El día de los sucios" en *E.N.*, t. XIV, núm. 294, 28 junio 1892, p. 2.
- 138 "Un prelude" en *E.N.*, t. XV, núm. 3, 3 julio 1892, p. 1.
- 139 "El pinto" en *E.P.L.*, t. XIV, núm. 2304, 16 nov. 1892, p. 2. [Publ. t. 77 p. 35].
- 140 "En la orilla" en *E.P.L.*, t. XIV, núm. 2314, 27 nov. 1892, p. 1.
- 141 "Una tarde de nostalgia". A Luis G. Urbina en *E.P.L.*, t. XIV, (hoja mutilada), en *R.A.*, t. I, núm. 1, mayo 6 1894, pp. 8-11.
- 142 "I Japonerías. II Al pasar". Cartones. en *E.P.L.*, (hojas mutiladas) en *R.A.*, t. I, núm. 3, pp. 44-45.
- 143 "Marcos Solana". Cartones en *E.P.L.*, t. XIV, núm. 2354, (hojas mutiladas) s.f. en *R.A.*, t. I, núm. 6, 10 junio 1894, pp. 90-92. [Publ. t. 76 p. 283].
- 144 "Romana". A Leobardo Cabañas en *R.A.*, t. I, núm. 8, 24 junio 1894, p. 123-124.
- 145 "El inocente" en *R.A.*, t. I, núm. 10, 8 julio 1894, pp. 156-158. [Publ. t. 76 p. 277].
- 146 "El cuento de la chata fea" en *R.A.*, t. I, núm. 16, 19 agosto 1894, pp. 245-248. [Publ. t. 76 p. 261].
- 147 "Almas blancas". A la señorita Feliciano Cuevas y Esteva. En *R.A.*, t. I, núm. 19, 19 sept. 1894, pp. 294-297. [Publ. t. 77 p. 9].

- 148 "Discurso". Pronunciado ante el cadáver del poeta Manuel Gutiérrez Nájera *R.A.*, t. II, s. núm., 16, 4 feb. 1895, pp. 238-239.
- 149 "Venganza" en *R.A.*, t. II, núm. 16, 17 feb. 1895, pp. 254-255.
- 150 "Tauromaquia". A Benigno Torres en *R.A.*, t. II, núm. 16, 17 feb. 1895, páginas 264-265.
- 151 "El entierro de la chiquita". En *R.A.*, t. II, núm. 19, 10 marzo 1895, pp. 298-300.
- 152 "Una estación" en *R.A.*, t. II, núm. 20, 17 marzo 1895, pp. 320-321.
- 153 "Desde la ventanilla". Fuera de casa. A la señorita Josefina Ruiz. En *R.A.*, t. II, núm. 21, 24 marzo 1895, pp. 335-337.
- 154 "Por la ventanilla". Fuera de casa. En *R.A.*, t. II, núm. 22, 31 marzo 1895, pp. 349-351.
- 155 "Mater dolorosa" en *R.A.*, t. II, núm. 24, 14 abril 1895, pp. 381-382. [Publ. t. 76, p. 289].
- 156 "Una humilde". A Federico Gamboa en *R.A.*, t. II, núm. 26, 28 abril 1895, pp. 413-414. [Publ. t. 76, p. 295].
- 157 "Una despedida". Del diario de Micrós en *R.A.*, t. III, núm. 1, 5 mayo 1895, pp. 7-10.
- 158 "Música callejera". Cartones en *R.A.*, t. III, núm. 2, 12 mayo 1895, pp. 30-31.
- 159 "Un solo de pistón". Cartones en *R.A.*, t. III, núm. 4, 26 mayo 1895, pp. 58-59.
- 160 "Pátzcuaro". Fuera de casa en *R.A.*, t. III, núm. 6, 9 junio 1895, pp. 91-93.
- 161 "Luis G. Urbina" en *R.A.*, t. III, núm. 7, 16 junio 1895, pp. 107-109.
- 162 "II Pátzcuaro". Fuera de casa. Al Sr. Lic. Ezequiel A. Chávez, en *R.A.*, t. III, núm. 8, 23 jun. 1895, pp. 113-115.
- 163 "Ruinas". Cartones en *R.A.*, t. III, núm. 9, 30 junio 1895, pp. 137-138.
- 164 "Primer capítulo" en *R.A.*, t. III, núm. 10, 7 julio 1895, pp. 154-156.
- 165 "Un capítulo" en *R.A.*, t. III, núm. 11, 14 julio 1895, pp. 170-172.
- 166 "Por San Ildefonso" Cartones en *R.A.*, t. III, núm. 12, 21 julio 1895, pp. 187-188.
- 167 "A través de Chopin". Vals Brillante. Op. 34. núm. 2. Lento. En *R.A.*, t. III, núm. 13, 28 julio 1895, pp. 207-208.
- 168 "Un sueño de niño" Cartones en *R.A.*, t. III, núm. 14, 4 agosto 1895, pp. 217-219.
- 169 "Sous feuillée. Cartones en *R.A.*, t. III, núm. 15, 11 agosto 1895, pp. 235-236.
- 170 "Billetes". Cartones en *R.A.*, t. III, núm. 17, 25 agosto 1895, pp. 266-267.
- 171 "La consulta" en *R.A.*, t. III, núm. 19, 8 sept. 1895, pp. 298-300.
- 172 "Bajo los pinos de Zinziro". Fuera de casa en *R.A.*, t. III, núm. 20, 15 sept. 1895, pp. 213-214.
- 173 "La muerte de Abelardo". A Salvador Dávalos en *R.A.*, t. III, núm. 21, 22 sept. 1895, pp. 231-233. [Publ. t. 76, p. 247].
- 174 "Dos reinados". Fragmentos epistolares a Ignacio Michel, en *R.A.*, (1895), t. III, núm. 22, 29 sept., pp. 337-339, núm. 23, 6 oct., pp. 353-354, núm. 24, 15 oct., pp. 370-372.

- 175 "Consolatrix afflictorum", en *R.A.*, t. III, núm. 25, 20 oct. 1895, pp. 395-398.
- 176 "Mi cuelga" en *R.A.*, t. III, núm. 26, 27 oct. 1895, pp. 411-413.
- 177 "De un álbum" en *R.A.*, t. IV, núm. 2, 1º nov. 1895, pp. 30-31.
- 178 "Manuel F. Múgica" en *R.A.*, t. IV, núm. 4, 24 nov. 1895, s.p.
- 179 "Un capitán" en *R.A.*, t. IV, núm. 6, 8 dic. 1895, pp. 89-90.
- 180 "Lejanías" en *R.A.*, t. IV, núm. 7, 15 dic. 1895, pp. 97-98.
- 181 "El que llega" en *R.A.*, t. IV, núm. 10, 5 enero 1896, pp. 145-146.
- 182 "La comadre Petra". Fuera de casa. A Salomé en *R.A.*, t. IV, núm. 11, 12 enero 1896, pp. 172-174.
- 183 "Un croquis" en *R.A.*, t. IV, núm. 13, 26 enero 1896, pp. 193-194.
- 184 "El duque Job" en *R.A.*, t. IV, núm. 14, 2 feb. 1896, pp. 220-221.
- 185 "Gotas de café". Al Sr. Lic. don Eduardo Ruiz en *R.A.*, t. IV, núm. 15, 9 feb. 1896, pp. 236-237.
- 186 "Fragmento vespertino" en *R.A.*, t. IV, núm. 16, 16 feb. 1896, pp. 241-242.
- 187 "La primera comunión de Judith" en *R.A.*, t. IV, núm. 18, 1º marzo 1896, pp. 280-283.
- 188 "A través de Chopin" Mazurka elegante en *R.A.*, t. 19, 8 marzo 1896, pp. 295-296.
- 189 "Bibliografía" en *R.A.*, t. IV, núm. 21, 12 marzo 1896, pp. 319-320.
- 190 "En la azotea". Impresión dominical en *R.A.*, t. IV, núm. 22, 29 marzo 1896, pp. 342-343.
- 191 "Rompiendo cartas" en *R.A.*, t. IV, núm. 24, 12 abril 1896, pp. 376-377.
- 192 "Un artículo que no escribió el Duque". A Carlos Díaz Dufoo, en *R.A.*, t. IV, núm. 25, 19 abril 1896, pp. 383-384.
- 193 "Cosas oídas", Julian, Sixto, amigos íntimos. Diálogo en *R.A.*, t. IV, núm. 26, 26 abril 1896, pp. 409-410.
- 194 "Cosas oídas", La Bombonera en *R.A.*, t. V, núm. 1, 3 mayo 1896, pp. 11-12.
- 195 "La alfarache" en *R.A.*, t. V, núm. 2, 10 mayo 1896, pp. 17-20.
- 196 "Día de árboles" en *R.A.*, t. V, núm. 4, mayo 24, 1896, pp. 58-59.
- 197 "El rey de todo el mundo" en *R.A.*, t. V, núm. 5 mayo 31 1896, pp. 65-66.
- 198 "En un día de fiesta". Para Amado Nervo en *R.A.*, t. V, núm. 7, jun. 14, 1896, pp. 106-108.
- 199 "Marginalias de Roma" en *R.A.*, t. V, núm. 8, 21 junio 1896, pp. 113-114.
- 200 "Misa de siete" en *R.A.*, t. V, núm. 9, jun. 28 1896, pp. 139-140.
- 201 "Propósitos". A Ignacio Michel en *R.A.*, t. V, núm. 10, 5 julio 1896, pp. 145-148.
- 202 "Marginalia" en *R.A.*, t. V, núm. 12, 19 jul. 1896, pp. 177-178.
- 203 "Marginalia", sobre los Goncourt en *R.A.*, t. V, núm. 13, 26 julio 1896, pp. 203-204.
- 204 "Un hambriento" en *R.A.*, t. V, núm. 15, agosto 9 1896, pp. 234-237.

- 205 "La licencia". A Elena Zuloaga y Jáuregui en *R.A.*, t. V, núm. 16, agosto 16 de 1896, pp. 241-242.
- 206 "Miss Florence Roberts". A Miss Hellen Sanderson en *R.A.*, t. V, núm. 19, sept. 6, 1896, pp. 289-291.
- 207 "Apuntes sobre Perico Vera" en *R.A.*, t. V, (1896), núm. 20, sept. 13, pp. 313-315, núm. 21, sept. 20, pp. 330-332, núm. 21, sept. 27, pp. 337-344.
- 208 "Funerales indígenas" en *E.M.I.*, t. II, 1º nov. 1896, pp. 278-279.
- 209 "Entierro de pobres" en *E.M.I.*, t. II, núm. 24, 18 dic. 1896, pp. 381.
- 210 "El fin de Matoses" en *E.M.I.*, t. II, núm. 1, 1º agosto 1897, p. 78.
- 211 "La poseída" en *E.M.I.*, t. II, núm. 10, 5 sept. 1897, p. 166.
- 212 "Dos niños". A Jesús Contreras en *E.M.I.*, t. I, s.n., 20 marzo 1898, p. 223.
- 213 "Tristezas de Año Nuevo" Un inesperado en *E.M.I.*, t. I, núm. 1, 1º enero 1899, página 10.
- 214 "Las risas trágicas". Idem. El humorista en *E.M.I.*, t. I, núm. 5, 29 enero 1899, pp. 91-92.
- 215 "Cosas de Pacheco". A Juan Sánchez Azcona en *E.M.I.*, t. I, núm. 11, 12 marzo 1899, p. 212.
- 216 "Sin nombre" en *E.M.I.*, t. I, núm. 20, 14 mayo 1899, pp. 341-342.
- 217 "Dos tazas de té" en *E.M.I.*, t. I, núm. 26, 25 junio 1899, pp. 427-428.
- 218 "Los últimos momentos de Tacho Torres" en *E.M.I.*, t. II, núm. 11, 10 sept. 1899, pp. 188-189.
- 219 "De mi vida". El señor Morados en *E.M.I.*, t. II, núm. 11, 10 sept. 1899, p. 189.
- 220 "Las tres faltas de Mendieta" en *E.M.I.*, t. I, núm. 5, 3 feb. 1901, s.p.
- 221 "Por el alma de Soleades" en *E.M.I.*, t. I, núm. 11, 17 marzo 1901, s.p.
- 222 "Nuestras pizarras" en *E.M.I.*, t. I, núm. 1, 3 enero 1904, s.p.
- 223 "El caballo patriota" en *E.M.I.*, t. II, núm. 12, 8 sept. 1904, s.p.
- 224 "En fin de año" en *E.M.I.*, t. I, núm. 13, 1º enero 1906, s.p.

I n d i c e d e M a t e r i a s .

CRONICA

“Las suegras”. Ocios. A Uror. Carta XIII en *E.N.*, t. XII, núm. 288, 19 junio 1890. p. 2.

Contenido: Clasifica a las suegras en buenas y malas. No cree en el tradicional concepto que las pintaba como demonios.

Dice que las madres que aman a sus hijas son equilibradas en sus sentimientos.

Aconseja a las madres dejar vivir a los jóvenes, lo que ellas ya tuvieron.

“El lépero” Tiempos viejos en *E.N.* t. XIII. núm. 36. 10 agosto 1890. p. 2.

Contenido: El lépero surgió de una masa informe de gente ociosa de época de la Colonia.

Esta gente ha sido utilizada por los políticos, a quienes han vitoreado sin conocerlos siquiera porque no tuvieron nunca conciencia.

Los sitúa en la Candelaria de los Patos.

“Los buquinistas”. Ocios. A Uror. Carta XVI en *E.N.* núm. 44. 21 agosto, 1890. p. 2.

Contenido: El buquinista era el bibliófilo que se encontraba en “las cadenas”, portales y librerías buscando ediciones raras. Lo critica por exagerar su afición que privaba de lo más necesario a su familia.

Considera que a la muerte del buquinista nadie apreciará su colección.

“La entrada del virrey”. Una costumbre del México Nuevo en *E.N.* t. XIII. núm. 47, 24 agosto. 1890. p. 2.

Contenido: Revive los festejos con que se recibía al nuevo gobernante desde Campeche.

Hace un contraste entre la nobleza y el pueblo oscuro que lanzaba vivas.

La ciudad rompía su monotonía para enojarse ante un suceso importante.

“Sus proyectos en *E.N.* t. XIII. núm. 74, 26 sept. 1890. p. 2.

Contenido: Critica a los soñadores de grandes proyectos que nunca se realizan. Estos tipos son parásitos que viven de otros porque sus pocos ingresos los gastan en billetes de lotería. No solamente no llevan a cabo sus ideales sino que tampoco trabajan.

“El empeño”. Notas de cartera en *E.N.* t. XIII, núm. 94, 19 oct. 1890. p. 2.

Contenido: Vivía frente a una casa de empeño, cuyo propietario era un español a quien odiaba.

Describe el ambiente de aquel establecimiento, con sus clientes y dependientes.

“Sin Reyes Magos” en *E.N.* t. XIII, 8 enero 1891. p. 2.

Contenido: Descripción de la ciudad en los días cercanos a Navidad, Año Nuevo y Reyes.

Compara la actitud de los niños pobres y de los ricos.

Considera que sólo la caridad puede remediar la miseria de esos niños.

“Los precoces”. Notas de cartera en *E.N.*, t. XIII, núm. 164, 15 enero 1891. página 1.

Contenido: Los niños van creciendo sin tener quien los guíe. Viven tan de prisa que no tienen tiempo para madurar y así nunca podrán dar frutos.

Sus vidas resultan vacías y sus obras no persiguen ninguna meta.

“Las habilidades de Padilla”. Notas de cartera en *E.N.* t. XIII, 25 enero 1891. p. 2.

Contenido: Padilla se creía un prohombre y un gran artista. Creía que para los pelados él sería como Beethoven para los ricos y Beyer para la clase media. Decoraba pulquerías con pomposos nombres como: “Los amores de Armando”, “Los nibulistas”, “Los ensueños de Rolando” y otros.

Padilla era maestro de todo y profesor de nada.

“Sin asunto”. Prólogo de un reportazgo en *E.N.* t. XIV, 9 jul. 1891. p. 2.

Contenido: Hace una comparación entre las cantatrices y los periodistas.

Se preocupa por el periodismo y considera que los reporteros siempre salen mal librados.

“La zorra” en *E.N.* t. XIV, núm. 17, 16 julio 1891. p. 2.

Contenido: Descripción de una pulquería y cenaduría llamada “La Zorra”.

Presenta los diferentes tipos que componen la clientela.

Da a conocer las inmundicias que se sirven ahí, disfrazadas de alimento.

“Manzano” en *E.N.* t. XIV, 23 jul. 1891. p. 2.

Contenido: El Sr. Manzano era un solterón de carácter acerbo, que se había encariñado con la familia Melleros a quien protegía.

Cuando él envejece, la familia mejora su situación económica y olvidan a su antiguo protector.

“El concierto en el Teatro Nacional” en *E.N.*, t. XIV, núm. 49, 26 agosto 1891. p. 2.

Contenido: En el Teatro Nacional tiene lugar un concierto a beneficio del Asilo del Mendigo.

Se entregan diplomas a los artistas, entre los que figuran promesas como: Virginia Fábregas, artistas consumados como Elena Padilla.

“Cosas de ayer” en *E.N.* t. XIV, 13 sept. 1891. p. 2.

Contenido: Nicolás Muratano, recuerda su infancia. Aparece una distribución de premios a un curso de primaria.

“El fósil” en *E.N.* t. XIV, núm. 75, 27 sept. 1891. p. 1.

Contenido: Un grupo de estudiantes se reunía en un parque público para estudiar y hacer los comentarios del día. Junto a ellos está sentado siempre un viejo sucio y visiblemente pobre. Los muchachos lo apodan “el fósil” porque jamás se inmuta.

Un día leen un cuento cuyo protagonista era un actor viejo que había sido muy famoso en otros tiempos.

El viejo oye también la narración y se conmueve hasta las lágrimas.

Por única vez se dirige a ellos para despedirse.

Nunca volvieron a verlo.

“La última clase”. A mi querido maestro el señor don Emilio G. Baz, en *E.N.* t. XIV, núm. 84, 8 oct. 1891. p. 2.

Contenido: Descripción del último día de clases en su escuela elemental.

“La víspera” en *E.N.* t. XIV, núm. 90, 25 oct. 1891. p. 2.

Contenido: Descripción de un día de exámenes con la nerviosidad propia.

Presenta a los diferentes tipos de estudiantes con sus reacciones psicológicas ante los buenos o malos resultados.

Carranza, uno de los estudiantes está tan angustiado, que decide tomar el examen hasta el día siguiente.

“Después”. Fragmento, en *E.N.* t. XIV, núm. 96, 22 oct. 1891. p. 2.

Contenido: Continúa la anterior. Dos amigos se preparan para los exámenes.

“Garçon fin du siècle” en *E.N.* t. XIV, núm. 122, 22 nov. 1891. p. 2.

Contenido: Describe a los jóvenes de la nueva generación. Los desprecia por falsos y calculadores.

Los ve cobardes y enclenques con una total indiferencia para los sentimientos. Su única aspiración es alcanzar un puesto político o casarse con una mujer rica.

“Un turco” en *E.N.* t. XIV, núm. 154, 3 enero 1892. p. 2.

Contenido: Descripción de las diferentes facetas de la embriaguez en un hombre que sale de un baile rumbo a su casa.

“En la tarde” en *E.N.* t. XIV, núm. 162, 14 enero 1892. p. 2.

Contenido: Descripción de una tarde en el paseo Colón. Pinta los diferentes coches que transitan rumbo al bosque de Chapultepec, con sus ocupantes.

Ve hacia el café Colón donde repara en una rubia muy hermosa, pero de mirada triste porque no conoce el amor ni la libertad.

“Al vuelo” en *E.N.* t. XIV, núm. 168, 21 enero 1892. p. 2.

Contenido: Los cronistas sociales escriben largos artículos sobre un matrimonio, que es modelo de buenos modales y elegancia.

Describe la intimidad de esa pareja en que las peleas constantes están llenas de vulgaridad.

“Al vuelo”. En la mañana en *E.N.* t. XIV, núm. 187, 14 feb. 1892. p. 1.

Contenido: El movimiento citadino en una mañana.

Descripción de tipos populares que se mueven por las calles, costumbres especiales de la época como vendedores ambulantes, pregoneros, etc.

“Cosas de barrio” en *E.N.* t. XIV, núm. 201, 27 marzo 1892. p. 2.

Contenido: Desde su ventana observa el alegre y colorido aspecto de su barrio. Observa diferentes aspectos desde un pleito callejero, el movimiento de una pulquería, las entradas y salidas de las criadas, y a algunas muchachas del vecindario.

“Pasó” en *E.N.* t. XIV, núm. 265, 20 mayo 1892. p. 2.

Contenido: Un escándalo político en las calles de Plateros. Critica vivamente a los amotinados que causaron destrozos. Le parecen plebe incivilizada, que no piensa en el prestigio de México que dañan, pues sus alborotos no tienen ideales. Cree que son grupos pagados o que distraen así su desocupación.

“Lo casero” en *E.N.* t. XIV, núm. 275, 2 junio 1892. p. 2.

Contenido: Critica a las criadas a través de un diálogo entre dos señoras que se desesperan con su servidumbre.

Una de las señoras entrevista a la criada que su amiga acaba

de despedir; aquélla le cuenta las intimidades de la familia a pesar de lo cual, la acepta en su servicio.

“El día de los sucios” en *E.N.* t. XIV, núm. 294, 26 junio 1892. p. 1.

Contenido: Las celebraciones del día de San Juan en la ciudad de México.

Describe los preparativos que desde muy temprano se hacen en unos baños públicos cercanos a su casa.

Le repugna la mugre de los bañistas y se escandaliza con la falta de higiene de esos lugares.

Critica acremente la suciedad de tanta gente.

“Una tarde de nostalgia” a Luis G. Urbina en *R.A.* t. I, núm. 1, mayo 6 1894. pp. 8-11. [Publ. en *E.P.L.*, jul. 1893 (hoja mutilada)].

Contenido: Se paseaba a orillas de un río, donde encontraba multitud de marinos que gritaban alegremente. El estaba solo y nostálgico.

Se dirige a una taberna de un barrio miserable donde un judío le vende un cuadro. El pintor estaba enfermo y se veía fracasado. Le da 50 centavos y ve que el cuadro representa un suicidio por amor. Al día siguiente lee en los periódicos muchos crímenes y suicidios e imagina a aquel pintor muerto.

“Japonerías”. Cartones. Al pasar, en *R.A.* t. 1, núm. 2, 13 mayo 1894. pp. 29-31.

Contenido: Descripción de una mañana en la ciudad.

Un puesto de flores le recuerda su vida estudiantil.

“El grito” Ocios. A Uror. Carta XX en *E.N.* t. XIII, núm. 68, sept. 19, 1890. p. 2. [Publ. en *R.A.* t. 1, núm. 20, 16 sept. 1894. pp. 315-317].

Contenido: La ciudad convertida en ascua es escenario de contrastes como la majestuosidad de las campanas de catedral y la humilde campana rajada de una capilla de barrio.

En el zócalo se mueve la muchedumbre como un solo hombre para presenciar el tradicional “grito”.

Aparecen los tipos populares como el pelado y la criada que presencian la ceremonia con diferentes actitudes.

“Una estación” en *R.A.* t. II, núm. 20, 17 marzo 1895. pp. 320-321.

Contenido: El tren para en una estación muy pobre. Observa cómo el cacique del pueblo se insinúa a una hermosa vendedora de antojitos. La presiona para que lo acepte y él le promete ayudar a su amado que está en la cárcel.

“Fuera de casa”. Desde la ventanilla. A la Srita. Josefina Ruiz, en *R.A.* t. II, núm. 21, 24 marzo 1895. pp. 335-337.

Contenido: Descripción del paisaje desértico que atraviesa el ferrocarril.

La naturaleza toma formas caprichosas, casi misteriosas.

“Por la ventanilla”. Fuera de casa, en *R.A.* t. II, núm. 22, 31 marzo 1895. pp. 349-351.

Contenido: Un recorrido tedioso a través de un paisaje monótono.

Los pasajeros comen en un restaurante sucio de una estación. Descripción de sus diferentes compañeros de viaje.

“Del diario de Micrós”. Una despedida en *R.A.* t. III, núm. 1, 5 de mayo 1895. pp. 7-10.

Contenido: Cuenta a su diario algunos de sus recuerdos más gratos de su infancia. Con gran dulzura evoca los últimos días pasados en la secundaria y la emoción del futuro estudiante de la Preparatoria. Retrata a algunos personajes de esa época y agradece a sus mayores la disciplina a que lo sometieron.

“Música callejera”. Cartones en *R.A.* t. III, núm. 2, 12 mayo 1895. pp. 30-31.

Contenido: Descripción de diversos tipos de barriada: el organillero que va llevando su música por diferentes rumbos de la ciudad. Recuerda su infancia, en la pobreza cuando se divertía con la música monótona del organillero que lo hacía olvidar el dolor y la amargura que lo rodeaban.

“Fuera de casa”. Pátzcuaro en *R.A.* t. III, núm. 6, 9 junio 1895. pp. 91-93.

Contenido: Hace un viaje a Pátzcuaro. Desde la ventana de su hotel contempla la belleza del paisaje.

Baja al restaurante del hotel que le parece incómodo y primitivo.

Crítica la diferencia entre la belleza natural y la rusticidad del comedor.

“Fuera de casa”. Pátzcuaro. Al Lic. Ezequiel A. Chávez en *R.A.* t. III, núm. 8, 20 junio 1895. pp. 113-115.

Contenido: Su visita a Pátzcuaro tiene diversos matices, por una parte está obsesionado con la falta de limpieza que existe en el hotel, ésto lo hace sufrir de tal manera que prefiere salir. Al oír a los niños indios hablar en lengua tarasca, llena de esdrújulas, se detiene a observarlos y le parecen sacados de un códice. Al amanecer se embarca para participar en una cacería.

Grupos de chiquillos le anuncian que ha amanecido, todos van en grupos a la escuela deslizándose en sus canoas; cuando pasan cerca unos de otros se saludan.

“Ruinas”. Cartones en *R.A.* t. III, núm. 9, junio 1895. pp. 137-138.

Contenido: Observa como están demoliendo una antigua finca, que estaba en ruinas. Aquel lugar tiene muchos recuerdos sentimentales para él y va describiendo aquella calle los detalles de la casa, sus rincones y todo tal como él lo había visto, en contraste con el momento presente.

“Primer Capítulo” en *R.A.* t. III, núm. 10, 7 julio 1895. pp. 154-156.

Contenido: Descripción de las primeras horas de la mañana. La panadería empieza a trabajar; los vendedores con sus canastas de verduras se dirigen a los mercados de los barrios mientras los niños del pueblo se dirigen a la escuela; algunos de estos niños llevan sus ropas desgarradas; otros los libros maltrechos; otros están lisiados y son víctimas de burlas. Todos llegan hasta una casa, que se transforma en escuela en cuanto los chiquillos irrumpen en ella.

Las clases comienzan. Al compás de música se inicia la clase de gimnasia rítmica.

Eugenia, la maestra, enseña aritmética mientras los pájaros alborotan en el patio.

“Por San Ildefonso” en *R.A.* t. III, núm. 12, 21 jul. 1895. pp. 187-188.

Contenido: Un lugar cercano a la Preparatoria. Los soldados

y soldaderas de un cuartel arman gran bullicio por las mañanas. Se ve desayunar opíparamente a los oficiales; cerca de las ventanas hay gente que se prepara para salir a su trabajo. En la calle se cruzan los alumnos del Colegio de la Encarnación y los de San Ildefonso; estos últimos presentan distintas características, los mayores llevan bastón y fuman en boquilla de ámbar, mientras que los pequeños todavía muestran rasgos de la secundaria.

“Billetes”. Cartones en *R.A.* t. III, núm. 17, 25 agosto 1895. pp. 266-267.

Contenido: Describe a una pobre billetera enferma. Existe un contraste enorme entre su aspecto de miseria y los millo- nes que ofrece a los compradores.

La ve ahora sola e ignorada por los que pasan, como dejando pasar la fortuna. Antes fue hermosa y cortejada.

“Bajo los pinos de Zinziro”. Fuera de casa en *R.A.* t. III, núm. 20, 15 sept. 1895. pp. 213-214.

Contenido: Descripción de un bosque. Pájaros de hermosos plumajes que forman un bellissimo cuadro.

“La comadre Petra”. Fuera de casa. A Salomé en *R.A.* t. IV, núm. 11, 12 enero 1896. pp. 172-174.

Contenido: Llega a Uruapan y recorre los altibajos de sus calles hasta encontrar a la señora Petra; a quien había conocido en un viaje anterior y le había comprado cuadros y jícaras típicas. La señora Petra era una mujer muy anciana, cuyas arrugas denunciaban grandes penalidades.

Ella había sido rica pero los blancos la habían despojado como a todo el pueblo tarasco.

El considera que si los indios volvieran a la idolatría, los blancos merecerían la piedra de los sacrificios.

La belleza de los artículos fabricados por estos indios, lo saca de sus meditaciones y describe entonces la fabricación de bateas y pinturas en laca.

“Un croquis” en *R.A.* t. IV, núm. 13, 26 enero 1896. pp. 193-194.

Contenido: Describe una tienda llamada “La pasadita”.

Cuando para el ferrocarril en un pueblo miserable observa

una tienda que parecía ser el centro de reunión, todo estaba sucio y despedía malos olores.

La vida transcurría lenta como el lodo que caía al cauce de un río seco.

Al amanecer todo parecía desperezarse y pedir clemencia al cielo.

“Fragmento vespertino” en *R.A.* t. IV, núm. 16, 16 feb. 1896. pp. 241-242.
Contenido: Descripción de una vecindad en las primeras horas de la mañana.

“En la azotea” en *R.A.* t. IV, núm. 22, 29 marzo 1896. pp. 342-343.
Contenido: A la hora del crepúsculo contempla la ciudad desde la azotea de su casa. Capta desde lo alto una vista amplia de la ciudad. Le parece que esas últimas horas del domingo son siempre alegres como los colores del ocaso.
Hace un cuadro muy colorido con contrastes de colores y entre los personajes y la vida de la ciudad que observaba.
Después de crear ese cuadro alegre, cae la noche y recuerda un sueño: “lo he soñado, muero esa noche”.

“Misa de siete” en *R.A.* t. V, núm. 9, 28 jun. 1896. pp. 139-140.
Contenido: Son las 7 de la mañana, la campana de la iglesia con sus repiques infantiles llama a los feligreses, que van llegando de prisa y alegremente a oír misa.
Primero observa a una criada, tras ella llega una señora en un coche.
Unos enamorados se encuentran pero apenas pueden cruzar unas cuantas palabras.

“Un hambriento” en *R.A.* t. V, núm. 15, 9 agosto 1896. pp. 234-237.
Contenido: Un mendigo está a punto de morir de hambre pero nadie lo socorre. Recorre calles y calles buscando un pedazo de pan, que nadie quiere darle. Se acerca a unos extranjeros pero no lo entienden.
Llega hasta una cantina donde los parroquianos lo desprecian; algunos de éstos prefieren alimentar a un perro mientras él se muere de hambre.
Un albañil repara en él y cuando se da cuenta de su miseria, ordena que le lleven unos tacos, que regala al hambriento.

El mendigo se los come con tal avidez, que sale sin darle las gracias.

La necesidad de este hombre le recuerdan a Jean Veljean de Víctor Hugo.

“La licencia” en *R.A.* t. V, núm. 16, 16 agosto 1896. pp. 241-244.

Contenido: Su amigo de la escuela Vicente Garduño, lo invita unos días antes de su cumpleaños, a la tamalada, que ofrecerán sus padres en su casa, para celebrar solemnemente su cumpleaños.

Llega a su casa y no se atreve a pedir permiso porque su amigo tiene mala fama.

El día del cumpleaños se decide a pedir el permiso, que le niegan. Hace berrinche y le pegan.

Llora tanto por el castigo que se fatiga y queda dormido. Al día siguiente, el compañero le cuenta que no había habido tamalada porque su padre había enfermado.

“Miss Florence Roberts” en *R.A.* t. V, núm. 19, sept. 6 1896. pp. 289-291.

Contenido: Paseaba por las calles de Chicago donde conoce a una millonaria excéntrica, que había conocido en un viaje por Europa al famoso pianista Paderewski. Ella era periodista y lo sigue hasta América para escribir artículos sobre él.

A ella le gustaba que el pianista Knobe, quien la amaba, tocara piezas de Chopin para ella y así poder recordar a Paderewski.

Al poco tiempo él lee en el periódico que la señorita Florence Roberts se había casado con Knobe.

“En el cuadrante” en *E.M.I.* t. II, 30 oct. 1898. p. 34.

Contenido: Describe el cuadrante de una vieja iglesia.

Halla un libro donde lee fechas de nacimientos, matrimonios y defunciones.

La lectura lo hace reflexionar sobre ese libro que encierra las tres etapas de la vida del hombre, mismas que los igualan.

“Funerales indígenas” en *E.M.I.* t. II, núm. 24, 1º nov. 1896. pp. 278-279.

Contenido: Con motivo del día de muertos escribió una crónica en la que recuerda algunas costumbres prehispánicas como ritos, cremaciones y entierros de tribus ya desaparecidas.

“Entierro de pobres” en *E.M.I.* t. II, núm. 24, 18 dic. 1896. p. 381.

Contenido: Muestra tres tipos diferentes de funerales correspondientes a tres grupos del pueblo. Todos son tan pobres que lo mueven a compasión por el sufrimiento de los dolientes que llevan presos de la desesperación el miserable cajón de madera.

Le parece que un grupo lleva a un ser querido al basurero. Una mujer humilde lleva a su hijo en un ataúd que más parecía un bulto. Ella iba sola, porque vivía como esclavizada a un hombre que la maltrataba como signo de posesión.

“De mi vida”. El señor Morados en *E.M.I.*, t. II, núm. II, 10 sept. 1899. página 189.

Contenido: El señor de los Morados era un anciano alegre y bondadoso que todas las mañanas después de haber estado a las 7 de la mañana de compras en el mercado se dirigía a la Alameda donde tenía oportunidad de recordar a su nieto muerto con los otros niños que correteaban a su alrededor.

Disfrutaba con ver cómo se regaban las flores, el vuelo de los pájaros y el colorido del parque.

Se decía que era espiritista y todos le huían.

“En fin de año” en *E.M.I.* t. I, núm. 1, 1º enero 1906. pp. 4-5.

Contenido: La ciudad se llena de alegre expectación ante la llegada de un nuevo ciclo de vida.

Entra a una iglesia donde la fe de los presentes lo invita a reflexionar sobre otros tiempos e iglesias que conoció.

Una mendiga se acerca a él y le pide que explique a la Virgen que su hijo no cometió el delito que le achacan.

“Simona”. Memorias de un ocioso en *E.N.* t. XII, núm. 195, 23 feb. 1890. p. 2.

Contenido: Simona cocinera que prestaba sus servicios en una casa de la calle de Cordobanes tenía un aspecto físico muy desagradable. Ningún hombre se fijaba en ella. Don Sabás Solórzano, el carnicero, le propuso relaciones amorosas, que ella no tardó en aceptar.

Pasó el tiempo y el carnicero casi abandonó a Simona, quien vivía con un sobrino y su hijo recién nacido en una vecindad. Era objeto de burlas y chismes por las aficiones donjuanescas de Sabás. Enterada de que su amante la engañaba con una mujer joven se encolerizó y sin pensar más salió a buscar a su rival, lucharon y Simona salió herida.

Al saber lo sucedido regresó Sabás arrepentido a recoger a su hijo.

“Atrás”. En el pórtico en *E.N.* t. XII, núm. 201, 2 marzo 1890. p. 1.

Contenido: Abre un “baúl desvencijado” y se encuentra con papeles viejos que le recuerdan momentos amargos. Se ríe al pensar en Emilia, una muchacha rica a quien amaba.

Una vez le prometió encontrarla en el teatro pero no tenía dinero para entrar. En el pórtico encuentra a un amigo que le presta su boleto.

Emilia lo saluda a distancia pero a la salida se le culpa de una riña y ella lo desprecia.

“Verso y prosa a Carlota” en *E.N.* t. XII, núm. 207, 9 marzo 1890. p. 2.

Contenido: Todas las noches al ir a la escuela veía parado en la esquina a un joven que observaba la casa de Concha, una muchacha rica.

Lo siguió y vio cómo empeñaba sus navajas para poder comprar unas florecillas y una tarjeta impresa a Concha.

Esa noche celebraba la muchacha su cumpleaños con un baile. Juan se dedicó a espiarla y se dio cuenta de que Carlos, un amigo rico le declaraba su amor y ella lo aceptaba. Por la mañana Concha tiró las flores y la tarjeta sin acordarse de Juan.

“El retrato de Irene” en *E.N.* t. XII, núm. 212, 15 marzo 1890. p. 1.

Contenido: La familia Trojes se hace tomar una fotografía, con sus mejores ropas.

Irene regala un retrato a un joven forastero.

Cuando él vuelve a la capital se burla junto con una prima de aquel retrato y lo sustituye por el de esa otra muchacha.

“Cosas tristes”. Ocios en *E.N.* t. XII, núm. 241, 23 abril 1890. p. 2.

Contenido: Muere una niña y todos los vecinos se reúnen en el velorio. Muy tristes se dirigen al panteón pero en el camino la charla se torna alegre.

“Los payos”. Carta VII, a Uror en *E.N.* t. XII, núm. 254, 8 mayo 1890. p. 2.

Contenido: Los payos eran los provincianos que aparecían durante las festividades populares. Se asombran de todo lo nuevo que ven en la ciudad. Son felices a pesar de que los engañan. Van al desfile donde se ríen de su ridiculez. Visitan la Alameda, el Zócalo y ven la Concordia como un templo.

“Las nanas”. Carta VIII a Uror en *E.N.* t. XII, núm. 260, 15 mayo 1890. página 2.

Contenido: Las nanas antiguas querían y cuidaban verdaderamente de los niños.

Las modernas los descuidaban por dedicarse a enterar a otros sirvientes de las intimidaciones de sus patrones.

Recomienda a las madres que tomen ellas el cuidado de sus hijos.

“Las románticas”. Ocios. Carta XII a Uror en *E.N.* t. XII, núm. 265, mayo 22 1890. p. 2.

Contenido: Elogios a la sensibilidad femenina y crítica a las románticas cursis que hacen infelices a quienes las rodean porque sólo desean su comodidad.

“Los señores antiguos”. Carta X a Uror en *E.N.* t. XII, núm. 271, 29 mayo 1890. p. 2.

Contenido: Crítica contra la gente que desprecia los adelantos que no entienden y sólo estorban la evolución.

RELATO

“Los lagartijos”. Carta XI a Uror en *E.N.* t. XII, núm. 277, 5 junio 1890. p. 2.
Contenido: Crítica a algunos jóvenes vagos y buscabullas, que explotan el miedo de la gente pacífica.

“Aspiraciones”. Carta XII a Uror en *E.N.* t. XII, núm. 282, 12 junio 1890. p. 2.

Contenido: Un empleado pobre se casa con una mujer exigente que quiere codearse con la alta sociedad. El esposo no puede darle lo que ella pide y sus amistades se dan cuenta de la verdadera situación económica de la mujer a quien critican y acaban por despreciar.

“Don Vicentito”. Carta XV a Uror en *E.N.* t. XIII, núm. 33, 7 agosto 1890. p. 2.

Contenido: En las antesalas de Palacio Nacional conoció a Vicente Nova que esperaba entrevistarse con el presidente. Creía que el presidente Lerdo de Tejada se lo había prometido en un discurso. El presidente después de años accede a verlo pero se va de cacería y Nava muere de decepción.

Recibe el nombramiento demasiado tarde y algunos lo compadecen y otros lo critican por no haber trabajado en vez de esperar tanto tiempo.

“Da de Malinas”. Notas de cartera en *E.N.* t. XIII, núm. 164, 18 enero 1891. p. 2.

Contenido: La familia de Malinas tenía un amigo. La señora había platicado con éste durante 20 años sobre noblezas imaginarias que los hacían olvidar la miseria que los rodeaba.

“Entre vecinos”. Notas de cartera en *E.N.* t. XIII, núm. 176, 29 enero 1891. p. 2.

Contenido: Dos solteronas que se dedicaban a espiar a sus vecinos para desacreditarlos con chismes y calumnias.

“Rito” en *E.N.* t. XIII, núm. 219, 22 marzo 1891. p. 2.

Contenido: Rito se emborracha en la pulquería porque Socorro lo había dejado; ahí le hace compañía un “compadre” que lo abandona. Cuando Rito se desploma en la calle, su perro lo acompaña fielmente hasta que un gendarme lo lleva a la comisaría.

“Un trozo de sainete” en *E.N.* t. XIII, núm. 257, 10 mayo 1891. p. 1.

Contenido: Dos amigas se quejan de los hombres pero en el diálogo resulta que ellas también hacen sufrir a sus enamorados con sus cambios de humor.

“La canción de Siebel” en *E.N.* t. XIV ,núm. 11, 12 julio 1891. p. 2.

Contenido: Amaba a Emma que decide convertirse en cantante de ópera, él se opone y rompen. El día del estreno decide visitarla con la esperanza de reconciliarse pero la encuentra transformada y se decepciona.

La compara con Margarita la de Fausto.

“El sueldo” en *E.N.* t. XIV, núm. 17, 19 julio 1891. p. 2.

Contenido: El señor Canseco explotaba a su secretario que, soportaba todo por estar cerca de la hija de su jefe.

El secretario se negó una vez a llevar una carta del jefe a una mujer, por lo que lo despiden y califican de ingrato.

“Evoluciones de una amistad” en *E.N.* t. XIV, núm. 33, 6 agosto 1891. p. 2.

Contenido: Un estudiante provinciano traba amistad con un joven rico que lo lleva a su casa donde es muy estimado.

Un endivioso intriga en su contra y lo hace caer del favor de sus amigos.

“Idilio silvestre” a Jesús E. Valenzuela en *E.N.* t. XIV, núm. 50, 27 agosto 1891. p. 2.

Contenido: Su tío lo invitó a pasar unas vacaciones en su hacienda. El tío era rudo y decide casarse con una muchacha de apariencia frágil. Siente lástima por la joven prometida que compara con las rosas que va a comer un burro.

“Momentos antes” en *E.N.* t. XIV, núm. 53, 30 agosto 1891. p. 2.

Contenido: Durante una pesadilla sueña que iba a ver a Carlota en un día de campo. Se emociona con la idea y olvida el álgebra, cuando el profesor lo pasa al pizarrón lo castigan en un calabozo donde nadie lo oía gritar. Su madre lo despierta.

“La dignidad” en *E.N.* t. XIV, núm. 56, 3 sept. 1891. p. 2.

La criada que lo llevaba a la escuela roba unos aretes de su madre y le pide al niño que no la delate.

La criada desaparece con un desconocido y el niño sufre un fuerte regaño por no haber tenido dignidad.

“Apuntes sobre Alejandro” en *E.N.* t. XIV, núm. 62, 11 sept. 1891. p. 2.

Contenido: Alejandro el peluquero entretenía a sus clientes con historias divertidas que modificaba en cada ocasión.

“El día terrible” en *E.N.* t. XIV, núm. 93, 18 octubre 1891. p. 2.

Contenido: El estudiante Carranza se prepara para su examen de latín por la noche. En la mañana entra a una iglesia a rezar para salir bien, pero después del examen está seguro de haber fallado y se siente muy mal hasta que el jurado lo aprueba.

“Después” en *E.N.* t. XIV, núm. 6, 22 oct. 1891. p. 2.

Contenido: La charla de un grupo de estudiantes que se sienten aliviados por haber terminado sus exámenes.

“Un lance” en *E.N.* t. XIV, núm. 99, 25 oct. 1891. p. 2.

Contenido: Un joven estaba enamorado de una muchacha a quien conocía de vista. Un amigo se la presenta. Surge un rival y van a pelear al día siguiente, pero lo castigan en la escuela y no acude a la cita al igual que el otro. Decide olvidar a la dama.

“Apuntes” en *E.N.* t. XIV, núm. 110, 8 nov. 1891. p. 2.

Contenido: Santiago, joven de ideas liberales y científicas se enamora de Brígida. La familia de Brígida critica las ideas del muchacho. Al salir de misa, Brígida observa que Santiago da limosna a un mendigo, que todos ignoran.

“Memorias de un escribiente” en *E.N.* t. XIV, núm. 134, 6 diciembre 1891. p. 2.

Contenido: El Sr. Cebada se enamora de la dueña de la casa. Persigue a su sirvienta para oír hablar de ella. Durante una fiesta ella no se da cuenta de la presencia de Cebada y em-

pieza a tomar en un rincón. Al fin la señora lo advierte y le anuncia que le ayudará a conquistar a la criada.

“Monólogo nocturno” en *E.N.* t. XIV, núm. 144, 20 diciembre 1891. p. 2.

Contenido: Una muchacha rompe con su novio. Se siente infeliz y por la noche recrea su idilio.

Su familia la ve llorar y decide darle un purgante para aliviarle de una supuesta enfermedad.

“La Navidad en la esquina” en *E.N.* t. XIV, núm. 148, p. 1. 25 dic. 1891.

[Publicado en *R.A.*, t. IV, núm. 8, 22 dic. 1895, pp. 121-125, en *E.M.I.*, t. II, núm. 628, 27 dic. 1896, pp. 414-416].

Contenido:

I.—La alegría de la Nochebuena se mezcla con la tristeza del barrio.

II.—Eutimio, el gendarme de la esquina pasa solo la noche recordando otras Navidades pasadas en compañía de sus seres queridos.

“Las planes”. Monólogo A Julio Miurón en *E.N.* t. XIV, núm. 165, 17 enero 1892. p. 2.

Contenido: Prepara su declaración a Enriqueta. Llega al baile pero siempre lo interrumpen. Aparece un rival del que no puede librarse, cuando va a hacerlo oye que ella le da su amor. Sale rumbo a su casa con el amor propio herido pero trata de engañarse, pensando que ella aceptó a ese intruso desechada por su indiferencia.

“Cosas” en *E.N.* t. XIV, núm. 177, 31 enero 1892. p. 2.

Contenido: Desea comprar un libro que veía en un escaparate pero sólo logra conseguir dos pesos, empeñando sus libros de texto. Logra que un amigo se interese y con argucias lo consigue.

Empieza con entusiasmo a leerlo pero a poco se decepciona y lo guarda.

Compara al libro con las “Cosas” que por conocidas se olvidan pronto.

“Sócrates Sánchez” en *E.N.* t. XIV, núm. 190, 18 feb. 1892. p. 2.

[Publicado en *R.A.*, t. V, núm. 14, 2 agosto 1896, pp. 209-211].

Contenido: Un maestro de moral apellidado Sánchez piensa escribir un estudio llamado *El hogar*. En su casa hay tanto ruido e interrupciones que se exaspera. Toma una actitud de resignación y cree que ésto lo hace un Sócrates.

“El jueves de la taciturna” en *E.N.* t. XIV, núm. 202, 3 marzo 1892. p. 2.

Contenido: Carmen era una muchacha taciturna y extraña por su carácter voluble. Pasaba los días sin moverse o limpiaba hasta el último rincón.

Un día en que amaneció más taciturna que de costumbre, llegó el hijo de don Patricio a pedir su mano.

Después ya no se le volvió a ver pensativa.

“El columpio” en *E.N.* t. XIV, núm. 240, 21 abril 1892. p. 2.

Contenido: Teófilo, un pobre gañán y su novia Regina que era criada, se entrevistaban en la capilla del barrio.

Teófilo la llevó a un parque de recreo y alquiló un columpio.

Cuando ella sintió la voluptuosidad de la altura, él aprovechó la ocasión para abrazarla y pedirle se casaran.

Al pasar el tiempo volvieron al parque acompañados por su hijo.

“Las esclavas” en *E.N.* t. XIV, núm. 267, 22 mayo 1892. p. 2.

[Publicado en *R.A.*, t. I, núm. 22, 20 sept. 1894. p. 350].

Contenido: Todas las mañanas las flores son raptadas y llevadas al mercado donde se exhiben desnudas para que las compre el mejor postor.

Las flores que nadie compra tienen mejor suerte porque el poeta las rescata para conservarlas en una cajita llena de recuerdos.

“Tauromaquia” a Benigno de la Torre en *R.A.*, t. II, núm. 16, 17 feb. 1895. pp. 264-265.

Contenido: Menena su vecina estaba tísica. Ella fabricaba las banderillas que él reconoció durante una corrida de toros.

Al recibir el toro la herida de las banderillas compara su dolor con el que él mismo siente por su amada.

“Un solo de pistón”. Cartones en *R.A.*, t. III, núm. 4, 26 mayo 1895. pp. 58-59.

Contenido: Cuando era niño vivía frente a una tintorería donde se reunía un grupo de músicos a ensayar por las tardes. Los observaba por la ventana y le gustaba ver a un joven que tocaba el pistón. Notó la ausencia del músico y pocos días después supo que había muerto.

“Un capítulo” en *R.A.*, t. III, núm. 12, 14 julio 1895. pp. 170-172.

Contenido: Todas las noches se cenaba a la misma hora en casa de Eugenia.

Al terminar repasaba su lección de inglés hasta que el novio de su hermana y su amigo Paredes llegaban. Paredes y Eugenia estaban enamorados pero siempre parecían indiferentes. A las 10 de la noche se despedían los amigos y cada uno tomaba su camino para volver al día siguiente.

“Un sueño de niño”. Cartones. Para un álbum en *R.A.*, t. III, núm. 14, 11 agosto 1895. pp. 235-236.

Contenido: Cuando era niño vivía cerca de una dulcería francesa, que tenía enormes escaparates llenos de golosinas y juguetes. Una noche próxima al año nuevo soñó que lograba entrar a esa pastelería y jugaba con juguetes muy caros y no se daba cuenta de la hora que era. Al amanecer entró la policía y lo sorprendió. Los dueños lo ayudaron a salir libre cuando se dieron cuenta de que no había robado nada.

“Mi cuelga” en *R.A.*, t. III, núm. 26, 27 oct. 1895. pp. 411-413.

Contenido: Doña Pancha, la vieja criada, adoraba al niño más pequeño de la casa. Una noche en que se hallaba la anciana muy enferma, fingió sentirse mejorada. Buscó sus ahorros y salió a la calle a comprar un regalo para el santo del pequeño.

A la mañana siguiente el niño se enteró por el periódico que la anciana había muerto atropellada.

RELATO

“Un capitán” en *R.A.*, t. IV, núm. 5, 8 dic. 1895. pp. 89-90.

Contenido: Tomás Vera y Azuas era un tipo cínico que aprovechaba su picardía para comer y beber a expensas de los demás.

En sus borracheras contaba grandes proezas revolucionarias aunque en realidad era un irresponsable que había estado a punto de ser condenado por una corte militar.

“La primera comunión de Judith” en *R.A.*, t. IV, núm. 18, 1º marzo 1896. pp. 280-283.

Contenido: Judith era la hija de una tiple. El sacerdote del barrio la ayuda a ingresar a una escuela donde todos la señalan y critican por ser hija de una cómica.

El 8 de diciembre sus compañeras hacen la primera comunión y van después a acompañarla en su lecho de muerte.

Cuando muere, la madre se desespera y solloza mientras se escuchan las notas de una opereta que ensayan al lado.

“Cosas oídas” Julián, Sixto. Amigos íntimos en *R.A.*, t. IV, núm. 26, 26 abril 1896. pp. 409-411.

Contenido: Julián era un primo de Leontina. Ella acababa de romper con Sixto el mejor amigo de Julián, quien trata de hacer olvidar a Leontina su amor por Sixto. Ella no acepta las insinuaciones de su primo y le dice que no podrá olvidar a Sixto.

Julián encuentra a Sixto muy triste en la cantina y le aconseja que olvide a su prima porque ella ya lo ha olvidado con sus frivolidades.

“La bombonera” Cosas oídas en *R.A.*, t. V, núm. 1, 3 mayo 1896. pp. 11-12.

Contenido: A Eglantina le gustaba contar historias falsas a sus amigos sobre sus aventuras con extranjeros.

Sus amigos le piden que explique cómo consiguió una bombonera.

Luis, que había sido su novio, cuenta que él había comprado esa bombonera en un bazar con muchos sacrificios.

“La alfarache” en *R.A.*, t. V, núm. 2, 10 mayo 1896. pp. 17-20.

Contenido: Flavia era la esposa de Medardo que estaba en

RELATO

la miseria por sus enfermedades. Ella gastaba todo el dinero en novelas románticas y en tertulias para sus amigos poetas. Cuando el médico le anuncia a Flavia que su esposo está deshauciado ella lo ridiculiza y le pide a un poeta que escriba sobre las mujeres inteligentes casadas con tontos.

“El rey de todo el mundo” en *R.A.*, t. V, núm. 5, 31 mayo 1896. pp. 65-66.

Contenido: En una vecindad trabajaba un tísico arreglando paraguas. Vivía con su esposa y su hijo a quien paseaban todos los domingos. Los padres deseaban que ese niño fuera un rey rico.

Al crecer el niño se convirtió en criminal que sentenciaron a muerte.

“Sin nombre” en *E.M.I.*, t. I, núm. 20, 14 mayo 1899. pp. 341-342.

Contenido: Elodia era una niña rica que estaba enferma; se sentía sola y le permitieron que la hija del jardinero jugara con ella.

Marcela le pide a Elodia una muñeca pero la madre se la promete para cuando Elodia se alivie.

Poco después muere Elodia y Marcela recibe la muñeca.

“Los últimos momentos de Tacho Torres” en *E.M.I.*, t. II, núm. 11, 10 sept. 1899. p. 188.

Contenido: Tacho Torres era el jefe de una gavilla. Lo aprehenden para acallar las protestas de la prensa política. El cura del pueblo le pide que se arrepienta y recuerde su infancia en el pueblo. Torres permanece incommovible. En el momento del fusilamiento les pide que no le tiren a la cara.

Muere estoicamente.

“Las tres faltas de Mendieta” en *E.M.I.*, t. I, núm. 5, 3 feb. 1901. p. 189.

Contenido: Mendieta era un empleado de oficina que estaba tísico; sus compañeros lo aislaron para evitar el contagio. En toda su vida faltó tres veces a su trabajo: cuando nació su hijo, a los seis meses, cuando éste murió y la última falta el día de su propia muerte.

Al saberse la noticia de la muerte de Mendieta sus compañeros se alegran de que haya una vacante e inmediatamente vacían su escritorio y lo desinfectan.

RELATO

“Por el alma de Soleades” en *E.M.I.*, t. I, núm. 1, 17 marzo 1901. s/p.

Contenido: Un sacerdote llega a la plaza de toros vacía. Un monosabio le muestra el lugar donde Soleades, el torero, fue herido y la enfermería donde murió. Conoce al toro indultado. El sacerdote le explica al monosabio que el torero era su hermano.

“El caballo patriota” en *E.M.I.*, t. II, núm. 12, 8 sept. 1904. s/p.

Contenido: El Niño y el Tuerto eran dos caballos, uno andaluz de fina alzada y el otro fuerte para las faenas del campo.

La Independencia separó a los amigos.

Una noche caminó el Tuerto malherido desde el norte hasta las líneas mexicanas.

En la batalla se encontraron los dos caballos pero el Tuerto no pudo recuperarse y murió.

Una vez que el Niño iba cargado de plata se suicidó.

“La envidia entre artistas” en *E.N.* t. XII, núm. 233, 13 abril 1890. p. 2.

Contenido: Describe a los críticos de arte, les censura ser envidiosos y ruines por sólo buscar hacerse notorios sin importarles lo que destruyen con sus alardes y provocaciones que demuestran su mezquindad y no como ellos suponen ser los número uno.

Habla de la aparición de un pianista de nombre D’Albert que fue duramente atacado en un periódico por un crítico que parecía ser un pianista que había estado antes en México.

“Apuntes” en *E.N.* t. XII, núm. 285, 15 junio 1890. pp. 2-3.

Contenido: Explica su concepto de “Prensa”. Considera que el tiempo apremia y es ya tiempo que se defina el término. Divide al periodismo en: falso e ideológico.

Supone que el periodismo es una actividad como cualquier otra, en la cual la calumnia y el sensacionalismo sólo sirven para poner en entredicho la honra y el nombre de quienes caen en las garras de los malos periodistas. A éstos les pide que pongan su firma al servicio de las ideas y la verdad.

“Versos por Luis G. Urbina” en *E.N.* t. XIII, núm. 9, jul. 1890. p. 2.

Contenido: Crítica dos poemas de Urbina: Siebel y la Ultima Serenata.

Elogia esos versos, cuyo tema no es original pero les imprime su propio dolor, que tal vez los extraños no entiendan para volverlos originales y reales.

Sus cuadros son elocuentes pero lo pusieron triste.

Ensalza su emoción y su arte tan lleno de matices bellos.

“Cuentos por Guillermo Vigil” en *E.N.* t. XII, núm. 39, 14 agosto 1890. p. 2.

Contenido: Al salir la edición de unos cuentos de Guillermo Vigil, hijo de José María Vigil escribe una crítica sobre esa colección.

Discretamente deja entrever que tienen un valor muy escaso tanto por el temario como por la prosa que demuestra que el autor era un principiante.

Nota la influencia de los cuentos terroríficos de Hoffmann y Poe.

Considera que sus libros llevaban una sana intención de di-

vertir y un prólogo muy sentido a su madre, lo que disculpa en parte las fallas del amigo.

“Los críticos” Ocios. Ultima Carta a Urur en *E.N.* t. XIII, núm. 73, 25 sept. 1890. p. 2.

Contenido: Plantea su intención al escribir el epistolario a Ignacio Michel. Se critica por haber dedicado su atención al tema costumbrista.

Clasifica a los diferentes tipos de críticos, que tampoco salen bien librados.

“La calandria” en *E.N.* t. XIII, núm. 80, 3 octubre 1890, p. 2. [Publicado en *E.P.L.*, t. X, núm. 1669, 4 oct. 1890. p. 2].

Contenido: Anuncia la aparición de una novela mexicana, que ya venía haciendo falta, La Calandria, del joven escritor veracruzano Rafael Delgado.

Esta novela realista sigue la tradición de Facundo. Se alegra de que alguien haya hecho novela y no únicamente relatos breves.

No quiere hacer la crítica de la novela pero asienta algunos errores temáticos frente a valiosas descripciones hechas con un enorme conocimiento del idioma.

Supone que la primera crítica valiosa la hará algún “Maestro”.

“La pálida”. Bibliografía, en *E.N.* t. XIII, núm. 91, 16 oct. 1890. p. 2.

Contenido: Hace una irónica crítica de la obra de un tabasqueño “fulano de tal”.

Le parece que las letras mexicanas atravesaban por tal crisis, que se debe aplaudir hasta a esas obras de los provincianos.

“Los últimos libros de Facundo” en *E.N.* t. XIII, núm. 212, 12 marzo 1891. p. 2.

Contenido: Critica la obra de Cuéllar, que considera como uno de los mejores costumbristas. Habla de su novela “Los Fuereños”, a la que elogia.

Se une con la opinión del prologuista, Altamirano, que lo admira y felicita.

“La escuela realista” en *E.N.* t. XIV, núm. 119, 19 nov. 1891. p. 2.

Contenido: Se refiere a un artículo sobre la escuela realista,

que publicó *La voz de México*. Hace un paralelo entre el romanticismo pasado y el sentido evolucionista del realismo. Defiende con mucho entusiasmo a Balzac, Stendhal y Daudet. No se atreve a decir cuál de las dos escuelas tiene una porción mayor de valores estéticos pero a él no lo convence la falta de método y las exageraciones de los románticos. Defiende a los realistas de quienes los acusan de pornografía y crudeza.

Supone que las obras de los Goncourt, Bourget y Daudet son modelos del realismo flexible que, lo mismo puede pintar el vicio que la dulzura.

Los supone críticos de costumbres, que muestran lo repugnante del vicio y no invitan a él como Lamartine y Goethe, hacían que los lectores imitaran a sus héroes; que disfrazaban sus faltas con misterio y elegancia.

Llama a los realistas, "exploradores del alma humana" porque su único interés era el hombre aunque no fueran creyentes. Prefiere que se hable de Rigoletto y no de Apolo.

"El México viejo" en *E.N.* t. XIV, núm. 159, 10 enero 1892. p. 1.

Contenido: Explica cómo se formó el Liceo. Recuerda los hechos anteriores a la publicación de las obras de González Obregón, a quien alaba por la dedicación que tuvo para el estudio del México colonial.

"La Navidad en las montañas" Bibliografía en *E.N.* t. XIV, núm. 216, 19 marzo 1892. p. 1.

Contenido: Elogia la novela Navidad en las Montañas de Altamirano.

Le parece que era un libro sano, que no seguía a los naturalistas.

Recuerda al "Maestro" y cómo le había dedicado un volumen, hacía varios años.

"En la orilla". A Clara. En *E.P.L.*, t. XIV, núm. 2314, 27 nov. 1892. p. 2.

Contenido: Recrea la hermosa vista de un ocaso a la orilla del mar.

Pinta el regreso de los marinos y recuerda los colores y las sombras.

Hace propiamente una marina.

ARTICULO

“Discurso pronunciado ante el sepulcro de Manuel Gutiérrez Nájera”, por el señor Angel de Campo, en *R.A.*, t. II, 4 feb. 1895. p. 238.
Contenido: Elegía por el recuerdo de un gran amigo, a quien llama maestro.

Canta las virtudes de Gutiérrez Nájera, a quien tanto admiraba y amaba.

Compara el talento del poeta desaparecido con el de Altamirano.

“Luis G. Urbina” en *R.A.*, t. III, núm. 7, 16 jun. 1895. p. 107.

Contenido: Hace una semblanza de Urbina, a quien conoció en el Liceo Mexicano. Lo recuerda en casa de Rosario de la Peña.

Se cree indigno de criticar la obra de su amigo pero alaba sus poemas: Última serenata y Carmen.

Al hacer la biografía del poeta, recalca los valores del ingenio, que no es producto de drogas.

“Consolatrix afflictorum” en *R.A.*, t. III, núm. 25, 20 oct. 1895. pp. 397-398.

Contenido: Artículo dedicado a defender a los indios. Considera que el culto a la Virgen de Guadalupe es como un “bálsamo que mitiga los dolores del indio”. Sirve como un consuelo, frente al miedo que les producía la presencia del blanco.

“Manuel F. Múgica” en *R.A.*, t. IV, núm. 4, 20 nov. 1895. p. 49.

Contenido: Apología de un cantante mexicano, que había muerto recientemente.

En otros tiempos lo habían enviado a estudiar a Europa.

No considera justo que todos se hubieran olvidado de Manuel F. Múgica y exigía a sus amigos que ayudaran a los deudos del artista para que no se dieran cuenta de los atropellos que había sufrido un gran artista.

“El que llega...” en *R.A.*, t. IV, núm. 10, 5 enero 1896. pp. 145-146.

Contenido: Reflexiones sobre el destino y los deseos del hombre por conocer el futuro.

“El duque Job” en *R.A.*, t. IV, núm. 14, 2 feb. 1896. pp. 220-221.

Contenido: Elogios a la obra de Gutiérrez Nájera, a quien conoció desde el Liceo Hidalgo. Defiende al estilo del modernismo, que rompió las reglas para crear una novedad.

Alaba el estilo de Gutiérrez Nájera pero cree que es demasiado elegante y sutil para ser entendido por el público. Supone que los galicismos que emplea lo hacen un conocedor de la Literatura y dan un tono aristocrático a sus poesías.

“Bibliografía” en *R.A.*, t. IV, núm. 21, 12 marzo 1896. pp. 319-320.

Contenido: Semblanza de Luis González Obregón. Crítica elogiosa para una obra de éste, “México Viejo”.

“Un artículo que no escribió el Duque”. A Carlos Díaz Dufoo, en *R.A.*, t. IV, núm. 25, 19 abril 1896. pp. 383-384.

Contenido: Una tarde al pasear por Plateros, se encontró a Gutiérrez Nájera, quien venía de un banquete. Juntos recorren el boulevard y describe la impresión, que los aparadores de las tiendas causan en el Duque. A poco andar recuerdan a Balzac y como el francés, el Duque empieza a tratar de identificar el carácter de la gente por su forma de andar y por los zapatos que lleva.

Gutiérrez Nájera considera aquel tema muy interesante y le anuncia un futuro artículo sobre el asunto.

A los pocos días muere y Micrós al ver los pies de su amigo cubiertos con flores, recuerda aquella promesa que no pudo cumplir.

“Día de árboles” en *R.A.*, t. V, núm. 4, 24 mayo 1896. pp. 58-59.

Contenido: Recreación de un bosque. Señala las impresiones que éste le causa. Va pasando revista a cada árbol y explica lo que cada uno significa para él. Su árbol favorito es aquel en que su amada reposa la cabeza después de un paseo.

“Marginalias de Roma”. Novela de Zolá, *R.A.*, t. V, núm. 8, 21 jun. 1896. pp. 113-114.

Contenido: Alaba a los maestros del realismo: Stendhal, Balzac y Flaubert.

Al leer *Roma* de Emilio Zolá, consideró que se trataba de una novela deficiente, cuya tesis preconcebida carece de imparcialidad.

ARTICULO

El estilo empleado en esta novela le parece pobre y el ambiente físico convencional.

El afán obsesionante de Zolá por lo lujurioso, hizo que el relato parezca fatigoso.

“Marginalia” en *R.A.*, t. V, núm. 12, 19 jul. 1896. pp. 177-178.

Contenido: Censura a los críticos literarios cuyos juicios destructivos son basura pero que puede servir como en las construcciones para los cimientos que serán base para verdaderos juicios.

No está de acuerdo con los críticos, que utilizan una terminología técnica en sus comentarios literarios, porque el resultado será una literatura mercantil inventada en los Estados Unidos.

Repite a los críticos que hagan de la prensa un medio constructivo.

“Marginalia” sobre los Goncourt, en *R.A.*, t. V, núm. 13, 26 jul. 1896. pp. 203-204.

Contenido: Elogio a la obra de los hermanos Goncourt, a quienes concede un estilo aristocrático que recuerda el siglo XVIII y una sensibilidad para con sus obras. Observa su interés por las leyes de la herencia y los temas japoneses. Se apasiona por la escuela realista y considera una actitud positiva la de considerar cada obra como un hijo engendrado por el autor.

“Dos niños”. A Jesús Contreras, en *E.M.I.*, t. 1, núm. 223, 20 marzo 1897.

Contenido: Compara la inconciencia infantil con los caprichos de Cupido. El dios del amor vaga siempre y entretiene su ocio lanzando dardos a los corazones. Su juego hace sufrir a los enamorados.

Los niños también prefieren distraerse con nimiedades en lugar de ocuparse de la belleza del arte.

A los dos niños los perdona porque sólo son traviesos.

“Para llenar”. Ocios. A una hebrea, en *E.N.*, t. XII, núm. 262, 18 mayo 1890. p. 2.

Contenido: Llega a un café donde solía platicar con sus compañeros, de otros tiempos en la Preparatoria.

Se encuentran a un ex-compañero y juntos recuerdan a otros amigos y las ilusiones de entonces. Recrea su fallido romance con Rosario, la muchacha de ojos hebráicos. Relata como pasaba sustos y soportaba toda clase de inclemencias frente a su ventana. Ahora todo es distinto hasta ella, pero no su recuerdo, que permanece fresco y hermoso. Le gustaría saber si ella recordaba todo aquello con la emoción de él.

Los dos piensan que eso ya no es importante pero el recuerdo resulta tan querido, que les puede servir para sus columnas en el periódico.

“El primer hijo” en *E.N.* t. II, núm. 274, 1º jun. 1890. p. 2.

Contenido: Acompaña a su amigo Juan Rey a recoger de la imprenta los volúmenes recién editados de su primera obra. El impresor es un tipo peculiar, que les habla de su vida y obras.

Salen felices rumbo al Liceo donde su amigo le dedica cariñosamente un tomo, al igual, que a cada miembro de la asociación.

Al paso de algunos años, aquel autor triunfa y desconoce a ese primer hijo que tantas emociones le había dado.

“Opiniones de un abanico”. A los dos. En *E.N.* t. XII, núm. 296, 29 jun. 1890. p. 2.

Contenido: Un abanico va relatando una historia en la cual, él es un personaje importante.

Había una dama enlutada, que permanecía siempre silenciosa ante sus enamorados, porque tras su abanico se hundía en recuerdos.

Un día le regala ese abanico negro a un estudiante (Loyola) quien emocionado lo guarda, mientras ella piensa en otro. El abanico habla con él y le sugiere que no tire aquel regalo porque siempre habrá amantes que se usan como los abanicos para distraer la mirada o en pensamiento.

“Un presunto yerno” en *E.N.*, t. XIII, núm. 3, 3 julio 1890. p. 2.

Contenido: Relata el noviazgo de una pareja, que alarga tanto sus relaciones, que cae en una familiaridad que resta poesía al amor e interés a la mujer.

“Uno de tantos”. Ocios. Carta XVIII a Uror, en *E.N.*, t. XIII, 4 sept. 1890. p. 2.

Contenido: Arturo era un muchacho, mal educado que carecía de dirección moral, debido a eso se había afeminado tanto que prefería toda clase de labores femeninas como: bordar, cocinar a cualquier actividad masculina.

Su mayor interés iba dirigido a la selección y confección de modas para sus hermanas.

“Las niñas chisme”. Ocios. Carta XIX a Uror, en *E.N.* t. XIII, núm. 62, 14 sept. 1890. p. 2.

Contenido: Relata la vida de una familia y se pregunta el por qué de su hipocresía.

La madre e hijas atraían a jóvenes, que recibían un trato y técnica especial.

Poco a poco ellos se confiaban a ellas o terminaban por enamorarse a alguna.

Cuando ellas encontraban otro candidato le volteaban la espalda al anterior, cuyas intimidades servían como tema de conversación y burla.

“El domingo” en *E.N.* t. XIII, núm. 88, 12 oct. 1890. p. 2.

[Publicado en XIX, 24 feb. 1894].

Contenido: Relata a Rosario de la Peña como solía pasar los domingos cuando era un joven estudiante. Desde temprano soñaba en ver a su amada, a quien veía los domingos, pero ella no lo conocía.

El la seguía por teatros e iglesias con apasionamiento y esperanza.

Los años habían pasado, sus domingos eran distintos. Había conocido muchas mujeres pero la evocación de aquel recuerdo resultaba siempre algo grato y juvenil.

“Entonces”. Notas de cartera, en *E.N.*, t. XIII, núm. 170, 22 enero 1891. p. 2.

Contenido: Relata una época de su niñez, cuando hizo su primera gran amistad. Su amigo era el hijo del portero. Era un niño pobre y por lo mismo no había recibido la educación y mimos que él y sus primos.

Admiraba la sencillez de aquel muchacho, que no podía dejar huella tras sí.

“Rolando”. Notas de cartera, en *E.N.*, t. XIII, núm. 193, 19 feb. 1891. p. 2.

Contenido: Hace el retrato de un tipo peculiar llamado Rolando.

Rolando era un señor introvertido y extraño.

“El duque” en *E.N.*, t. XIII, núm. 214, 5 marzo 1891. p. 2.

Contenido: Cuenta la vida de un hombre que ha tenido de todo y es feliz. Le gusta la vida sobre el escenario y dentro de ese medio artístico siempre está alegre.

“Francisco de Asís” en *E.N.* t. XIII, núm. 217, 19 marzo 1891. p. 2.

Contenido: Su amigo Francisco de Asís y él, pasan unas vacaciones en una azotea.

Después de pasados algunos años añora aquellos momentos gratos, llenos de la sinceridad que su amigo le brindaba.

“Hojas de diario”. A Rosario de la Peña Llerena, en *E.N.*, t. XIII, núm. 235, 12 abril 1891.

Contenido: Durante una clase de francés escribió una carta en la que declaraba su amor a Rosario. El conserje lo sorprendió y le aconsejó que se olvidara del amor porque ya tendría tiempo después.

Al pasar los años se da cuenta de que aquel anciano no tenía razón porque esos amores son positivos y la experiencia le permite saber que sí ha amado.

“Diálogos al vuelo” en *E.N.*, t. XIII, núm. 238, 16 abril 1891. p. 2.

Contenido: Transcribe un diálogo, en el que un enamorado cuenta a una criada su desazón porque Carmen no le ha escrito. La criada se aprovecha para pedirle dinero prestado

pero el pobre enamorado no tiene para darle y le suplica que entregue una carta a la muchacha.

La criada le explica que nunca la dejan sola pero que se ve que está preocupada.

Cuando él oye aquella conversación piensa que ese joven debe ser muy feliz con una mujer como Carmen.

Otra vez, al pasar junto a aquel enamorado de la esquina, ve que la misma criada entrega recados a otro joven.

El se descorazona ante la infidelidad de la que él creía tan amorosa y se da cuenta que aquella mujer ya no es un tema digno de tratarse.

“Las diez” en *E.N.*, t. XIII, núm. 250, 30 abril 1891. p. 2.

Contenido: Relata su vida de adolescente, cuando vivía con sus tías. Entonces deseaba alcanzar la mayoría de edad para poder llegar a su casa después de las 10. En esos días se sentía encarcelado por el cariño de aquellas buenas señoritas mientras que ahora, que es libre y mayor está solo y sin nadie que se preocupe por cuidarlo.

“Sanglot” en *E.N.*, t. XIII, núm. 257, 3 mayo 1891. p. 2.

Contenido: Había en el circo un payaso que era un gran artista, pero su amada lo traicionó con el tenor de la compañía, que era hermano de Sanglot.

Un día Sanglot va a actuar pero ve que entre el público están ellos dos. Se resiste a actuar pero el empresario lo obliga. Una vez en el centro del circo no sabe que hacer y al perder la gracia, fracasa. Ella no lo reconoce.

“La impulsione irresistibile” en *E.N.*, t. XIII, núm. 263, 17 mayo 1891. p. 2.

Contenido: Braulio era un joven malo y cobarde, que abusaba de quienes lo rodeaban. Se aprovechaba de la gente buena so pretexto de sentir una impulsione irresistibile, que lo orillaba a la hipocondría. Debido a eso no estudiaba, ni se bañaba; tomaba una actitud egoísta y comodina siempre hasta que una vez, el padre de una muchacha, no soporta sus abusos y lo golpea. Después del castigo, reacciona y no vuelve a sentir aquellos impulsos negativos.

“Dos hojas de álbum” en *E.N.*, t. XIII, núm. 269, 24 mayo 1891. p. 2.

Contenido: Relata dos amores que tuvo. Después de hacer esa narración, llega a la conclusión de que nadie debe de arrepentirse de escribir sobre las mujeres porque al curarse de un amor siempre podían ponerse puntos suspensivos.

“Variaciones sobre el mismo tema” en *E.N.*, t. XIII, núm. 277, 4 jun. 1891 página 2.

Contenido: Cuenta un caso de amistad entre un hombre y una mujer. Dice que esa relación es falsa porque sólo sirve para encubrir un amor tímido.

Esa situación es fingida y equívoca porque lleva a la tristeza, pues si aparece un rival con el valor suficiente para declararse, el amigo no puede reclamar nada a ella, que se aferra a esa idea de una amistad sincera.

“Variaciones sobre el mismo tema” en *E.N.*, t. XIII, núm. 280, 7 jun. 1891. página 1.

Contenido: Critica a las mujeres cuyo único valor radica en sus atributos físicos. Cuenta el caso de una muchacha que parecía una madona por su figura esbelta, la tez como de lirio y el semblante inocente, pero cuando abría la boca, se perdía toda aquella ilusión porque su hablar era burdo y vulgar.

“Un apólogo del maestro”. El compadrito de Ixtacalco. A Joaquín y a Catalina, en *E.N.*, t. XIII, núm. 292, 21 jun. 1891. p. 2.

Contenido: Relata el ambiente de las veladas en casa del maestro Altamirano. Recuerda a sus compañeros y a los grandes escritores que les enseñaban a conocer mejor a la gente. Cuenta un apólogo del maestro Altamirano en el que les demuestra que el papel de los escritores es tan triste como el de los compadritos de Ixtacalco, que echan la casa por la ventana para agradecer a los padrinos de su hijo que hayan aceptado bautizarles al muchacho, mientras que aquéllos se creen muy importantes y acaban por criticarlos y recibirlos en la cocina.

“Evoluciones de una amistad” en *E.N.*, t. XIV, núm. 32, 6 agosto 1891. p. 2.

Contenido: Brígido Alcocer era un estudiante provinciano que entabla una bella amistad con una familia rica.

La envidia de un compañero les obliga a separarse.

“Desde la ventana” en *E.N.*, t. XIV, núm. 41, 16 agosto 1891. p. 2.

Contenido: Todos los días pasaba bajo la ventana de una muchacha muy rica y bella. Ella no lo conocía pero la gente empieza a murmurar sobre la actitud del joven. Todos le dicen que él debe amarla pero trata de eludir esa idea y de convencerse de que no es verdad, sin embargo todas las noches esperaba hasta las 10 la oportunidad de verla por la ventana.

Un día descubre que desde una ventana muy alta de su cuarto, podía observar la cocina de ella.

Pasaba horas esperando que ella entrara a la cocina para verla cuando inspeccionaba el trabajo de las criadas.

El supone que ella se ha dado cuenta de su espionaje pero una noche durante una fiesta, oye que se comenta la llegada del novio oficial.

“Cosas...” en *E.N.*, t. XIV, núm. 224, 31 marzo 1892. p. 2.

Contenido:

I.—Un señor aristócrata tenía una hija, a quien educa con esmero. La muchacha era culta, refinada y su alegría transformaba aquella lóbrega casa.

El padre temía perderla.

II.—Ella se ha casado con un hombre rudo, que carece de buenos modales.

Ella es feliz con aquel tipo vulgar pero el padre enferma de sólo pensar en el medio tan rudo en que vive su hija.

El viejo está tan desesperado que recomienda a su compadre que no tenga hijas nunca.

“Después de la hora” en *E.N.*, t. XIV, núm. 243, 24 abril 1892. p. 1.

Contenido: Una noche, en que estaba en una visita, perdió la noción del tiempo y llegó tarde a su casa.

Sus padre era muy severo y lo amenaza con un fuerte castigo.

Durante la noche piensa en fugarse pero al llegar la hora del desayuno cambia de idea cuando le anuncian que su padre le va a comprar un par de zapatos nuevos.

“El chico de enfrente” en *E.N.*, t. XIV, núm. 284, 12 jun. 1892. p. 2.

Contenido: El señor Torres había sufrido una fuerte neumonía, así que su convalecencia la pasaba en el balcón de su casa, desde ahí veía a sus vecinos.

Se divertía con los cantos de uno de ellos pero prefería observar a un matrimonio joven, que se desvivía por atender a su primogénito.

El niño parecía hecho con pétalos de rosas.

Esos cuadros familiares lo ponían sentimental y empezaba a pensar en sus familiares y amigos ausentes.

“Un preludio” en *E.N.*, t. XV, núm. 3, 3 jul. 1892. p. 1.

Contenido: Julián observa a las parejas que bailan los lanceros.

Todo le molesta y se dedica a fumar.

El estaba enamorado de una muchacha muy popular y se pregunta si es eso lo que le preocupa.

Al salir del baile se percata de que lo está observando desde una ventana.

“I Japonerías, II Al pasar”. Cartones, en *R.A.*, t. I, núm. 2, 13 mayo 1894. pp. 29-31.

Contenido: I.—En un circo se presentan unos equilibristas japoneses, vestidos con brillantes trajes.

No puede poner atención a los peligrosos actos que suceden en la pista porque su mirada está clavada en un palco donde su amada coquetea con su acompañante.

Se enfurece al ver el nerviosismo de la muchacha, que se horroriza con los que sufren y no se da cuenta de lo que él está padeciendo.

II.—Una mañana soleada, después de mucho tiempo, al pasar por un mercado ve el puesto de flores, donde él solía comprar un ramo de olorosas y coloridas flores como ofrenda para su amada.

Se aleja del lugar pensando, qué distante había quedado todo aquello.

“El viaje de las dos y media” en *El Renacimiento*, Segunda época 1894, página 22.

Contenido: Viaja en tren todos los días a las dos y media. Ya conoce a todos los viajeros y adivina sus movimientos y reacciones.

Platica con un hombre que lo llama vate, ambos comentan sobre los otros pasajeros hasta que sube una hermosa viuda que lo hace recordar a su madre. Describe personas y lugares que va viendo en el recorrido.

“Uno de tantos prólogos” en *E.N.*, t. XIV, núm. 47, 23 agosto 1891. p. 2.

Contenido: Antoñita coquetea con Andrés, que dice haberla conocido en la Alameda.

Ella acepta sus insinuaciones pero contesta con evasivas. A un rival de Andrés le niega ella aquel encuentro y asegura que sólo son buenos amigos.

“Anhelos imposibles” en *E.N.*, t. XIV, 1º oct. 1891.

Contenido: Un joven de apellido Toro iba a comer con unos amigos pero en el camino lo detiene su amigo don Iñigo. Este le cuenta sus problemas conyugales y no se atreve el joven, por timidez a decirle que lleva prisa.

Cuando llega a la casa es tarde pero todavía no comen, no se atreve a disculparse y dice que ya comió. Así se aguanta el desfile de platillos sintiendo que desfallece.

“El silabario” en *E.N.*, t. XIV, núm. 102, 29 oct. 1891. p. 2.

Contenido: Recuerda como era su primera escuela. Una señora había improvisado en su casa un salón de clases en el que se enseñaba a leer y escribir a los niños y algunas labores a las niñas que eran mayores.

Su vida estaba entonces bajo la tutela femenina, porque él era tan pequeño que las niñas hasta tenían que cambiarlo. El era un niño pobre, su silla una de las más humildes y sus compañeros le obsequiaban pan, pues él no podía llevarlo. El día que aprendió el silabario todos lo besaron para despedirlo.

“Un relato” en *E.N.*, t. XIV, núm. 174, 28 enero 1892. p. 2.

Contenido: Una famosa cantante le cuenta como se hizo artista.

Ella se había enamorado de un estudiante pobre, por quien deja todo, él la traiciona, pero ella sigue siendo honrada.

Vivía sola a pesar de su fama y sus únicos acompañantes eran un gato y un perro.

“Pobre muchacha”. Romanticismos. A Isabel en *E.N.*, t. XIV, núm. 208, 10 mayo 1892. p. 2.

Contenido: Cuando las tardes eran grises y lluviosas deseaba el amor, entonces salía a la calle y se detenía a contemplar a una muchacha que tocaba el piano. Un día al acercarse vio que ella platicaba desde el balcón con un estudiante; esto lo entristeció mucho.

Una noche en que volvió a pasar frente a aquel balcón, lo encontró cerrado y le hicieron saber que ella había muerto. Se acerca al balcón y siente olor a rosas y ácido fénico. Pasa el tiempo y desocuparon la casa pero él supone que aquellos olores prevalecían.

Una noche vio al novio en el teatro y le parece natural, que ya la haya olvidado.

Se da cuenta que él también la había olvidado, pero cuando las tardes eran lluviosas recordaba esa casa que olía a rosas y ácido fénico.

“Naturalezas muertas”. Antes. Después. En *R.A.*, t. I, núm. 3, 20 mayo 1894. pp. 44-45.

Contenido:

I.—Sobre la mesa del poeta, está el libro María, abierto.

Hay flores y listones cerca del tintero.

El poeta está enamorado y escribe una carta amorosa.

II.—Sobre la mesa hay un terrible desorden. Ya no hay flores ni listones, el poeta lee ahora libros sicológicos y prepara una elegía de despedida a su amada.

“Romana” en *R.A.*, t. I, núm. 1, 24 jun. 1894. pp. 123-124.

Contenido: Cuenta la vida de una criada llamada Romana. Ella había envejecido en aquella casa, donde recibía \$ 4.00 a cambio del duro trabajo y la fidelidad que ofrecía a sus amos.

Critica a los amos duros y crueles como él, que no se dan cuenta de la injusticia que cometen con los criados fieles.

“Venganza” en *R.A.*, t. II, núm. 16, 17 feb. 1895. pp. 254-255.

Contenido: Relata su rompimiento con su amada. Cuando ella siente su amor propio herido, pasa por diferentes estados de ánimo hasta que inesperadamente lo besa repetidamente como venganza sutilmente cruel.

“A través de Chopin”. Vals brillante. Op. 34, en *R.A.*, t. III, núm. 13, 28 jul. 1895. pp. 207-208.

Contenido: Relata sus impresiones de un domingo, cuando paseaba por un barrio elegante.

Cada vez que escuchaba el vals brillante de Chopin, recordaba a Margarita, que vivía en ese barrio.

“Sous la Feuille”. Cartones, en *R.A.*, t. III, núm. 15, 11 agosto 1895. pp. 235-236.

Contenido: Va caminando por un parque, en el que no hay gente porque acaba de llover. La soledad y el sol que va desapareciendo lo ponen nostálgico. Recuerda sus paseos con la amada bajo aquellos árboles donde ella le juraba amor.

Siente que el recuerdo es triste y monótono como el ambiente que lo rodea. Piensa que lo han abandonado como los niños con su alegría lo han hecho con el parque.

“La consulta” en *R.A.*, t. III, núm. 19, 8 sept. 1895. pp. 298-300.

Contenido: El doctor Angostura era un médico eminente, que trabajaba con los hombres de ciencia más famosos.

Era un hombre rico y activo pero por las tardes daba consulta en un barrio miserable, donde no cobraba por su ayuda a los atacados de las más atroces enfermedades.

No le impresionaba la pobreza física y moral de aquella gente y lo único que quería era aliviar un poco las necesidades del barrio.

“Dos reinados”. Fragmentos epistolares. A Ignacio Michel, en *R.A.*, t. III, (1895) núm. 22, 29 sept. pp. 337-339, núm. 23, 6 oct. pp. 353-354; núm. 24, 13 oct. pp. 370-372.

Contenido: Relata a su amigo la evolución, que va sufriendo su amor por Adelina. Ella era su novia y creía amarla muy sinceramente. Conoce a Carlota con quien traba una amistad muy íntima; él se va dando cuenta de la influencia que su amiga va ejerciendo en su ánimo y cada vez que conversa con ella se siente feliz porque ella lo entiende mejor que su novia. Al poco tiempo de tratar a Carlota empieza a darse cuenta de los defectos de Adelina, quien empieza a aburrirlo.

No se atreve a confesar a su amigo que está enamorándose de su nueva amiga pero con el tiempo termina por admitirlo.

“De un álbum” Sí la amo. . . , en *R.A.*, t. IV, núm. 2, 1º nov. 1895, pp. 30-31.

Contenido: En el camino a casa de su amada se siente invadido por el recuerdo de ella. Al llegar y observar la fachada del edificio se da cuenta que todo le habla de ella. Llega y abre un álbum de fotografías y ahí también está ella. Se confiesa a sí mismo un profundo amor por ella pero su sentimiento es humilde y decide no esperar nada de ella.

“Gotas de café” en *R.A.*, t. IV, núm. 15, 9 feb. 1896. pp. 236-237.

Contenido: Alguien agoniza en la alcoba oscura. Todos están angustiados y por momentos les parece que el enfermo mejora.

Salen de la habitación a descansar y preparan una taza de café. Regresan a ver al enfermo que ya murió.

Todos se ponen en movimiento mientras él apura el resto del café sin siquiera darse cuenta.

“A través de Chopin”. Mazurca elegante en *R.A.*, t. IV, núm. 19, 8 marzo 1896. pp. 295-296.

Contenido: Durante una tertulia, una joven de aspecto lánguido pide que se toque una mazurca.

Los invitados presentan diversas actitudes.

Después de la interpretación de la mazurca, el auditorio no ha entendido la melodía romántica y las parejas de enamorados tampoco han sentido el mensaje.

“Rompiendo cartas” en *R.A.*, t. IV, núm. 24, 12 abril 1896. pp. 376-377.

Contenido: El pasa una tarde lluviosa en compañía de su amada.

Ella coquetea con él y le enseña una caja de dulces en la que guarda cartas y versos de antiguos enamorados.

Juntos rompen aquellos recuerdos y esparcen los pedazos en el jardín.

A la siguiente primavera rompen sus relaciones y ella le regresa las cartas que le había escrito.

El piensa que ella era una muchacha deliciosa, porque a todos les ponía la misma frase “Amor único”.

“Propósitos”. A Ignacio Michel, en *R.A.*, t. V, núm. 10, 5 jul. 1896. pp. 145-148.

Contenido: Fermín está enamorado de Concha, pero ya está cansado de los desaires de ésta y de sus amigas las Piedra.

Las Piedra eran mujeres cursis, disfrazadas de sabias que influían mucho en el ánimo de Concha.

Fermín se decide a romper con ella aunque sabe que va a sufrir mucho, durante el camino se va dando ánimos para no ceder ante sus súplicas y lágrimas.

Cuando llega ante ella y quiere hablar, ella no lo deja y hasta lo insulta. El se asusta y le pide perdón jurándole que la ama. Ella lo despide porque tiene un compromiso con sus amigas.

Al despedirse ella deja que la bese pero sin descomponerle el peinado. Se despiden y él envía saludos a las Piedra.

Cuando está solo se tranquiliza y juzga su actitud muy prudente.

“El fin de Matoses” en *E.M.I.*, t. II, 1º agosto 1897. p. 78.

Contenido: Una familia, que vivía en el campo, envía a su hijo mayor a estudiar medicina a la capital. Los padres esperaban con ansia las cartas del hijo ausente, que parecía estudiar mucho.

Poco tiempo después muere el muchacho y su madre va a la ciudad a recoger sus pertenencias.

Su cuarto denuncia una vida licenciosa, lo que impresiona a la madre que se consuela al ver que el joven había conservado su medalla.

“La poseída” en *E.M.I.*, t. II, núm. 10, 5 sept. 1897. p. 166.

Contenido: La vieja aya de Magdalena su amada, le cuenta la niñez de la muchacha. Desde niña, ella había sido neurótica y nerviosa hasta llegar al sadismo y la crueldad.

La criada supone que ella heredó esa enfermedad porque muchas mujeres de su pueblo eran también extrañas y neuróticas.

El supone que esa es la razón de su comportamiento extremo en el que a veces demuestra una gran pasión por él y otras un odio tremendo.

El se desconcierta ante esta actitud enfermiza hasta que ella le confiesa que siente dentro de ella dos personalidades, una buena y otra mala e incontrolable.

“El primogénito” en *E.M.I.*, t. II, 30 oct. 1898.

Contenido: Un padre observa a su primogénito y se angustia con el menor movimiento del recién nacido a pesar de ser un pediatra muy conocido.

“Tristezas de Año Nuevo” en *E.M.I.*, t. I, núm. 1, 1º enero 1899, p. 10.

Contenido: Pasa una noche de Año Nuevo solo y triste. Había estado enfermo y sus invitados se habían disculpado.

Oye la bulla del exterior y se va sintiendo más abatido.

Recuerda a amigos y personajes ausentes que deben estar tan solos como él mismo. De repente oye un chillido lastimero y sale a socorrer al que está afuera.

Era un gato hambriento a quien deja entrar. El felino se harta comiendo y se ve muy feliz.

Se alegra de haber ayudado al animal y lo compara con las amigas de ocasión que se adaptan a todo como ese gato porque son sibaritas.

“Las risas trágicas”. Idem el humorista, en *E.M.I.*, t. I, núm. 5, 29 enero 1899. pp. 91-92.

Contenido: El Sr. Gaytán era un profesor y empleado que usaba el seudónimo de Idem. Su charla era siempre muy amena y se le consideraba un verdadero humorista por su vena jocosa, que era capaz de hacer reír al más aburrido.

Todos le buscaban para oír sus historias siempre graciosas bajo las cuales se ocultaba una profunda tristeza.

Una vez enfermó y sus discípulos fueron a visitarlo a su miserable vivienda.

Al llegar y verlo postrado se impresionaron mucho.

El les explicó que su facilidad para relatar historias amables, provenía de un prolongado estudio, pues por años se había dedicado a ello para poder distraer a su hija que era muy culta pero padecía tuberculosis.

“Cosas de Pacheco” a Juan Sánchez Azcona en *E.M.I.*, t. I, núm. 11, 12 de marzo 1899. p. 212.

Contenido: Pacheco era un empleado de una funeraria, cuya hija de 20 años, padecía del corazón, como la madre, que ya había muerto.

El empleado gozaba mucho con su trabajo pero cada vez que pensaba en su hija que tendría que llegar pronto ahí, se sentía deprimido y empezaba a guardar listones y coronas para ese día.

“Dos tazas de té” en *E.M.I.*, t. I, núm. 20, 25 jun. 1899. pp. 427-428.

Contenido: En un saloncito de té, citaba a una joven muy bella llamada Augusta, a quien amaba pero no podía declararle su amor por haberle jurado amistad eterna.

Cuando las amistades de ella saben de su amistad, empiezan a desacreditarlo pero ella le defiende, sin embargo ella acaba por dudar porque él era muy pobre e insignificante.

Poco tiempo después vuelven a encontrarse en aquel sitio junto a un biombo japonés que los separa. Ella rehuye su mirada y él se queda muy abatido, echando terrones de azúcar en su taza de té.

“Nuestras pizarras” en *E.M.I.*, t. I, núm. 1, 3 enero 1904.

Contenido: Cuando era niño, conoció en la escuela a una niña llamada Margot. Se querían tanto que se llamaban hermanos entre sí. Ella lo complacía en todo y participaba de toda clase de juegos varoniles. Un día les anuncian que ya es tiempo que ella lleve falda larga y él use chaleco, ambos se entristecen. Al salir de clase ella pinta en su pizarra su imagen caricaturizada.

A los pocos días él va a casa de Margot con sus compañeros porque ella ha muerto.

Entonces no entendía, qué era la muerte pero al ser mayor y ver la pizarra con la caricatura sabe cuánto lo quería aquella niña y se emociona con su despedida.

“En un día de fiesta” para Amado Nervo, en *R.A.*, t. V, núm. 7, 14 jun. 1896. pp. 106-108.

Contenido: En una miserable vivienda, Braulio golpea a su amasia; ella le grita llorando que ya no la explote y le devuelve la llave de su vivienda. El la sigue golpeando, cuando ella trata de sacarle la llave. Salen del cuartucho luchando hasta una calzada que parece estar en “día de fiesta”.

Detrás de unos arcos discuten y pelean hasta que Braulio desesperado la mata.

“Apuntes sobre Perico Vera” en *R.A.*, t. V, (1896), núm. 20, sept. 13, pp. 313-315, núm. 21, sept. 20, pp. 330-332, núm. 21, sept. 27 pp. 337-344.

Contenido:

I.—Presenta al hijo del capitán Vera y Aguas.

Un chico normal que es víctima de la miseria y desvergüenza de su padre. Vive con las amasias de padre que al fin lo dejan en la calle y aprende a vivir en ella; es un pillo y tiene suerte porque el burdo cura lo ayuda; le enseña el catecismo y lo mete a la escuela católica. Su padre quiere hacerlo hombre y no tiene merced para él.

Al fin termina sus estudios y cuando espera un premio de su padre, éste casi lo ignora. Después continúa sus estudios por deseo propio.

II.—Perico que había sido un regular estudiante se introduce pronto en la vida licenciosa de las mujeres públicas. Se vuelve como su padre, elemento necesario en parrandas y escándalos. Los viejos lo buscan en aquellas casas para que alegre con ocurrencias y con su guitarra. Los compañeros le regalan cigarros para oír cuentos picarescos. Un amigo suyo de la escuela de comercio lo invita

a su casa; ahí conoce lo que es la decencia, opulencia, una madre cariñosa y la pureza de dos muchachas.

Natalia la mayor lo ayuda a desenvolverse en aquel medio que no es el suyo.

De repente bajo esa influencia empieza a dejar sus malas costumbres y se refugia en el estudio y la decencia de aquella casa.

Aparece su padre para anunciarle que ya no podrá ayudarlo. Busca trabajo y no lo encuentra; al borde de la catástrofe lo salvan Natalia y su hermano proponiéndolo como cobrador y tenedor de libros de dos ricas solteras con quienes ellos mismos lo presentan.

III.—Conclusión.

Llega a casa de las Monterrubio donde cada día se le iban teniendo más atenciones.

Un día le permiten tocar el piano e introduce sus tonadas mundanas en aquella casa conventual.

Le toman cariño y confianza así que ya hasta cobra las rentas de algunas casas.

Más adelante se entiende con el hijo del mayordomo y juntos viven parrandas que paga con el dinero de los cobros. En la casa había un coche viejo que se había ocupado para el viático.

Una noche acompaña al joven cochero a casa del cura que ya no los necesitaba; deciden ir a cobrar a la vecindad y ya con el dinero levantan a unas mujerzuelas que vivían protegidas por Perico. Organizan una bacanal bajo unos árboles y de regreso se estrellan.

Maltrechos regresan con una excusa vil.

A poco los vecinos y la portera hablan con el abogado de las Monterrubio. El licenciado les cuenta qué clase de gente protege Perico en la vecindad, por lo cual se ha mudado la gente decente.

Todo lo descubren y ellas asustadas se dirigen a la oficina para pedirle que se vaya, justamente cuando él trata de atrapar a una criada.

RELATO

Una de las señoritas escandalizada, le pide que se vaya y le grita que no es gente decente.

El sale huyendo, oyendo a cada paso aquella frase y sin poderse explicar por qué ha obrado así, si él ya se había superado.

No va a su casa a dormir y deprimido piensa en acudir otra vez a su padre.

C o n c l u s i o n e s .

La obra de Angel de Campo ha sido considerada tradicionalmente como continuación de la corriente establecida por José Joaquín Fernández de Lizardi, Guillermo Prieto y José T. de Cuéllar, en la literatura mexicana. En efecto, de estos autores proviene la tendencia literaria que aspira a centrar sus producciones en el marco del signo nacionalista —doctrina y meta del estimulante mensaje de Altamirano—, la actitud interesada en denunciar las lacras sociales contemporáneas, y un desasimiento de lo extranjero en aras de lo propio nuestro.

Micrós fue un escritor costumbrista ciertamente, y lo fue por convicción entrañable; no por aislamiento o por ignorancia de las modalidades literarias europeas del momento, tan caras y persuasivas para muchos de sus coetáneos. Abrumado por el nuevo gusto literario y su implícito alejamiento de las manifestaciones más objetivas de la realidad social mexicana, Micrós aceptó y persistió en la manera que más se avenía a un temperamento y a una personalidad como la suya.

La obra de Fernández de Lizardi, como la de ningún otro en su tiempo, sometió a la consideración popular el más amplio repertorio de conflictos políticos y sociales en una etapa particular de la historia de México; y Micrós, situado en un momento de transformación cultural y al borde casi de un gran viraje histórico, dio cabida en su obra a un extenso registro de problemas vitales que le ofrecía la sociedad que conoció.

Periodista prolífico, Micrós supo, como Guillermo Prieto, llevar a la literatura el testimonio folklórico: sitios y personas que viven en el mismo ambiente de colorido y antitética inconformidad en que se movían los personajes de las crónicas de "Fidel", en *El Siglo XIX*; muchedumbre de tipos populares que se agolpan en verdaderas galerías; y todo ello, naturaleza y hombre, paisaje y lenguaje, configurando el vasto mural de un México tan original como auténtico. Como Prieto, también Micrós intentó poner

de relieve algunos valores nacionales en el vehemente análisis que hizo de ciertos tipos mexicanos. Ambos se valieron del efectismo sentimental para conmover la adormecida piedad del lector que había pasado por alto a tantos seres miserables que sufrían a su alrededor.

Hay demasiada sinceridad en la simpatía de Micrós hacia los pobres y los que padecen como para confundir su propia posición y su estilo con el de Cuéllar, cuya ironía transformaba en caricaturas a los personajes de sus obras. Ambos partían de la misma realidad, pero el diverso tratamiento y el enfoque personal determinaban las diferencias. Por otra parte, Micrós se resiste a la prédica moralizante; censura con acritud la abulia y los vicios, y su voz participa más de la indignación paternal que del análisis sociológico que apunta soluciones.

Angel de Campo hereda, pues, de estos románticos, el costumbrismo que caracteriza a toda su obra periodística; y si en este género no logró elevarse a la categoría de sus antecesores, ella significa mucho más que un simple documento de su época.

Establecida la raíz romántica de Angel de Campo, venimos a disentir de los comentaristas de Micrós que han proclamado afinidades estilísticas entre éste y el modernismo de Gutiérrez Nájera. No puede negarse que Micrós conocía y manejaba la obra de su gran amigo; a quien llamó maestro y guía, pero de este hecho a suponer características modernistas en la prosa de Angel de Campo, debe mediar una considerable distancia. Puestos en el caso de tener que precisar las posibles analogías existentes en la obra de estos escritores, tendríamos que encontrarlas no en semejanzas de estilo modernista sino en coincidencias temáticas. Cronológicamente Micrós tuvo muchos años para conocer a fondo la prosa de Gutiérrez Nájera, quien tenía, como Micrós, las mismas fuentes: niños tristes, padres, sitios y tipos pintorescos de la ciudad de México; de ahí la similitud de temas y aun de títulos, que con ligeros cambios son los mismos. Sólo que tal afirmación podría hacerse también respecto a los *Cuentos del lunes* de Alfonso Daudet. La semejanza, en suma, estaría no en las aproximaciones de tipo modernista en algunos de sus escritos, sino en lo que tienen de común en el ámbito del romanticismo. Téngase en cuenta que el refinamiento verbal y la elegancia, la ensoñación de otras realidades menos objetivas y el afán de realizar obra artística, no se compaginaban ni con mucho con el realismo de Micrós, tan hondamente alimentado a flor de tierra. Y no porque no compartiese con los escritores modernistas su admiración por la literatura francesa, pero la suya era una actitud que obedecía a un imperativo de cultura y a una necesidad de cronista que se precia de estar bien informado. De aquella corriente aceptaba a lo más, algunos asuntos afines con su credo literario. Tal es el caso entre Angel de Campo y Alfonso Daudet, cuyo paralelismo temático es notable, apar-

te de que la mayoría de los títulos que el escritor francés puso a sus *Cuentos del lunes*, guardan significativa semejanza con los empleados por nuestro autor.

Al releer los *Cuentos del lunes*, se comprueba la preponderancia que se da a los niños como protagonistas; y es en esa circunstancia donde la sensibilidad de Micrós halló un terreno conocido y tantas veces frecuentado por su pluma: los cuadros de la vida escolar en que el relato se mezcla con el archivo de apuntes y recuerdos del escritor. La diferencia entre los cuentos y relatos de ambos autores radica en la diversa naturaleza de las motivaciones que los anima: en Micrós, bajo la dictadura porfirista, su politicismo se reviste de un franco humanitarismo, no más; en Daudet, la ocupación prusiana en Alsacia y el Sarre ha puesto en tensión su espíritu y su obra refleja el despertar de un vivo sentimiento patriótico. Micrós se identifica con Daudet en su común ternura; uno y otro ven el mal, pero prefieren enfrentársele con aire sonriente y ánimo un tanto burlón, y darle un tratamiento moderado. Cuando Micrós muestra la vida de sus personajes ignorantes y miserables, se precave de no resbalar al lodazal de las pasiones humanas, aunque sabe insinuarlas. Por otra parte, su tristeza y su pesimismo se contraponen en la ironía siempre nerviosa de Daudet, semejante a la de un hombre alegre y constantemente dispuesto a despertar el buen humor.

Micrós conocía bien a los escritores realistas y naturalistas que, como él, había abandonado los temas románticos recargados de fantasías y de grotescas salidas para las aventuras imposibles de sus personajes. Ahora se trata de saciar la curiosidad de un público que gusta de lecturas en que la vida se muestra palpitante y sin deformaciones absurdas, y en las que se argumente a través de problemas que se conocen de cerca, pero que la sociedad mexicana, más que la francesa, desdeñaba por considerarlos vulgares y sin importancia.

Podría decirse que nuestro escritor, al recoger en crónicas y relatos la vida cotidiana de la sociedad de su tiempo, dio cima a un vasto mural histórico que recrea una época, como en su momento lo hizo Balzac, sólo que Micrós prefirió la fidelidad al vigor que aquel puso en la descripción de los personajes tipos.

De los anteriores novelistas proviene, tal vez, la predilección de Micrós por los tipos de las más bajas esferas sociales o por los mediocres. De sus propios escritos se deduce el rechazo de Micrós al romanticismo exaltado y, como Flaubert, hace burla de los nefastos resultados del mal del siglo. Es evidente que ningún personaje creado por Micrós alcanza la estatura de Emma Bovary; de lo que se trata no es de compararlos por su valor artístico sino por su posición ante la realidad; y en este aspecto la posición de Micrós es enteramente análoga a la de Balzac o Flaubert.

Independientemente de las anteriores observaciones, que sitúan a Micrós como escritor de la escuela realista, debe recordarse que el propio Angel de Campo declaró en sus artículos de crítica literaria su adhesión a dicho movimiento, con la salvedad de que el suyo era un "realismo decente". Esta delimitación significa que nuestro autor rechazaba, como en efecto lo hizo, el tratamiento exacerbado y espeluznante de casos patológicos, tan explicablemente necesario en el caso de los escritores representativos de la escuela naturalista. Sin embargo, el realismo "decente" de Micrós no dejó de resentirse al impacto y novedad de dicha tendencia; están allí, como ejemplo, unos cuantos relatos en los que el prestigio de las entonces tan en boga teorías de la experimentación y de las leyes de la herencia dejó sus huellas fácilmente identificables. Es que el realismo de Micrós sólo se aparta de la extrema crudeza de los hechos al estilo naturalista, pero no así de la plena objetividad, como puede apreciarse en la descripción desoladora de tantos cuadros de miseria, crímenes, enfermedades y muerte.

Su realismo presenta el análisis de la vida diaria de nuestra ciudad: es captar a través de todas sus facultades lo elemental y lo irrisorio de la gran ciudad constelada de prodigiosos contrastes, y expresar ese mundo antitético de problemas humanos tal como es y como se ve, sin idealizaciones o deformaciones intencionadas. Quizá el hecho de situarse al margen del estruendo vanguardista significaba para Micrós un voto de confianza que se daba a sí mismo para persistir en la ruta escogida: la de su propia e imposible evasión ante los agrios y tenaces males que padecía un gran sector del pueblo. Por esa cordial entrega de su pluma a quienes fueron sus semejantes, y por el profundo valor humano que no deja de reavivarse en el rescoldo de su obra, quizá muchas de las páginas de Micrós vayan más allá en el tiempo, más que tantas otras de sus compañeros de viaje, en el lado modernista, páginas que duermen con su frío estilo el sueño del olvido.

Bibliografía General.

- ALVARADO, JOSE, "El cuento mexicano" en *Romance*, t. I, México, 1940.
- BALZAC, HONORE, *Eugénie Grandet*, Translated by Ellen Marriage, Everyman's Library, Edited by Ernest Rhys, New York, 1910.
Cuentos fantásticos, Biblioteca Universal, Col. de los Mejores Autores, Antiguos y Modernos, Nacionales y Extranjeros, t. XXIX, Madrid, 1877.
- BAUDELAIRE, CARLOS, *Los paraísos artificiales*, Eds. Anaconda [1937].
- BRUSWOOD, JOHN S. y ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSE, *Breve historia de la novela mexicana*, Manuales Studium, núm. 9, Eds. de Andrea, México, 1959.
- CARTER, BOYD G., *La Revista Azul La resurrección fallida: Revista Azul de Manuel Caballero*", en *Las revistas literarias de México*, Depto. de Lit., INBA, México, 1963, pp. 47-80.
- CUELLAR, JOSE T. DE, *Ensalada de pollos y Baile y cochino...*, Prol. de Antonio Castro Leal, CEM, núm. 39, Edit. Porrúa, S. A., México, 1946.
La linterna mágica, Selec. y pról. de Mauricio Magdaleno, 2ª ed., BEU, núm. 27, UNAM, México, 1955.
La Ilustración Potosina, Semanario de literatura, poesías, novelas, noticias, descubrimientos, variedades, modas y avisos, San Luis Potosí, 1869-1870.
La linterna mágica. Los mariditos, 2ª época, Tipo-Litografía de Herme-negildo Miralles, Barcelona, 1890.
- DAUDET ALFONSO, *Cartas de mi molino*, Cuentos, Col. de Libros Escogidos, La España Moderna, Madrid, s.a.
Novelas del lunes, Col. de Libros Escogidos, La España Moderna, Madrid, s.a.
Tartarín de Tarascón, Edit. Juventud, S. A., Barcelona, 1960.
- DIAZ Y ALEJO ANA ELENA, *La prosa en la "Revista Azul"*, tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1965.
- DIAZ PLAJA, GUILLERMO y MONTERDE, FRANCISCO, *Historia de la literatura*

- española e Historia de la literatura mexicana*, Edit. Porrúa. S. A., México, 1955.
- FLAUBERT, GUSTAVO, *Madame Bovary*, Introd. de Arturo Souto Alabarce, Col. Nuestros Clásicos, núm. 17, UNAM, México, 1960.
- GAMBOA FEDERICO, *Mi diario*, Primera serie, núm. 1. Im. de La Gaceta de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1907.
La novela mexicana, Conferencia leída en la Librería General. Eusebio Gómez de la Puente, editor, México, 1914.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS, *Historia de la literatura mexicana*. Desde los orígenes hasta nuestros días, 7ª ed., corregida, Edit. Porrúa, S. A., México, 1960.
- GUTIERREZ NAJERA, MANUEL, *Cuentos completos y otras narraciones*, Prol. ed. y notas de E.K. Mapes, estudio prel. de Francisco González Guerrero, FCE, México-Buenos Aires, 1958.
- ICAZA ALFONSO DE, *Así era aquello* (60 años de vida metropolitana), Eds. Botas México, 1957.
- JIMENEZ RUEDA, JULIO, *Historia de la literatura mexicana*, 5ª ed. aumentada, Eds. Botas, México, 1957.
- LOPEZ RAFAEL, *Prosas transeúntes*, Depto. de Lit., INBA, México, 1966.
- LAUSON-TUFFRAU, *Historia de la literatura francesa*, Editorial Labor, S. A., México, 1956.
- MAILLEFERT, ALFREDO, "Micrós", en *Universidad de México*, Mensual de cultura popular, vol. 25, feb., 1938, pp. 42-43.
- MANCISIDOR, JOSE, *BALZAC*. El sentido humano de su obra. Serie Humanidad. núm. 2, Imp. Universitaria, México, 1952.
- MARTINEZ. JOSE LUIS, *La expresión nacional*, Letras mexicanas del siglo XIX, Serie Letras, núm. 20, Imp. Universitaria, México, 1955.
- MILLAN, MARIA DEL CARMEN, Ed. y Prol. a Angel de Campo, *Ocios y Apuntes y La Rumba*, CEM, núm. 76, Edit. Porrúa. S. A., México, 1958.
Ed. y Prol. a Angel de Campo, *Cosas vistas y Cartones*, CEM. núm. 77, Edit. Porrúa, S. A., México, 1958.
- OBERHELMAN, HARLEY, "Manuel Gutiérrez Nájera, his 'Crónicas' in the *Revista Azul*", en *Hispania*, vol. XLIII, núm. 1, March, 1960. pp. 49-55.
- PERALES OJEDA, ALICIA, *Asociaciones literarias mexicanas, Siglo XIX*, Centro de Estudios Literarios, UNAM, Imp. Universitaria, México, 1957.
- PHILIPPE, CHARLES LOUIS, *Bubu of Montparnasse*, With an Introduction by T.S. Eliot, Avon Publishing Co. Inc. [c. 1948].
- PRADO VELAZQUEZ, ERNESTO, *La poesía en la "Revista Azul" (1894-96)*. Tesis, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México, 1965.
- REYES ALFONSO, *Letras de la Nueva España*, Col. Tierra Firme, núm. 40, FCE, México-Buenos Aires, 1948.

- RIOS ENRIQUE, EDUARDO, "Los calendarios, los presentes amistosos", "Los Parnasos" de Riva Palacio y las revistas más importantes de Cumplido, Rafael Rafael, Altamirano, etcétera", en *Las revistas literarias de México*, Depto. de Lit., INBA, México, 1963, pp. 13-46.
- SPELL JEFFERSON REA, "The costumbrista movement in México", traducción de Juana Manrique de Lara en *Universidad de México*, vols. 25-27, feb.-mar.-abr., 1938.
- STENDHAL, *Algunas crónicas italianas*, Prol. de Francisco García Romo, Las Cien Mejores Obras de la Literatura Universal, vol. 70, Cía. Ibero-Americana de Publicaciones, S. A., Madrid-Barcelona-Buenos Aires (1931).
- TORRES RIOSECO, ARTURO, *La novela en la América Hispana*, University of California Press, Berkeley, California, 1939.
- URBINA, LUIS G., *Crónicas*, Prol. y selec. de Julio Torri, BEU, núm. 70, UNAM, México, 1950.
- WARNER, RALPH, *Historia de la novela mexicana en el siglo XIX*, Col. Clásicos y Modernos, núm. 9, Ant. Libr. Robredo, México, 1953.
- ZOLA, EMILE, *Alfonso Daudet*, Col. Extranjeros Ilustres, Imp. de La España Moderna, Madrid, s.a.
Roma, Las tres ciudades: Lourdes, Roma, París, Trad. de Agustín Carreu, Biblioteca Maucci, vols. 1-2, Librería Editorial de M. Maucci, Barcelona, 1892.
- ZUM FELDE ALBERTO, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, t. II, La narrativa, Edit. Guaranía, México, 1959.

Bibliografía de Referencia

- ALEGRIA, FERNANDO, *Breve historia de la novela hispanoamericana*, Manuales Studium, núm. 10, Eds. de Andrea, México, 1959.
- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE, *Historia de la literatura hispanoamericana*, 3ª ed., Breviarios núms. 89 y 156, FCE, México-Buenos Aires, 1961.
- CAMPO, ANGEL DE, *Ocios y Apuntes y La Rumba*, ed. y prolog. de María del Carmen Millán, CEM, núm. 76, Edit. Porrúa, S. A., México, 1958.
Cosas vistas y Cartones, Ed. y prolog. de María del Carmen Millán, CEM, núm. 77, Edit. Porrúa, S. A., México, 1958.
- CHUMACERO, ALI, Introd. a *Micrós. Cuentos y Crónicas*, BEP, núm. 9, SEP, México, 1944.
- FERNANDEZ DEL CASTILLO, ANTONIO, *Micrós, Angel de Campo, (Micrós, Tic-Tac) El drama de su vida*. Poesías y prosa selecta. Ensayo biográfico, revisión y selección por . . . , Nueva Cultura, México, D. F., 1946.
- GAMBOA, FEDERICO, *Mi diario*, primera serie, núm. 1, Imp. de La Gaceta de Guadalajara, Guadalajara, Jal., 1907, pp. 234-250.
- GONZALEZ OBREGON, LUIS, Prolog. a Angel de Campo, *Ocios y Apuntes*, Imp. de Ignacio Escalante, México, 1890.
- GONZALEZ PEÑA, CARLOS, "Micrós y la ciudad", en *Claridad en la lejanía*, Edit. Stylo, México, 1947, pp. 237-257.
- LEAL, LUIS, "El México de Angel de Campo 'Micrós' ", en Revista Mexicana de Cultura, Supl. de *El Nacional*, núm. 955, 18 jul., 1965.
Angel de Campo, en *Breve historia del cuento mexicano*, Manuales Studium, núm. 2, Eds. de Andrea, México, 1956.
- MAGDALENO MAURICIO, "El sentido de lo mexicano en Micrós", en *El libro y el pueblo*, núm. 11, nov. 1933, pp. 163-182.
Prolog. a Angel de Campo, *Pueblo y canto*, BEU, núm. 9, UNAM, 1939.

- MILLER, ELIZABETH HELLEN. *La Rumba de Angel de Campo y su valor literario*, Tesis, Escuela de Verano, México, 1953.
- MONTERDE, FRANCISCO, "Angel de Campo", en *Revista Mexicana de Cultura*, Supl. núm. 745, de *El Nacional*, 9 jul., 1961, p. 1.
- NAVARRO JOAQUINA. "Angel del Campo", en *La novela realista mexicana*, Compañía General de Ediciones, S. A., México, 1955, pp. 163-182.
- ORTIZ DE MONTELLANO, BERNARDO, *Antología de cuentos mexicanos*, selec. y prol. de . . . , Edit. Saturnino Calleja, S. A., Madrid [c. 1926].
- EL PORTERO DEL LICEO HIDALGO, (seud de Hilarión Frías y Soto) "Los del Porvenir. Micrós, (Angel de Campo)". en *El siglo XIX*, t. 106, núm. 17058, 27 oct., 1894.
"Los del porvenir. Micrós, (Angel de Campo)", *Ibid.*, t. 106, núm. 17062, 3 nov., 1894, pp. 1-2.
- SALADO ALVAREZ, VICTORIANO, *Memorias*, vol. II, Tiempo Nuevo, EDIAPSA, México, 1946.
- URBINA, LUIS G., "Angel de Campo 'Micrós' " en *Hombres y libros*, El Libro Francés, S. A., México, 1923.
Prol. a "Micrós", Selección de buenos autores antiguos y modernos, Eds. Cultura, t. I, núm. 1, Imp. Victoria, México, 1916.

Abreviaturas Empleadas.

BEP.: Biblioteca Enciclopédica Popular.

BEU: Biblioteca del Estudiante Universitario.

CEM.: Colección de Escritores Mexicanos.

Col.: Colección.

Depto.: Departamento.

Ed. (s): Edición, ediciones.

Edit.: Editorial.

FCE: Fondo de Cultura Económica.

INBA.: Instituto Nacional de Bellas Artes.

Introd.: introducción.

Libr.: librería.

Lit.: literatura.

Prel.: preliminar

Prol.: prólogo.

Selec.: selección.

SEP.: Secretaría de Educación Pública.

UNAM. Universidad Nacional Autónoma de México.

- 1.— AL COCO, A MI MUTTI Y A LA ABUELA DE QUIENES HE RECIBIDO TODO.
- 2.— Agradezco profundamente a la Dra. María del Carmen Millán, directora del Centro de Estudios Literarios, al admirado Mtro. Ernesto Prado y a los demás amigos y compañeros de esa institución, sus repetidas muestras de cariño e inigualable cooperación durante la preparación de este trabajo.